

# Historia, teoría y práctica del urbanismo



Fernando N. Winfield Reyes  
Compilador

*Biblioteca*  
**Universidad Veracruzana**

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

*Biblioteca*

---

HISTORIA, TEORÍA  
Y PRÁCTICA DEL URBANISMO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

*Raúl Arias Lovillo*

Rector

*Porfirio Carrillo Castilla*

Secretario Académico

*María Antonieta Salvatori Bronca*

Secretaria de Administración y Finanzas

*Agustín del Moral Tejeda*

Director General Editorial

**Fernando N. Winfield Reyes**  
(Compilador)

**HISTORIA, TEORÍA  
Y PRÁCTICA  
DEL URBANISMO**



Universidad Veracruzana  
Dirección General Editorial

*Biblioteca*  
Xalapa, Ver., México  
2010

Diseño de portada: Lucía Gómez Benet, a partir de una fotografía  
de Fernando N. Winfield Reyes

Clasificación LC: HT169.MX H57 2006  
Clasif. Dewey: 307.760972  
Título: Historia, teoría y práctica del urbanismo / Fernando  
N. Winfield Reyes (compilador).  
Edición: 1a. ed.  
Pie de imprenta: Xalapa, Ver., México : Universidad Veracruzana, 2007.  
Descripción física: 193 p. : il. ; 21 cm.  
Serie: (Biblioteca)  
Notas: Incluye bibliografías.  
ISBN: 9688347132  
Materias: Urbanismo--México--Historia.  
Urbanismo--Discursos, ensayos, conferencias.  
Autor secundario: Winfield Reyes, Fernando N., comp.  
Autor corporativo: Universidad Veracruzana.

DGBUV 2006/24

Primera edición, enero de 2007  
Primera reimpresión, abril de 2010

© Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial  
Apartado postal 97  
Xalapa, Ver. 91000, México

ISBN: 968 834 713-2

Impreso en México  
Printed in Mexico

## CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
--------------------------	----------

### **Primera parte**

#### **Aproximaciones a la historia**

Revolución Industrial: orígenes del urbanismo moderno ..	17
Vivienda, utopía y práctica urbanística.....	23
La vivienda estatal planificada en México: 1925-1988 .....	37
Transformaciones urbanas y nuevas tendencias del habitar en México .....	53

### **Segunda parte**

#### **Reflexiones y especulaciones sobre la teoría**

De la forma urbana como utopía de la sociedad ideal.....	65
La disolución del carácter emblemático de la arquitectura en México.....	75
Dibujar-proyectar en la literatura .....	95
La enseñanza del urbanismo en las escuelas de arquitectura .....	103
Sobre el impacto energético: reflexiones para la sostenibilidad .....	115

### Tercera parte

#### **Sociedad y urbanismo: propuestas para una práctica**

Pensar la ciudad: la ciudad posible

*Amellali González García, Julián González*

*Linares y Fernando N. Winfield Reyes*.....125

Comunidad perdida y sustentabilidad

*Sergio Amante Haddad y Fernando N.*

*Winfield Reyes*.....135

Jóvenes y condiciones de periferia: diseño y gestión

de centros comunitarios

*Mara A. Cortés Lara y Fernando N. Winfield Reyes* .....147

Patrimonio industrial y arquitectura moderna

en Xalapa: la nueva estación del ferrocarril

*Mara A. Cortés Lara y Fernando N. Winfield Reyes* .....171

Vivienda y desarrollo sostenible en el estado de Veracruz

*José M. Macedo y Fernando N. Winfield Reyes* .....189

## INTRODUCCIÓN

Los modos en los que un concepto puede ser explicado, entendido y aplicado en la práctica pueden cambiar, incluso drásticamente, a lo largo del tiempo. Historia, teoría y práctica se nutren constantemente, estableciendo una dinámica permanente que busca integrarse a otras disciplinas del conocimiento.

De ahí la importancia de mantener una constante revisión en la crítica y discusión sobre algunos conceptos clave en la historia del urbanismo, su pertinencia teórica y su relación con la práctica.

La historia del urbanismo se entiende e interpreta aquí como un recuento de conceptos en evolución, asociados a la búsqueda de una práctica basada en el diseño del espacio urbano en respuesta a problemáticas sociales.

La teoría viene a constituir el enlace entre historia, experiencia y práctica a través de la elaboración de modelos teóricos basados en una reflexión que sitúe nuevas fronteras, nuevos ámbitos de indagación, nuevos problemas sociales que demandan respuesta o bien la redefinición de éstos y sus soluciones actualizadas, que permitan establecer una reflexión y una crítica sobre experiencias previas, como modo de aproximación a la construcción del conocimiento y su relevancia en la práctica.

Finalmente, historia y teoría del urbanismo pueden quedar limitadas si no se les refiere a una dimensión práctica, sea a través del desarrollo de modelos experimentales, propuestas, planes o proyectos. En mayor o menor medida, la serie de

ensayos incluidos en esta compilación responden a estas intenciones e inquietudes como punto de partida.

A distintos niveles, un trabajo de esta naturaleza puede contribuir al desarrollo de una cultura urbanística que, reconociendo su relación con las influencias y modelos de amplia difusión internacional o global, participe con singular conciencia de su propio e irrepetible sentido local.

Tal cultura urbanística, o la aspiración de contribuir a ésta, incorpora lo local en lo global como respuesta y alternativa a tendencias generales, aportando interesantes líneas de discusión entre lo general y lo particular en lo que se refiere a la historia, la teoría y la práctica urbanísticas, así como sus posibilidades, abiertas a futuros análisis e investigaciones a mayor profundidad o con mayor alcance. Tal cultura urbanística no pretende ser sólo dominio de los expertos, sino una opción abierta a la multidisciplina y al ciudadano informado e interesado en su propio colectivo, en su propia ciudad.

Es necesario referir que aunque cada día se produce un número impresionante de textos y reportes en diferentes ámbitos de lo urbano, por ejemplo guías y manuales sobre aspectos técnicos del urbanismo, todavía es escaso el número de textos o de literatura de ensayo en esta línea de reflexión.

Estos ensayos inician en la etapa de lo que se considera como los orígenes del urbanismo moderno. Resultado de la Revolución Industrial y de importantes transformaciones tecnológicas y económicas, el crecimiento de la población situó desde la segunda mitad del siglo XIX la emergencia de una práctica profesional asociada a la solución del espacio urbano bajo nuevos postulados técnicos.

Como se extrae de los distintos ensayos y aproximaciones de la primera parte de este libro, la cambiante naturaleza del contexto social, económico y cultural, fue considerada desde

diversos paradigmas teóricos, con un abandono progresivo de la idea de replicabilidad universal, resultado de la complejidad del fenómeno urbano cuando se le ubica en condiciones locales que son en realidad irrepetibles.

La revisión de distintos ámbitos geográficos y de variados tiempos históricos busca hacer explícitos los intercambios y la difusión de ideas, así como su adopción, interpretación e incorporación en la práctica.

Entendido como un instrumento, frecuentemente reducido a una herramienta o técnica social, la teoría del urbanismo ha sido revisada desde nuevos paradigmas que amplían su ámbito y naturaleza disciplinar, buscando incorporar, a partir de la reflexión sobre las experiencias construidas, la pertinencia de sus soluciones como respuesta y como *constructo social*. Los aspectos de complejidad y contradicción en el urbanismo han sido considerados aquí como especialmente relevantes para mostrar la importancia de centrar el análisis no sólo en los aparentes casos exitosos, sino, tanto o más importante, en la explicación y el razonamiento de las problemáticas y conflictos inherentes a su historia, a su teorización y a su práctica.

Los modos y estrategias en los que diferentes grupos sociales interactúan y modifican su entorno, con o sin la participación de urbanistas, parece un tema primordial de la condición urbana contemporánea. Por ello, una reflexión sobre las posibilidades de la gestión social, la construcción de conceptos de identidad social o de comunidad desde la perspectiva de la sostenibilidad, resultan por demás urgentes.

La relación entre sociedad y urbanismo se subraya en la tercera parte de este libro bajo la denominación genérica de Sociedad y urbanismo: propuestas para una práctica, señalando algunas opciones de generación y aplicación del conoci-

miento, sobre todo a partir de ejercicios académicos, de investigación o de servicio social.

Diferentes escalas del entorno o medio ambiente construido son mostradas aquí, como un intento por señalar la pertinencia del enfoque del urbanismo en una diversidad de contextos: desde la condición patrimonial de la arquitectura moderna, los conjuntos habitacionales, la vivienda y su relación con la ciudad, las áreas de crecimiento periférico y pobreza, la estructura urbana, la integración espacial y su relación con la comunidad y la calidad de vida, la ciudad como estrategia, la ciudad y su región, o el reconocimiento de marcos geográficos más amplios, como es el caso de la perspectiva de la vivienda rural y urbana.

En suma, se encontrarán aquí indagaciones en variadas dimensiones históricas, teóricas, conceptuales, prácticas e, incluso, imaginarias. Sin considerarlas como necesariamente excluyentes, la ciudad real nutre a la ciudad imaginaria y establece interesantes y enriquecedores puentes donde ideas y proyectos fluyen de un lado a otro, generando nuevas posibilidades para la interdisciplina.

Con textos de indagación urbana, estos ensayos salen a la búsqueda de un lector.

Y es que una de nuestras nociones más diversas, como individuos y como sociedad, es el término *ciudad* y la exploración de sus variadas como complejas relaciones.

Los paradigmas urbanísticos que durante mucho tiempo han dominado las explicaciones de la historia y la teoría del periodo moderno, comienzan a reconocer desde hace algunas décadas su necesaria revisión desde la práctica y desde colectivos más amplios que la comunidad académica. En este sentido, a pesar de las escalas de los problemas, podemos señalar que una línea de mucho interés para el futuro tendrá que ver

con el esfuerzo colectivo por hacer compartidas las preocupaciones y experiencias urbanas que posibiliten el desarrollo y la evolución de ideas hacia una conciencia social amplia e incluyente.

La compilación de este libro se concluyó en una primera versión en Oxford, Inglaterra, en marzo de 2005, como parte del Programa de Posdoctorado realizado en la Oxford Brookes University, gracias al apoyo de la Universidad Veracruzana. Posteriormente fue revisado y corregido con valiosas sugerencias para su enriquecimiento. El compilador ha hecho todo lo necesario para que la información sea confiable, no obstante, debido a la naturaleza de su contenido algunos puntos de vista o datos pueden variar. Las opiniones, inferencias, argumentos y supuestos realizados en los diversos componentes de este trabajo son de la entera responsabilidad del compilador-autor (o, en su caso, colaboradores invitados) quien valorará con mucho interés futuros comentarios y sugerencias, las que pueden enviarse a las siguientes direcciones electrónicas: [fwinfield@uv.mx](mailto:fwinfield@uv.mx) y [carpediem33mx@yahoo.com.mx](mailto:carpediem33mx@yahoo.com.mx).

*Oxford, Inglaterra, marzo de 2005*



PRIMERA PARTE  
Aproximaciones a la historia



## REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: ORÍGENES DEL URBANISMO MODERNO\*

Ciudad y territorio son reflejo de una dinámica social, económica, industrial y tecnológica. La industrialización ha sido uno de los procesos que ha transformado profundamente a la sociedad. Desde finales del siglo XVIII, el desarrollo de la tecnología aplicada a la producción tuvo impactos formidables en el crecimiento urbano, en el incremento de la población, en el deterioro del medio ambiente y en general en todos los ámbitos de la vida.

Una vez consolidada la producción industrial, la difusión del modo de producción capitalista que se da en algunos países de Europa durante la primera mitad del siglo XIX, constituye una de las revoluciones tecnológicas más importantes. Como consecuencia de ello, el territorio comienza a ser modificado drásticamente con el desarrollo de los centros urbanos asociados a la instalación de industrias y a la construcción de infraestructuras de transporte y comunicación que, como redes en movimiento, articulan el territorio, el desplazamiento de recursos, bienes y mercancías. Estas modificaciones propiciarán la necesidad de contar con un perfil profesional denominado urbanismo, que procurará resolver los problemas de la ciudad y la región a través de la mejora de las condiciones

---

\* Este ensayo fue publicado en *La Ciencia y el Hombre*. Vol. XVII, núm. 1, (ene-abr), pp. 57-60, UV, Xalapa, Ver., México, 2004.

existentes, el diagnóstico del sitio y la planificación de la ubicación de los usos del suelo.

No obstante que puede considerarse que los conocimientos urbanísticos se aplican con un retraso en relación con los fenómenos sociales, territoriales y ambientales que se buscan controlar, incluso hoy en día, resulta de interés conocer algunas de las experiencias que se aplicaron a los problemas de la ciudad industrial, buscando corregir los desequilibrios sociales y económicos asociados al crecimiento.

Los distintos intentos por resolver los problemas de la ciudad industrial pueden ubicarse en dos categorías: la de los utopistas, que buscaron regenerar la ciudad industrial desde el principio de la creación de formas urbanas y de convivencia dictadas por la teoría, y la de los llamados especialistas o técnicos que dan origen a la aplicación de normativas asociadas a garantizar la salud y los mínimos de bienestar en los barrios obreros.

En un intento por ubicar esta disciplina, Benévolo (1992: 10) apunta que “el urbanismo constituye una parte de la política, necesario para concretar todos los programas operativos [...] Para mejorar la distribución de la actividad humana en el territorio es preciso mejorar las relaciones económicas y sociales de las cuales depende dicha actividad; por lo demás, no basta con mejorar las relaciones económicas y sociales para que las espaciales queden automáticamente corregidas, pero la modificación de las relaciones espaciales es uno de los modos, inseparable de los demás, para lograr el equilibrio general que es el fin de la acción política”.

Como resultado de los cambios en la organización del trabajo y las técnicas innovadoras en la producción, el aumento de población constituye una de las primeras transformaciones decisivas. A la vez que se incrementa, la población cambia también su distribución en el territorio europeo: el desarrollo

de un nuevo sistema económico que acentúa la concentración del capital en las ciudades.

Una de estas transformaciones industriales que tiene un impacto en la escala urbana y territorial de las regiones es la aplicación de la máquina de vapor a la producción de hilados y tejidos a partir de 1769 en Inglaterra: la antigua organización dispersa de las pequeñas manufacturas y unidades de producción doméstica se concentra entonces en grandes fábricas localizadas en el curso de los ríos y más tarde próximas a las minas de carbón, para utilizar estos recursos como fuerza motriz. Desafortunadamente, la naciente sociedad industrial enfrentó enormes desigualdades. El proceso industrial hace que las naciones que antes habían basado su modo de vida y economía en el predominio y la ocupación del campo, pasen a un acelerado crecimiento demográfico que obliga a una rápida urbanización del territorio, no siempre en condiciones adecuadas.

Las ciudades industriales ofrecieron a los empresarios disponer de una mano de obra siempre en reserva y sustituible, mientras que los trabajadores, no obstante ser explotados en largas jornadas de trabajo, encontraron en las ciudades una variedad más amplia de elecciones y la posibilidad de integrarse con base en intereses comunes.

En función de las redes de transporte y del movimiento comercial en expansión, las ciudades fueron adquiriendo una mayor importancia al concentrar los centros e instituciones de decisión de la economía. En suma, el conjunto de estas transformaciones modificó no sólo la distribución territorial de la población, sino también sus modos de vida, la utilización del suelo y la imagen del paisaje.

La creciente inmigración a las ciudades lleva a que se tengan que multiplicar las posibilidades de alojamiento en los

escasos espacios disponibles de los barrios antiguos. Y cuando estos son insuficientes, se crean extensas urbanizaciones en la periferia de la ciudad. El alojamiento en ambas situaciones poco podía variar en cuanto a sus mínimos de bienestar, por lo que un rasgo común fueron las condiciones de hacinamiento e insalubridad predominantes. La imagen de la ciudad de este primer periodo industrial puede ser caracterizada por uno de los grabados de Gustavo Doré o la literatura del realismo de Charles Dickens, en los que resulta emblemática la condición de marginalidad y de pobreza a la que se sujetan amplios sectores sociales.

Las primeras experiencias urbanísticas intentaron poner orden espacial a los desequilibrios sociales. Algunas basadas en la utopía social, otras en programas gubernamentales de reforma de barrios y otras más financiadas por el capital privado interesado en la especulación del suelo. El derecho a la ciudad, a los satisfactores como el suelo en condiciones de regularidad, la vivienda digna, las infraestructuras y servicios del bienestar, los equipamientos colectivos y la dotación de espacios abiertos, basados en una nueva idea de sociabilidad y comunidad, fueron algunos de sus logros más importantes. Así sea tardíamente, este tipo de urbanismo sería uno de los productos del pensamiento del periodo de la Revolución Industrial (Chueca Goitia, 1985: 184-5). Constituido en un instrumento para planear el crecimiento urbano y el aprovechamiento racionalizado de los recursos en el territorio, el urbanismo buscaría ser reproducido como una técnica al servicio social.

Las distintas propuestas generadas alrededor de la primera mitad del siglo XIX, entre las que pueden señalarse el cooperativismo de Robert Owen en Inglaterra, la promoción de las decisiones influyentes en la política por parte de los seguidores de Saint-Simon en Francia, la difusión de las ideas de Charles

Fourier en Europa y América, el familisterio de Jean Baptiste Godin, o la tradición igualitaria promovida por el revolucionario Etienne Cabet quien conoció a Owen, anticipan proyectos cuyas formas urbanas tratan de estructurar los nuevos modos de la convivencia social surgidos en la Revolución Industrial, los que posteriormente tendrían cierta afinidad con aquellos desarrollados por grandes arquitectos de la modernidad en el siglo XX como Le Corbusier o Frank Lloyd Wright en Europa y Norteamérica, respectivamente, con el hilo conductor del propósito de organizar una vida cívica funcional, que lograra satisfacer las exigencias de los procesos productivos.

### **Bibliografía**

- BENÉVOLO, Leonardo (1978). *Diseño de la Ciudad-5. El arte y la ciudad contemporánea*. Ediciones Gustavo Gili, México.
- . (1992). *Orígenes del urbanismo moderno*. Traducción de Floreal Mazia, Celeste Ediciones, Madrid.
- CHUECA GOITIA, Fernando (1985). *Breve historia del urbanismo*. Alianza Editorial, Madrid.



## VIVIENDA, UTOPIA Y PRÁCTICA URBANÍSTICA\*

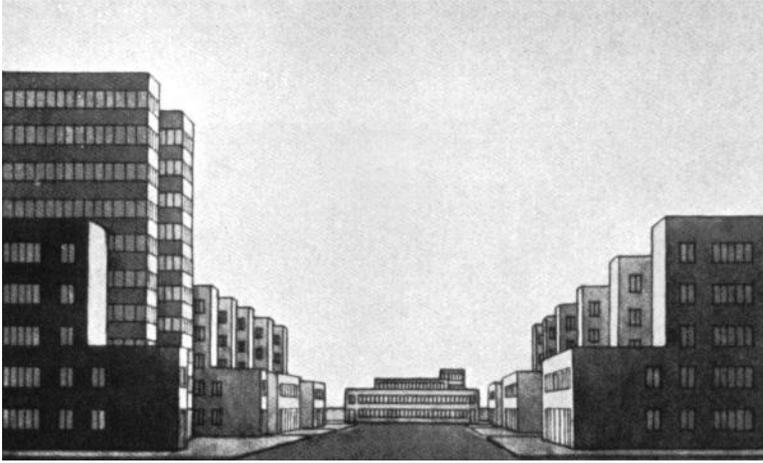
Gran parte de las utopías surgidas en las teorías, proyectos y propuestas arquitectónicas y urbanas entrañan la idea de transformar profundamente a la sociedad desde sus modos de relación con la ciudad, entendiendo a ésta como un complejo artefacto material y espacial que sirve de contenedor a las relaciones sociales, las que allí habrán de darse de manera más intensa.<sup>1</sup>

El concepto de modernidad adoptado por la arquitectura desde finales del siglo XVIII y manifiesto de manera más desarrollada a partir de finales del siglo XIX, retoma la idea de la utopía desde el espíritu de transformar la relación entre arquitectura y sociedad, profundamente arraigado en la tradición cultural europea. Las referencias al Movimiento Moderno de la arquitectura de principios del siglo XX buscaron ser una experiencia con un contenido ideológico revolucionario, al intentar transformar la herencia cultural del pasado, no obstante estar ligado a una conciencia histórica de la producción arquitectónica precedente (Benévolo, 1994: 6-7).

---

\* Este ensayo fue publicado en la revista *Esencia y Espacio*. Núm. 18, (octubre), IPN, México, 2003.

<sup>1</sup> Benévolo (1992 y 1994), Frampton (1992), González de León (1996 y 1997), Gosling y Maitland (1984), Harvey (1979), Ramón (1974), Rossi (1992), exploran distintos aspectos de la relación entre la forma urbana y sus contenidos ideológicos y utópicos.



Vista desde una calle de ciudad residencial propuesta por Ludwig Hilberseimer (1927). Tomada de Hilberseimer (1999: 33).

Entre otras, las ideas de finales del siglo XIX manifestadas por el británico William Morris, habrán de ser adoptadas respecto de la función de la arquitectura en su concepción más amplia que incluye el diseño del espacio de la ciudad como proyecto de civilización.<sup>2</sup>

Puede señalarse que otros autores europeos, sin estar necesaria y directamente involucrados con los pronunciamientos de Morris, tales como Ebenezer Howard, Raymond Unwin, Patrick Geddes, Walter Gropius, Ludwig Hilberseimer, Hannes Meyer, Le Corbusier o incluso en el contexto norteamericano Frank Lloyd Wright, por ejemplo, habrán de dar continuidad posteriormente a estas ideas o desarrollarán en la práctica propuestas urbanas basadas en postulados semejantes.

---

<sup>2</sup> Véase Benévolo (1994) y Harvey (1979).



Conjunto de casas Bruchfeldstrasse en Frankfurt (1925). Proyecto de May y Rudloff. Resulta notable la semejanza formal de ciertos aspectos de la vivienda con las propuestas posteriores de Juan Legarreta en México.

Tomado de Frampton (1992: 138).

El urbanismo se conforma como una disciplina que busca promover la reforma social, al otorgar a la vivienda una prioridad en la política gubernamental. En un sentido práctico, a través de las intervenciones urbanas se trata de dar una respuesta a las grandes necesidades sociales. Sin embargo, la satisfacción de estas necesidades no está exenta de un trasfondo ideológico. Es por ello que los grandes proyectos de conjuntos urbanos se constituyen en los signos emblemáticos de la modernidad arquitectónica que trata de ser congruente con el desarrollo social y económico.

Los arquitectos promotores de los conjuntos de vivienda moderna para la clase trabajadora, propiciaron además una práctica de descentralización para las grandes ciudades.

Estos barrios obreros atienden a principios de racionalización en la construcción, tipologías económicas y de producción en serie, sin dejar de lado la búsqueda de una identidad arquitectónica o de arte urbano social que exprese cierta idea de comunidad, así sea imaginaria, para sus pobladores. Una

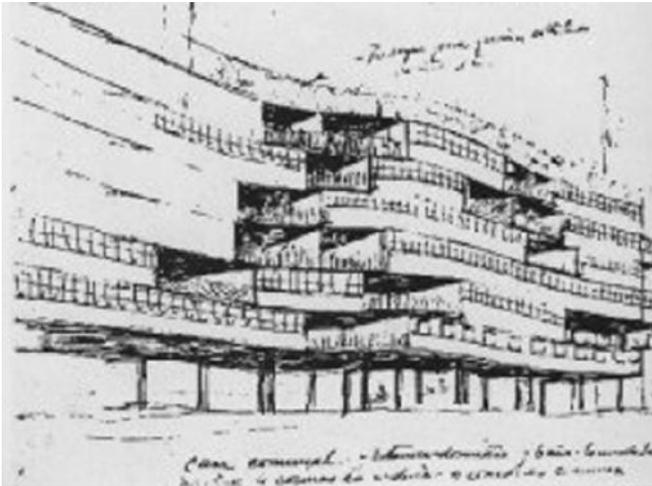
vez más, el diseño se asocia a la ideología predominante, que es la democracia social.

Evidentemente, los intereses de las políticas gubernamentales en estos países europeos se centraron en estrategias públicas consistentes, las que tuvieron un impacto muy fuerte en la vida social a partir de la creación de conjuntos, redes de equipamientos colectivos como escuelas y deportivos, incorporando los nuevos principios arquitectónicos de uso de la luz y provisión de espacio exterior. Estos conjuntos, tuvieron también la función simbólica de reafirmar la presencia de la clase obrera organizada en el mundo de Occidente.

Uno de los ejemplos más significativos de esta época tiene que ver con la provisión adecuada de espacios habitacionales para los trabajadores y el bienestar para sus familias, entendidos éstos como la fuerza motriz del proceso de producción capitalista. Es aquí donde se reconoce que la planificación de los grandes conjuntos llega a ser fundamental para la forma futura de la sociedad, implantando soluciones que tratan de adecuarse a esta dinámica compleja y cambiante.

Es en este contexto que los distintos referentes de la arquitectura moderna de principios del siglo XX parecen ser oportunos y viables para los intereses sociales y culturales del momento de reconstrucción del proyecto nacionalista en México, así como para la ideología en el poder como la posibilidad de transformar modos de vida y de dar solución a problemas que alcanzaban ya un impacto social importante, entre otros, la producción industrial, la salud, la educación y en particular, la vivienda.

El reconocimiento de esta creciente necesidad social y las problemáticas que le son implícitas, hacen que el derecho a la vivienda sea incluido en los preceptos constitucionales en México, responsabilizando de su dotación a los patrones de



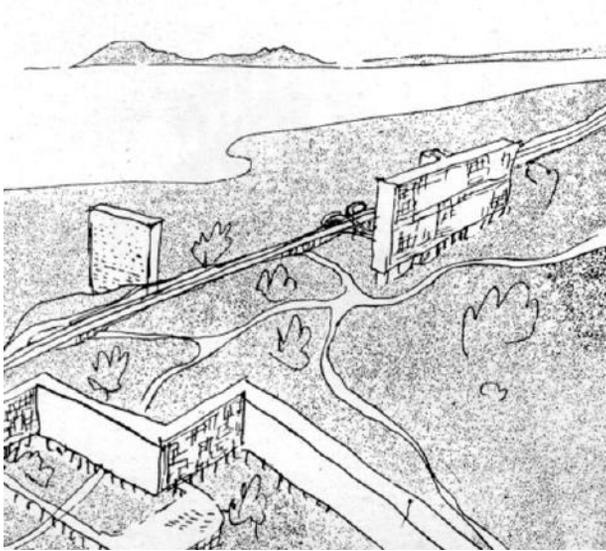
Proyecto de viviendas comunitarias para el Concurso de la Vivienda Moderna (1932) de Juan O’Gorman. Se trata de uno de los antecedentes de los conjuntos habitacionales multifamiliares que habrían de ser construidos desde la década de los cuarenta en México. Tomado de INFONAVIT (1988: 264).

los trabajadores asalariados, sean estos el Estado o los particulares.

Ya desde la década de los años veinte se encuentra en México un enorme interés por las experiencias que sobre la planificación y la arquitectura de la ciudad se estaban desarrollando en Europa y Norteamérica. Desde 1925, en distintas notas y reseñas publicadas en el periódico *Excelsior*, se dan a conocer referentes extranjeros.<sup>3</sup> Destacan por su originalidad y por la difusión que sobre los mismos se hizo a través de este medio, una mención que se hace a la aplicación práctica de principios de diseño con un fuerte impacto social en Viena y al desarrollo

---

<sup>3</sup> Juan Galindo Pimentel es el autor de tales trabajos, citados por López Rangel (1993).



Nuevas concepciones intentaron crear la revolución urbanística que transformara la ciudad y sus relaciones espaciales y sociales. Dibujo de Le Corbusier reproducido de Boesiger y Girsberger (1987: 138).

del urbanismo en Francia asociado a la obra de Le Corbusier:<sup>4</sup> “la idea moderna de descentralizar las grandes metrópolis, creando ciudades “satélites” rodeadas de vastas zonas de verdura y ligadas al centro por rápidos medios de locomoción”, dando noticia de la importancia de las intervenciones creadas a partir de grandes conjuntos de “apartamentos construidos con modernísimo criterio” para las clases con menos recursos.

En esta época de transición de la cultura mexicana, el espíritu revolucionario se deja sentir también en la enseñanza, la teoría y la práctica de la arquitectura, buscando crear con-

---

<sup>4</sup> Juan Galindo Pimentel, “Los progresos del urbanismo”, *Excelsior*, 2 de enero de 1927 (reproducido por López Rangel, 1993: 147).

ciencia de una práctica que transformara la pertinencia de la disciplina en su contexto social inmediato.

Estas experiencias gozaron además del interés de los arquitectos en tanto que se observaba con preocupación las tendencias de crecimiento desordenado y segregación social que se daban en la Ciudad de México desde los años finales de la década de los veinte.

Arquitectos mexicanos como José Villagrán García, Juan Legarreta, Juan O’Gorman o Enrique Yáñez, se alinean con la propuesta de una arquitectura que debería dejar de ser elitista para intentar dar respuesta a causas con un verdadero sentido social, cuya vocación esté señalada por los grupos más numerosos y desprotegidos económicamente en México.

La arquitectura mexicana reconoce entonces la importancia de los valores de la identidad con la sociedad, su cultura y su historia, insertándose al mismo tiempo en las nociones de modernidad y progreso social que habrán de prevalecer a partir de mediados de la década de los veinte y hasta ya avanzados los años cuarenta del siglo XX.

La difusión de esta ideología no es sólo parte fundamental del discurso oficial del nuevo régimen, sino que se apoya en referentes concretos: edificios públicos, escuelas, hospitales y conjuntos de viviendas, aprovechando el conocimiento y la difusión de las nuevas tecnologías constructivas, tales como el concreto reforzado, la prefabricación, o el conocimiento y búsqueda de innovadoras modalidades de concebir el diseño de la ciudad a partir de referentes de la práctica del periodo de entreguerras en Europa.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> La incorporación de nuevos materiales como el concreto reforzado o el acero y su aplicación en la arquitectura habitacional fue rápida aunque también discutida por algunos grupos de opinión, en especial aquellos asociados a

La teoría y práctica de este periodo de transición social, económica y política puede entenderse como el intento de proponer y convencer a la sociedad mexicana de la importancia de la nueva arquitectura como instrumento de satisfacción de las necesidades espaciales de las distintas clases sociales y, de manera primordial, las de escasos recursos. El llamado progreso social se traduce como una noción ideológica que el régimen posrevolucionario intenta llevar a todos los mexicanos.

En esos años nuevas propuestas teóricas tendrán eco en proyectos de vivienda de interés social, en las escuelas, hospitales y obras de carácter público que evidencian un claro sentido de utilidad social, buscando hacer uso del potencial de la arquitectura como medio de aculturación y de progreso de una sociedad integrada mayoritariamente por clases populares.

Se trata además de que a través de la arquitectura y de los fragmentos de ciudad moderna por ésta producida que se integran a la ciudad tradicional, se logre educar a las masas de población, integrándolas a un proyecto que plantea el desarrollo nacional hacia etapas de progresiva industrialización, a semejanza del desarrollo y las experiencias de otros países más desarrollados en Europa y América del Norte.

Con la construcción de los primeros conjuntos de vivienda, se van generando nuevos modos de vida y de uso cotidiano del espacio habitable: incorporación de hábitos modernos, inéditos e innovadores tanto en su ámbito privado (mediante baños integrados formal y funcionalmente a la vivienda, diferenciación de

---

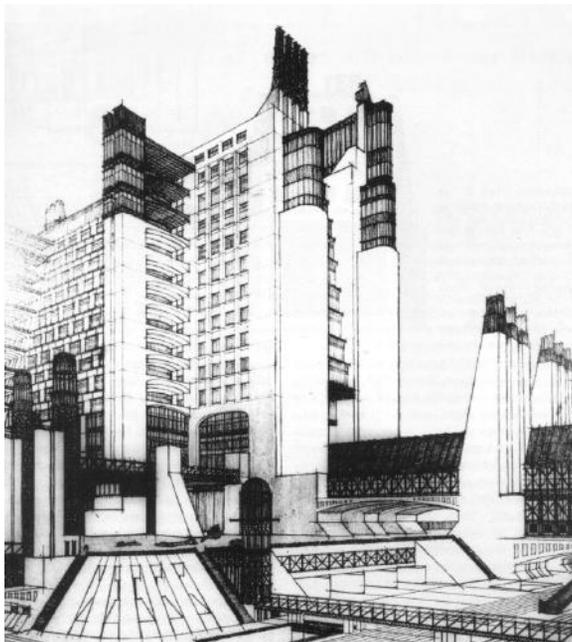
ideas estéticas del academicismo tardío que se oponían a la industrialización, a la que criticaban en su afán por producir masivamente objetos y deshumanizar la actividad arquitectónica. El cemento vino a ser un material nuevo y revolucionario, con un fuerte soporte de mercadotecnia y una amplia difusión en revistas mexicanas de la construcción que se encargaron de promocionar las bondades de la nueva tecnología.

actividades, disponibilidad de servicios e infraestructura o nuevos aparatos que hacen más cómoda la vida doméstica), así como un énfasis en su esfera comunitaria (áreas verdes y espacios jardinados, zonas de transición entre el espacio público y la casa, equipamientos colectivos y áreas para la recreación) que sirven como soporte a la socialización e integración vecinal.

En este sentido, puede decirse que las propuestas urbanas del Movimiento Moderno en Europa y sus posibles influencias en la vivienda agrupada en México, intentan subrayar la relación entre arquitectura y desarrollo industrial, buscando traducir los valores del progreso y la modernidad a la ideología de una revolución populista que buscó, desde la perspectiva gubernamental, transformar los modos de vida de la población, mejorando sus condiciones de habitar el entorno urbano.

La arquitectura mundial de los años previos a la década de los veinte puede ser vista como una arquitectura donde grandes expectativas fueron planteadas. Distintas vanguardias artísticas y culturales proponen la transformación de los viejos modos de pensar y la utopía se hermana con propuestas programáticas sociales, entre las que vale la pena destacar, por su relación con el caso mexicano, el movimiento futurista en la literatura, las artes y la arquitectura surgido en Italia y las concepciones para las ciudades del futuro de Sant'Elia (a casi un siglo de distancia todavía vanguardistas en su provocador carácter formal).

La novedad de la producción de los años veinte no trata sólo de agotar los repertorios formales del pasado. Si hasta antes de 1919, las distintas propuestas pueden agruparse con el carácter de movimientos de vanguardia, a partir de esa fecha se puede hablar propiamente de la superación de la vanguardia y se entra de lleno en la búsqueda científica al servicio de la arquitectura con el racionalismo del Movimiento Moderno (Benévolo, 1994).



La ciudad del futuro de Sant'Elia (1914). En sus distintas expresiones artísticas y técnicas, las propuestas vanguardistas de los futuristas italianos fueron conocidas en México y dieron origen a la formación y manifiesto del movimiento estridentista. Tomado de Frampton (1992: 89).

Al inicio de los años veinte principia una transformación en las formas de habitar tanto en Europa como en los Estados Unidos. México no se mantiene exento de estas influencias y la difusión de las experiencias europeas tiene eco en los artistas y arquitectos mexicanos. La difusión mundial del texto *Hacia una arquitectura*<sup>6</sup> del arquitecto Le Corbusier, así como las propuestas del

---

<sup>6</sup> Le Corbusier, *Vers une Architecture*, edición original en francés publicada en 1923 en la col., L'Esprit Nouveau, Editions Crès, París (véase Boesiger y Girsberger, 1987: 17).

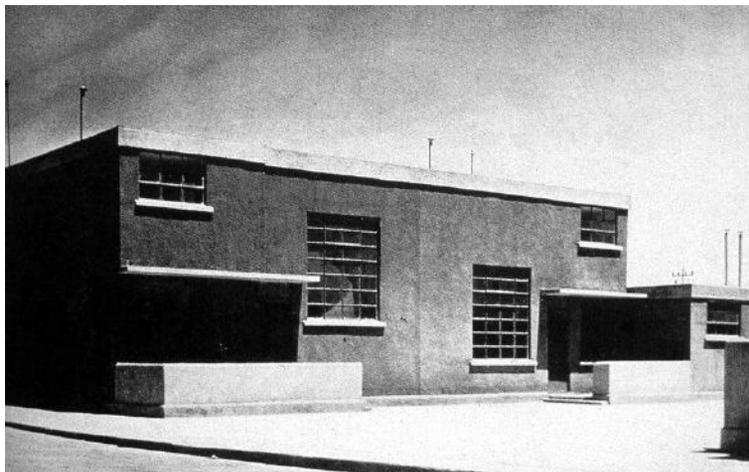
Movimiento Moderno en Europa, comienzan a tener sus repercusiones en las primeras producciones de arquitectos como Juan Legarreta, Juan O’Gorman y posteriormente Mario Pani.

Esto abre la posibilidad de concebir y construir una arquitectura y un urbanismo con capacidad para restablecer la continuidad de los escenarios creados en épocas pasadas, y de descifrar en ellos el secreto de la integridad perdida, asumida para el caso mexicano con rasgos de nacionalismo revolucionario.

A partir de mediados de los años veinte las propuestas de la arquitectura moderna propugnadas por Walter Gropius en Alemania y Le Corbusier en Francia encuentran eco en las nuevas generaciones de arquitectos mexicanos. De manera particular, la difusión de la obra de Le Corbusier en México a partir de la década de los años veinte, lleva a la puesta en marcha de planteamientos que buscaron incorporar experiencias europeas a la construcción local, reconociendo que uno de los problemas sociales más importantes era la necesidad de vivienda y el mejoramiento de las condiciones ya existentes.

La limitación de recursos materiales de la época hizo que se propusiera una arquitectura con un sentido social más profundo, en el que se eliminaran aquellos elementos que quedaban fuera de un funcionamiento óptimo. Arquitectos como Juan O’Gorman o Juan Legarreta anticiparon la necesidad de romper con las tendencias arquitectónicas que no resolvieran apropiadamente la organización del espacio conforme a los nuevos requerimientos de la sociedad y la vida moderna, así como la utilización de las nuevas tecnologías constructivas, promoviendo una estética basada en el principio de simplicidad, más que de ornamentación.

Si bien es cierto que esta postura no fue aceptada rápidamente e incorporada sin ciertas dificultades al repertorio formal y compositivo de los arquitectos mexicanos, especialmente



Casas para trabajadores en la colonia Balbuena de la Ciudad de México.  
Juan Legarreta (1933-1936). Tomado de Liernur (1998: 281).

por el rechazo de aquellos formados en los cánones estéticos tradicionales de las academias de artes, “fue tomada en cuenta tanto por el estado como por los particulares por la viabilidad de sus propuestas para dar solución al déficit habitacional en el país” (Anda, 1995: 186).

El nuevo espíritu de la arquitectura moderna manifestaba la necesidad de integrar los códigos formales que dieran expresión a los adelantos tecnológicos, oponiéndose a la ornamentación excesiva de otras arquitecturas habitacionales que surgían contemporáneamente. “La higiene, la sencillez constructiva y el bajo costo eran otros de los postulados de la nueva arquitectura, que debería además servir para resolver los rezagos habitacionales que afectaban a las mayorías” (Ayala Alonso, 1996: 105).

Durante la segunda parte de los años treinta y los inicios de la siguiente década, los arquitectos mexicanos realizarán una

serie de obras y proyectos que no sólo comenzarían a definir los nuevos rumbos del concepto de la vivienda moderna, sino de la arquitectura en general, además de permitir a la corriente funcionalista imponer su pertinencia como un nuevo orden espacial sobre las demás corrientes expresivas.

## Bibliografía

- ANDA, Enrique X. de (1995). “La arquitectura después de la Revolución Mexicana”, *Historia de la arquitectura mexicana*. Cuarta Parte, Gustavo Gili, México, pp. 163-244.
- AYALA ALONSO, Enrique (1996). *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*. CONACULTA, México.
- BENÉVOLO, Leonardo (1992). *Orígenes del urbanismo moderno*. Trad. de Floreal Mazia, Celeste Ediciones, Madrid.
- . (1994). *Historia de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili, Barcelona.
- BOESIGER, W. y H. Girsberger (1987). *Le Corbusier 1910-65*. Zanichelli Editore, Boloña.
- COHEN, Jean Louis (1998). “Arquitectura urbana y la crisis de la metrópoli moderna”, Richard Koshalek y Elizabeth Smith, *A fin de siglo. Cien años de arquitectura*. El Antiguo Colegio de San Ildefonso en colaboración con The Museum of Contemporary Art de Los Angeles, México.
- FRAMPTON, Kenneth (1992). *Modern Architecture. A critical history*. Thames & Hudson, Londres.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Teodoro (1996). *Retrato de arquitecto con ciudad*. Col. Libros de la Espiral. Artes de México, CONACULTA y El Colegio Nacional, México.
- . (1997). “Arquitectura y política”, *Vuelta*, pp. 38-43, México.
- GOSLING, David y Barry Maitland (1984). *Concepts of Urban Design*. Academy Editions-St. Martin's Press, Londres y Nueva York.

- HARVEY, David (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI Editores, México.
- HILBERSEIMER, Ludwig (1999). *La arquitectura de la gran ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona.
- INFONAVIT (1988). *La vivienda comunitaria en México*. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, México.
- LE CORBUSIER: *Vers une Architecture*, edición original en francés publicada en 1923 en la Colección L'Esprit Nouveau, Editions Crès, París (véase Boesiger y Girsberger, 1987: 17).
- LIERNUR, Jorge Francisco (1998). "América Latina, los espacios del otro", Richard Koshalek y Elizabeth A.T. Smith, *A fin de siglo. Cien años de arquitectura*. El Antiguo Colegio de San Ildefonso en colaboración con The Museum of Contemporary Art de Los Ángeles, México.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael (1993). *La planificación y la Ciudad de México 1900-1940*. UAM, Unidad Azcapotzalco, México.
- RAMÓN, Fernando (1974). *La ideología urbanística*. Alberto Corazón Editor, Madrid.
- ROSSI, Aldo (1992). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona.

## LA VIVIENDA ESTATAL PLANIFICADA EN MÉXICO: 1925-1988\*

En el interés por el tema de la vivienda en el contexto mexicano, hay que destacar que la mayor parte de la producción que ocurre en el siglo XX se trata de construcción sin la intervención de arquitectos, sin que necesariamente exista una conciencia o intenciones determinadas de una planificación urbanística en su conjunto.

A fin de situar el contexto general, es necesario comentar los efectos que el crecimiento de las áreas habitacionales ha tenido en el impacto de la expansión de la ciudad. Así, históricamente más del 60% del territorio de las ciudades ha sido constituido por la agregación de áreas habitacionales. Del total de espacio urbano ocupado por el uso vivienda, un porcentaje importante es producido sin la intervención de arquitectos, en lo que corresponde a modos de producción precaria o popular de los estratos económicos bajos y recientemente, medios.

A diferencia de la producción del sector informal, para entender los efectos de la expansión planificada de áreas habitacionales que han buscado responder a una intención de ordenamiento urbano, la revisión de la situación del caso de la Ciudad de México, lleva necesariamente a considerar la producción realizada con financiamiento estatal.

---

\* Este ensayo fue originalmente publicado en el libro *Ciudad, arquitectura y medio ambiente*. T. II, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 2004.

La importancia del problema de la vivienda en México es analizada aquí desde uno de los sectores que, si bien no es el más significativo en cuanto al volumen de producción habitacional, resulta fundamental para conocer su contribución tanto teórica como experimental en las soluciones planteadas para el ordenamiento de la ciudad y la inducción de un cierto perfil de vida asociado al modo moderno de habitar.

### **Acercamientos**

En la revisión bibliográfica proveniente de otras experiencias y contextos culturales que permiten situar el estado de la vivienda multifamiliar, se encuentran repetidas referencias a esta modalidad de habitación de interés social con elementos de estigmatización. En el caso de México, esta visión teórica asociada a la producción con financiamiento estatal, no ha posibilitado una profundización del tema, puesto que se ha juzgado *a priori* la eficacia o el fracaso de los conjuntos habitacionales en cuanto a su vida comunitaria, aunque sin bases de contrastación social.

Es decir, que basado en los diversos estudios de la forma arquitectónica y urbana de los conjuntos habitacionales realizados en México, se ha buscado enriquecer y ampliar el conocimiento que de estos se tiene con una cierta direccionalidad de análisis basado en una reflexión de los contenidos sociales, culturales e ideológicos, resultado de su diseño, construcción y ocupación.

Se ha intentado también indagar en los referentes teóricos y modelos en los que los arquitectos mexicanos basaron sus decisiones de proyecto, a efecto de confrontar la implantación de soluciones pretendidas como universales y su relativa eficacia social a partir de la respuesta que en el uso del espacio colectivo se ha dado a los conjuntos habitacionales, luego de su ocupación.



Ejemplo de un conjunto habitacional en Francia. Ámbitos del espacio privado y comunitario. Reproducido de Prost y Vincent (1992: 183).

Ante la complejidad en los niveles de análisis de la vivienda, en este trabajo se ha optado por nutrir la investigación con distintos enfoques disciplinares. Así, en el estudio de la vivienda estatal planificada en México durante el periodo 1925-1988, se ha hecho una aproximación desde aspectos históricos, ideológicos y sociales que permitan ampliar la perspectiva de análisis de la arquitectura y el urbanismo atendiendo a tres conjuntos considerados como emblemáticos de los intentos de modernización estatal, dirigidos a los estratos medios asalariados.

### **Consideraciones metodológicas**

En la metodología de este trabajo se consideró oportuno partir de un esquema histórico que permitiera revisar un periodo de la producción estatal, lo suficientemente amplio como para situar un hilo conductor que, como idea central, ha servido

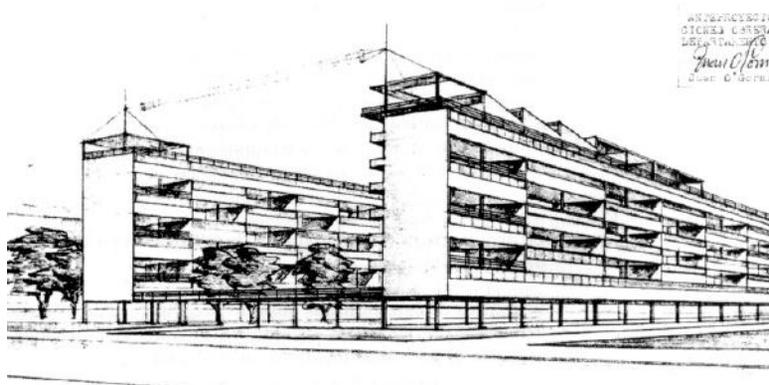
para tratar de entender cómo han sido los conjuntos habitacionales emblemáticos de la producción estatal en la Ciudad de México en tres etapas históricas delimitadas, cuáles fueron sus antecedentes, consideraciones teóricas y referentes externos, para así intentar responder cómo, en ciertas tendencias de la modernidad arquitectónica, se integran, asimilan o reelaboran conceptos de otros contextos culturales que son llevados a las soluciones propuestas y construidas en México, a efecto de que a la luz de la observación documental y de las entrevistas a informantes clave, se señalen conclusiones sobre la respuesta social que se da a la formalización del espacio colectivo, así como la valoración que se hace de ellos.

Sin pretender una apología de los conjuntos habitacionales y sus autores, ni tampoco una estigmatización, este estudio se centra en situar en términos objetivos el resultado de estas actuaciones, en sus implicaciones urbanas como sociales. Se trata por lo tanto de un estudio de carácter exploratorio, con restricciones empíricas en las que se ha partido de inquietudes personales que responden a las interrogantes ya señaladas.

Así, se plantean como líneas de investigación, conocer qué oportunidades se dieron, qué pretendieron y qué lograron, en el ordenamiento territorial y en los modos de vida de la Ciudad de México, los grandes conjuntos habitacionales emblemáticos, entre los que se han considerado: los Conjuntos de Viviendas de Juan Legarreta (1933-35), el Centro Urbano Presidente Alemán (1947-49), el Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco (1962-64) y el Conjunto Habitacional Iztacalco (1973-75).

### **1925-1946: primeros intentos de vivienda moderna**

En esta etapa se da inicio a la acción estatal, no obstante que desde 1917 la Constitución Política señalaba la obligatoriedad



Anteproyecto de habitaciones obreras para los trabajadores del Departamento del Distrito Federal en la Ciudad de México. Propuesta de Juan O'Gorman de principios de la década de los treinta. Tomado de Burian (1998: 133).

de los patrones de dotar a los trabajadores con habitaciones cómodas, higiénicas y dignas.

La etapa de 1925-1946 corresponde a la creación de las primeras entidades de financiamiento de la vivienda de interés social y a los primeros intentos en la modernización del habitar, en donde se ubican las propuestas de Juan Legarreta surgidas del Muestrario de la Construcción Moderna (1932), financiadas y construidas en tres conjuntos para los trabajadores del Distrito Federal. Se trata de los conjuntos Balbuena, La Vaquita y San Jacinto, ubicados al Noreste del centro de la Ciudad de México entre 1933 y 1935.

Aunque existe escasa documentación sobre los mismos, en los recorridos realizados en la zona se observó la casi desaparición de su imagen original, debido a las transformaciones de los propios usuarios como parte de los procesos de reestructuración urbana y cambio de usos del suelo a bodegas.



Conjunto de casas en la colonia Balbuena (1933-1935), construido según el proyecto ganador de Juan Legarreta del Muestrario de la Construcción Moderna 1932. Tomado de González Lobo (1994: 111).

### **1947-1971: modernización del habitar**

La etapa de 1947-1971 corresponde a la voluntad de la política estatal por modernizar las condiciones del habitar de ciertos sectores de población asociados a la esfera gubernamental, y al surgimiento de nuevas modalidades de ordenamiento de la ciudad, en las que se pretende incidir a través de las oportunidades de diseñar grandes áreas para habitación.

Una vez consolidadas las agencias de financiamiento a la vivienda para los trabajadores del Estado, entre 1947 y 1949 se construye el primer conjunto multifamiliar denominado Centro Urbano Presidente Alemán, obra de Mario Pani que constituye la primera de su tipo no sólo en México sino incluso en Latinoamérica, sobre una superficie aproximada de 4 hec-



Conjunto habitacional Centro Urbano Presidente Alemán (1947-1949).  
Tomado de Koshalek y Smith (1998: 292).

táreas para una población de 5 000 habitantes, en lo que su propio autor consideró “el gran experimento humano”.

A esta primera propuesta, basada en la Ciudad Radiante planteada por Le Corbusier en 1935, se sumarán otras actuaciones coordinadas por Mario Pani, que habrán de culminar con uno de los conjuntos multifamiliares más grandes que se hayan construido en la Ciudad de México: el Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco, sobre una superficie de 115 hectáreas para una población de 80 000 habitantes.

Estas propuestas se basan en los principios de concentración vertical y dispersión organizada, en donde se consideran amplios espacios comunitarios y una diversidad de equipamientos, circunstancia posible gracias al alto subsidio estatal. En su momento, implicaron diseñar bajo el concepto

de altas densidades de población para áreas de habitación planificada como no habían sido propuestas antes.

A la vista de la contradictoria y abundante documentación que sobre estos conjuntos existe, en los recorridos realizados en la zona se puede observar, que a pesar de las dificultades que entraña para los ocupantes la organización y la gestión de los bienes de carácter comunitario (actividades a las que desde sus orígenes y por mucho tiempo no estuvieron habituados por el subsidio de las entidades públicas), la arquitectura de estos conjuntos no plantea posibilidades formales de transformación o de personalización por parte de sus habitantes, aunque sí se reconocen como positivas las características de privacidad y la ubicación y plusvalor de estos conjuntos, en función de la posición que tienen en la Ciudad de México.



Vista aérea del Conjunto Nonoalco-Tlatelolco, construido durante el sexenio del presidente López Mateos en México para los trabajadores del Estado.

Tomado de Krauze (1999: 76).

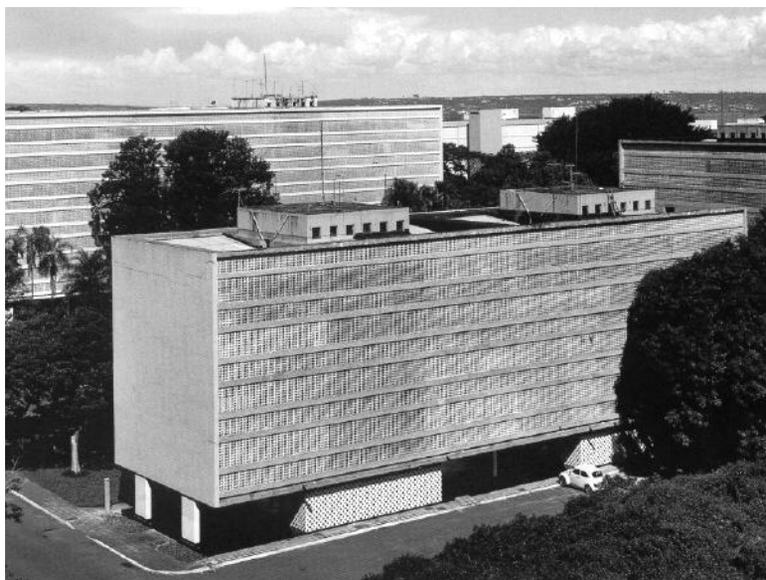
El carácter innovador de estas actuaciones, emblemático del deseo de ser moderno e insertarse en las tendencias de vanguardia en el diseño urbano, que tiene una relación con los viajes que Pani y sus colaboradores tuvieron oportunidad de hacer a Europa, los Estados Unidos y Brasil, se fusiona con una voluntad de identidad con cierto sentido local.

### **1972-1988: modernidad crítica**

La etapa de 1972-1988 se asocia a las consecuencias tardías en la modernización del habitar, señaladas por la creación del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) en 1972, y que concluye con la retracción progresiva de la acción gubernamental en la política de vivienda, a partir de 1988.

El Conjunto Habitacional Iztacalco, construido entre 1973 y 1975 bajo la dirección de los arquitectos Imanol Ordorika y Francisco Serrano, constituye otra aproximación emblemática a la voluntad política de dotar con habitaciones a los trabajadores asalariados, semejantes a aquellas que se construían en su momento en los países industrializados, al tiempo que buscó servir como muestra al interior y al exterior de lo bien que eran tratados los trabajadores mexicanos en la consecución de elementos de bienestar familiar y colectivo.

El conjunto se construye sobre una superficie aproximada de 73 hectáreas para una población de 34 000 habitantes, y en él predominan consideraciones de carácter paisajístico e influencias de la época en lo que se refiere a las *new town* inglesas como Milton Keynes y Thamesmead. Se trató también de proveer con una diversidad de prototipos de vivienda, cuya agrupación resultó en algunos aspectos contraproducente, en cuanto a la legibilidad urbana y que no



Súper Quadra Sul 308 de Lucio Costa y Oscar Niemeyer. Los proyectos habitacionales emblemáticos de la arquitectura moderna brasileña se distinguieron por intentar integrar social y políticamente al país, al tiempo que constituyeron importantes referentes para la geografía cultural latinoamericana.

todas las áreas del conjunto disponen de la misma integración y seguridad.

Los espacios comunitarios, aunque amplios y dispuestos en todo el conjunto, no han facilitado una clara delimitación entre los ámbitos de lo público y lo privado, generando la apropiación por parte de unos cuantos usuarios de áreas públicas o la delimitación de pequeños enclaves mediante la localización de barreras y dispositivos de seguridad.

A partir de las experiencias derivadas de estos grandes conjuntos, posteriormente se dará una disminución en el número de viviendas consideradas por actuación (no más de 1 000 viviendas). Finalmente, la descapitalización en la que incurri-

ría el INFONAVIT después de la promoción de conjuntos como el de Iztacalco, frenó el ímpetu de modernización de la vivienda asociada a modelos extranjeros.

### **Conclusiones en torno a los modelos urbanísticos**

Estos conjuntos, más que soluciones formales, prototipos o modelos, deben ser revisados desde su propia singularidad, lo que aporta algunos elementos de análisis que sirven para entender su naturaleza emblemática.

Los conjuntos habitacionales comentados (conjuntos de viviendas de Juan Legarreta; Centro Urbano Presidente Alemán y Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco de Mario Pani y colaboradores; así como el Conjunto Habitacional Iztacalco de Iñaki Ordorika y Francisco Serrano) permiten visualizar distintos momentos en la intervención estatal de la vivienda en los que se buscó consolidar la imagen de la voluntad política de modernización en México, con rasgos de identidad tanto local como exterior.

En el entendimiento de los antecedentes y el desarrollo de las propuestas para la vivienda de interés social desarrolladas por arquitectos y urbanistas mexicanos, cabe destacar los procesos y soluciones a través de los cuales se intentó implantar o adaptar teorías, modelos y experiencias procedentes de contextos culturales distintos al mexicano, al tratar de establecer una valoración de la respuesta social que se dio a estas soluciones, innovadoras para la realidad mexicana de su momento.

El fenómeno del surgimiento de la vivienda multifamiliar en la Ciudad de México no está dissociado de las ideas de avanzada que en el campo de la arquitectura y el urbanismo se difundieron en todo el mundo. La procedencia de ideas de contextos tan diversos como Alemania, Francia, Estados Unidos o

Inglaterra, señala también las aspiraciones de una ideología gubernamental por aproximar a grupos de la población de la clase trabajadora a la situación de países con niveles más altos de desarrollo. Sin embargo, la implantación de estas soluciones adquiere rasgos distintivos para el caso mexicano, tanto en su formalización y reinterpretación conceptual, como en su escala, dimensionamiento y respuesta social.

Mientras que en países industrializados la política de vivienda de interés social pretendió atender a toda la población con diversos esquemas de financiamiento, en el caso mexicano se observa que esta política fue dirigida sólo a sectores sindicales considerados como estratégicos para la estabilidad política del régimen, recibiendo amplios subsidios. Es decir, la vivienda de interés social se convirtió en un bien costoso para el Estado y en consecuencia, limitado a una actuación singular, parcializada, que bien puede considerarse emblemática.

Otra diferencia importante entre la política de vivienda de interés social para el caso mexicano, resulta de aspectos de ocupación y grado de satisfacción de los usuarios. Mientras que en países como los Estados Unidos, Inglaterra o Francia existe literatura que asocia a la vida en grandes conjuntos como entornos con problemáticas sociales y una cierta imagen de estigmatización, en el caso de los grandes conjuntos habitacionales en la Ciudad de México, los estudios desarrollados sobre el Centro Urbano Miguel Alemán, Nonoalco-Tlatelolco o Iztacalco (sin negar la complejidad que entrañan los aspectos administrativos y de gestión de los bienes comunitarios y las problemáticas resultado de altas concentraciones de población), la percepción general que los usuarios tienen sobre la vivienda y la vida en el conjunto puede considerarse aceptable, con un sentido de identidad comunitaria que se ha ido consolidando al

paso de los años, y con una mejora significativa sobre la calidad de la misma, sobre todo si se compara con la vivienda que ocupaban anteriormente.

La implantación de los principios del movimiento de la arquitectura moderna en México es posible gracias a la conexión que los arquitectos de los grandes conjuntos habitacionales emblemáticos lograron con las altas esferas de influencia en la política, así como la asociación al capital privado y grandes empresas constructoras.

Para el caso mexicano, la vivienda sirvió como un referente de soporte para la construcción de un discurso de modernidad: los intentos de industrialización de una nación mayoritariamente agropecuaria que transformaba su fisonomía sobre todo a partir de los procesos de crecimiento demográfico y su impacto espacial en el área de la Ciudad de México, que ocurrieron con mayor intensidad desde mediados del siglo XX.

El aparente carácter universal de las soluciones formales para la vivienda que fueron importadas en México, recibe una adecuación local, así sea más epidérmica que esencial, sobre todo si se toman en cuenta los elementos de *mexicanidad* que trataron de incorporarse a la expresión de la arquitectura de corte internacional, generando una curiosa y en ocasiones contradictoria implantación de los modelos de referencia extranjeros.

Los modelos y referentes extranjeros utilizados por arquitectos mexicanos no fueron sólo reproducidos, sino que se trató de adaptarlos a las condicionantes locales. Situación que resulta contradictoria cuando, como resultado de las primeras experiencias del Taller de Mario Pani, a partir de la década de los cincuenta en el siglo XX se trata de que éstas se promuevan como la solución al problema de la vivienda en México, considerando que a partir de su simple reproducción se estaría en



Esquema de la Ciudad de México para la desconcentración de “tugurios” mediante la implantación de “unidades vecinales” que los sustituyan y su eventual transformación en espacios arbolados, según la propuesta de uno de los colaboradores en el Taller de Mario Pani, José Luis Cuevas.

Tomado de Cuevas (1950: 22).

posibilidades de ordenar el territorio de la ciudad y de asegurar una mejora en las condiciones de vida de toda la población.

En lo formal, estas soluciones se basan en la creación de núcleos de población de alta densidad que en lo morfológico anuncian nuevos conceptos de agrupación de la vivienda, y en lo social, obligan a inéditos modos de interrelación vecinal.

Desde el diseño de los espacios abiertos y equipamientos se busca ante todo lograr la integración comunitaria. A partir del concepto de integración espacial en el diseño urbano, se trató de incidir y promover el concepto de comunidad en lo social. Lo que constituye sin duda una de las aportaciones más novedosas de los conjuntos habitacionales: la formalización espacial de las actividades para la vida comunitaria, que son las que tratan de inducir modos de uso del espacio y de vida en colectividad, e intentan imprimir su carácter de

modernidad a la vida de estos fragmentos planificados de la Ciudad de México.

Desde esta perspectiva, el espacio comunitario se constituye como el gran protagonista de esta historia, punto de enlace entre lo social y lo urbano.

A partir de la revisión de la producción de los grandes conjuntos de vivienda en México que por su singularidad pueden destacarse como emblemáticos de los intentos de modernización, se concluye que, atendiendo a los referentes teóricos y modelos urbanos en los que se nutrieron, los arquitectos mexicanos (Legarreta, Pani y sus colaboradores como Cuevas o García Ramos, Ordorika y Serrano) trataron de seguir las propuestas originadas en otros contextos culturales, dando una interpretación propia y buscando generar soluciones que, reconociendo las ventajas y beneficios ensayados por arquitectos como Le Corbusier o Hannes Meyer, las unidades vecinales norteamericanas o las *new towns* inglesas, respondieron en una doble visión tanto de inserción a una contemporaneidad internacional, como a un intento de adecuación local, así sea ésta última más expresiva que basada en un estudio social detallado de la cultura mexicana y los modos de vida cotidiana, de aquellos sectores que habitarían los conjuntos multifamiliares.

Finalmente, conclusiones de carácter metodológico y posibles aportaciones abiertas a un debate, apuntan a la necesidad de que la teoría de la arquitectura y los conceptos urbanos integrados en modelos para el diseño deben incidir de un modo más pertinente en la revisión de la naturaleza del proyecto de la vivienda masiva y su viabilidad social respecto a las soluciones aportadas, particularmente cuando se trata de grandes escalas de intervención que afectarán sin duda a amplios colectivos urbanos.

## Bibliografía

- BURIAN, Edward R. (ed.) (1998). *Modernidad y Arquitectura en México*. Gustavo Gili, México.
- CUEVAS, José Antonio (1950). “Raíz, contenido y alcance de una ponencia”, *Arquitectura*, México.
- GONZÁLEZ LOBO, Carlos (1994). “Juan Legarreta (México D.F., 1908 - Chilpancingo, Guerrero, 1934)”, Fernando González Gortázar (coord. y pról.), *La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*. Colección Cultura Contemporánea de México, CONACULTA, México.
- KOSHALEK, Richard y Elizabeth A. T. Smith, (comps.) (1998). *A fin de siglo: cien años de arquitectura*. El Antiguo Colegio de San Ildefonso en colaboración con The Museum of Contemporary Art de Los Ángeles, México.
- KRAUZE, Enrique (1999). *El sexenio de López Mateos en México Siglo XX. Los sexenios*. T. 5, Clío, México.
- . (1999b). *El sexenio de Luis Echeverría en México Siglo XX. Los sexenios*. T. 7, Clío, México.
- PROST, Antoine y Gérard Vincent (1992). “La vida privada en el siglo XX”, *Historia de la vida privada*. Bajo la dirección de Philippe Ariès y Georges Duby. Trad. de José Luis Checa Cremades, Taurus, Madrid.

## TRANSFORMACIONES URBANAS Y NUEVAS TENDENCIAS DEL HABITAR EN MÉXICO\*

A partir de 1972, el crecimiento del aparato burocrático en el Estado mexicano no correspondió con la eficiencia que se esperaba en la atención a la demanda de vivienda de interés social y popular, a pesar de la diversidad de fondos y organismos creados para la atención de los distintos estratos económicos, entre los que se pueden destacar el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), el Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE) o el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), por mencionar los más significativos.

Los resultados de la política de vivienda y de la planificación del suelo habitacional en México, a pesar de contar con antecedentes y experiencias importantes, había carecido por lo general de continuidad y de una reflexión crítica que permitiese una evaluación y reorientación de las variadas intervenciones. Así, como lo apunta López Rangel (1993:29): “Las acciones de planificación y los planes urbanísticos han obedecido más a coyunturas sexenales que a estrategias de largo alcance. Y esto sin desconocer que a partir de la década de los setenta se intentan establecer estrategias planificadoras a mediano plazo”.

---

\* Este ensayo fue originalmente publicado en *Cuadernos e Investigación Urbanística*. Núm. 37, (abril), Universidad Politécnica de Madrid e Instituto Juan Herrera, Madrid, 2004.



Conjunto Habitacional Iztacalco construido en México con financiamiento del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) a partir de 1973. La importación de modelos en la concepción de la vivienda comunitaria —en este caso, una reinterpretación a los conceptos de Thamesmead, un *new town* construido en el área de Londres— constituyó un intento por modernizar a la clase trabajadora y establecer nuevos modos de vida social. Tomado de Krauze (1999: 45).

Los efectos colaterales de la crisis económica y de energéticos que suceden en el mundo a principios de los años setenta se suman a esta problemática y hacen más complicada la intervención del Estado a través de una política de financiamiento a la vivienda. Esto se ve reflejado en la disminución gradual de los subsidios, en la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores, en una inflación acelerada y en un cambio en las estrategias de diseño urbano, a partir de la reducción progresiva de los grandes conjuntos de *multifamiliares*<sup>1</sup> que en

---

<sup>1</sup> Comenta Noelle (2000: 22) que el término “multifamiliar” se asocia desde entonces con agrupamientos de vivienda de alta densidad utilizando edificios en altura.



Edificio Nuevo León en Nonoalco-Tlatelolco, después del sismo de septiembre de 1985. Fotografía de Marco Antonio Cruz/ Imagen Latina. Tomado de García Canclini, Castellanos y Rosas Mantecón (1996: 53).

décadas pasadas, habían incluso emblemático la política habitacional con la construcción de varios conjuntos habitacionales de gran escala entre los que se pueden señalar el Centro Urbano Presidente Alemán (1947-1949, con 1080 viviendas en modalidad de departamentos), la Unidad Habitacional Santa Fe (1953, de alrededor de 10 000 viviendas en distintas modalidades) o el Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco (1960-1964, con 11 697 viviendas en modalidad de departamentos).

Aun cuando a principios de los años setenta se habían diseñado conjuntos habitacionales de más de 3 000 viviendas, como es el caso de Iztacalco, la crisis económica y la recesión que se ha vivido desde el inicio de los años ochenta impactó las escalas de planeamiento y diseño urbano de los conjuntos de la vivienda de interés social, atendiendo a tamaños intermedios (para el caso del INFONAVIT, menos de 3 000 viviendas por conjunto) y hacia

principios de los noventa, con proyectos basados en esquemas micro (considerados de menos de 1 000 viviendas).<sup>2</sup>

Luego del desastre en la Ciudad de México por el sismo de 1985, la incapacidad del Estado para reaccionar a los reclamos de la emergencia dio inicio al desarrollo de movimientos urbanos que marcaron nuevas pautas de participación social. Estos movimientos sociales, especialmente ante el terremoto, rebasaron la acción del Estado e inauguraron nuevas modalidades de solidaridad comunitaria. En los programas de vivienda de emergencia en zonas devastadas por el siniestro, se procedió a la rápida rehabilitación y reconstrucción con el concurso de organizaciones no gubernamentales e iniciativas universitarias.

El sismo de 1985 que afectó a amplios sectores de la Ciudad de México, motivó la creación de normativas más estrictas que desalentaron la construcción de vivienda en edificios de gran altura, promoviendo un cambio a modalidades de organización espacial de menor altura, reincorporando el uso de ciertas tipologías tradicionales que mostraron ser más efectivas y más adecuadas a las necesidades de rápida intervención y autoconstrucción dirigida para colectivos de usuarios en condiciones de emergencia –incidentalmente, las llamadas *vecindades* o patios de vecindad, que habían sido consideradas como “tugurios insalubres” por la arquitectura funcionalista de los años sesenta,

---

<sup>2</sup> En las últimas décadas, los aspectos derivados de esta problemática económica y urbana han conducido a los intentos por una vivienda más adecuada desde el punto de vista del diseño, atendiendo la necesidad de integrar espacios comunitarios que configuren una identidad local, reconociendo las transformaciones en los modos de vida comunitaria que plantean nuevas relaciones para el sentido del ser urbano, en particular para una ciudad de la escala y complejidad de México, así como la articulación de amplias áreas de habitación a través de redes de transporte.

probaron ser alternativas apropiadas para dar alojamiento a grupos importantes de la población afectada por el sismo.

A consecuencia del sismo de 1985, varios edificios del Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco resultaron seriamente dañados, procediéndose en algunos casos a su demolición y a la reubicación de sus habitantes. Independientemente de las razones que motivaron una cierta estigmatización en los medios y en las percepciones sociales para esta modalidad de habitación —carencia de mantenimiento de las instalaciones y de los elementos de la cimentación en pilotes, así como problemas de hundimiento de suelos que habían sido anticipados años antes del siniestro—, a partir de entonces se ha dado un fenómeno social en el que los propios organismos de la vivienda y los usuarios se inclinan a rechazar la vivienda en altura, la que había sido identificada en otras épocas con un perfil de vida urbano moderno.

El régimen de propiedad en condominio que había surgido en México en la década de los cincuenta como una solución para el habitar de los estratos medios y altos, a partir de los ochenta encontró su multiplicación con las tendencias a reducir el alto costo del suelo, generando opciones que obligaron a la construcción en densidades mayores, en modalidad de viviendas unifamiliares, especialmente para los estratos medios atendidos por la acción habitacional del Estado. Si bien los principios especulativos parecen hasta aquí correctos, la vida en condominio requirió de nuevas maneras de organización comunitaria a las que la gente no estaba habituada. Por otra parte, generó situaciones sociales que requieren mayor interacción, lo que en muchos casos, ante la falta de interés en la gestión y mantenimiento del edificio o de los conjuntos de vivienda por parte de sus habitantes, produjo una ruptura del sentido de comunidad y el aislamiento de participación de los usuarios (Duhau, Mogrovejo y Salazar, 1998).

La imposición de estas modalidades para agrupar la vivienda y la disminución de espacios colectivos a través de la gestión de instituciones para el financiamiento como el INFO-NAVIT, generó a la larga problemas no sólo de convivencia comunitaria, uso del espacio comunitario exterior o del régimen jurídico de la propiedad, sino que en muchos casos no fueron delimitadas las condiciones de habitabilidad de los ámbitos público y privado.

Hacia finales de los años ochenta se adoptan las soluciones habitacionales basadas en pequeños agrupamientos en condominios horizontales, o bien el resurgimiento de las *privadas*, caracterizados por su aislamiento en relación con el espacio exterior público mediante la implementación de bardas y controles de seguridad. En ocasiones estas modalidades se apropian del espacio público de la ciudad hasta constituir colonias enteras en las que el acceso se hace restringido, a efecto de intentar garantizar la seguridad individual o del grupo que las habita.

Acaso uno de los cambios culturales más significativos de la historia urbana reciente es el que constituye un modelo de vida basado en la inserción en el desarrollo colectivo y el éxito personal. Así, vivir en la Ciudad de México se ha traducido en un signo (cada vez más cuestionado y menos sostenible) de progreso social y de mayores expectativas en la calidad de vida.

Un elemento de análisis que permite acercarnos al entendimiento del fenómeno del habitar en la Ciudad de México, puede mostrarse desde los cambios y transformaciones en los vínculos entre lo público y lo privado. Así, la dinámica de la expansión y las crisis monetarias que ha sufrido la economía mexicana, sumado al deterioro ambiental de la gran ciudad y a la creciente inseguridad de los espacios urbanos, han ido modificando las relaciones tradicionales entre lo público y lo



Solución de los usuarios a los problemas de inseguridad y robo en áreas de estacionamiento. Conjunto Habitacional Iztacalco. Tomado de Ayala Alonso (1996: 267).

privado, subrayando y polarizando lo que desde la sociología urbana se señala como las ventajas y los riesgos de vivir en las grandes concentraciones humanas.

Esta modernización de la ciudad más grande del país, y en la actualidad una de las megalópolis más importantes del mundo, ha creado una imagen urbana en constante cambio donde coexisten distintas realidades sociales que van desde las áreas de asentamientos irregulares en periferias de pobreza extrema, pasando por colonias donde se ubican los sectores populares y medios, conjuntos y unidades habitacionales construidas con financiamiento estatal, fraccionamientos y zonas exclusivas para los estratos altos.

Si el desarrollo urbano ha incidido en una diversidad de expresiones multiculturales como resultado de los procesos migratorios, los desequilibrios de las políticas sociales con las que se le ha asociado se han mostrado limitadamente eficaces

ante la magnitud de los problemas, radicalizando las contradicciones observables en la metrópoli: se ha generado una ciudad industrial incompleta, espejo de enormes contrastes, visibles sobre todo en la creación de los barrios, colonias, fraccionamientos y conjuntos de vivienda de los diversos estratos económicos, con variadas formas de localización y comunicación, sin distinción morfológica de su ubicación periférica y en ocasiones escasa integración con el resto de la ciudad, como variadas han sido sus expresiones urbanas, no obstante ser parte de un todo urbano.

### Bibliografía

- AYALA ALONSO, Enrique (1996). *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*. CONACULTA, México.
- DUHAU, Emilio, Norma Mogrovejo y Clara Salazar (1998). “Bienes colectivos y gestión vecinal en los conjuntos habitacionales del Infonavit”, Martha Schteingart y Boris Graizbord, *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del Infonavit*. El Colegio de México, México, pp. 183-339.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón (1996). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. UAM / Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (coord.), (1998). *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera Parte. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*. UAM, Iztapalapa / Grijalbo, México.
- GONZÁLEZ GORTÁZAR, Fernando (coord. y pról.) (1994). *La arquitectura mexicana del siglo XX*. Colección Cultura Contemporánea de México, CONACULTA, México.

- KRAUZE, Enrique (1999). *El sexenio de Luis Echeverría en México Siglo XX. Los sexenios*. T. 7, Clío, México.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael (1993). *La planificación y la Ciudad de México 1900-1940*. UAM, Unidad Azcapotzalco, México.
- NOELLE, Louise (2000). *Mario Pani: 1911-1993. La visión urbana de la arquitectura*. UNAM y CONACULTA, México.



SEGUNDA PARTE  
Reflexiones y especulaciones  
sobre la teoría



## DE LA FORMA URBANA COMO UTOPIA DE LA SOCIEDAD IDEAL\*

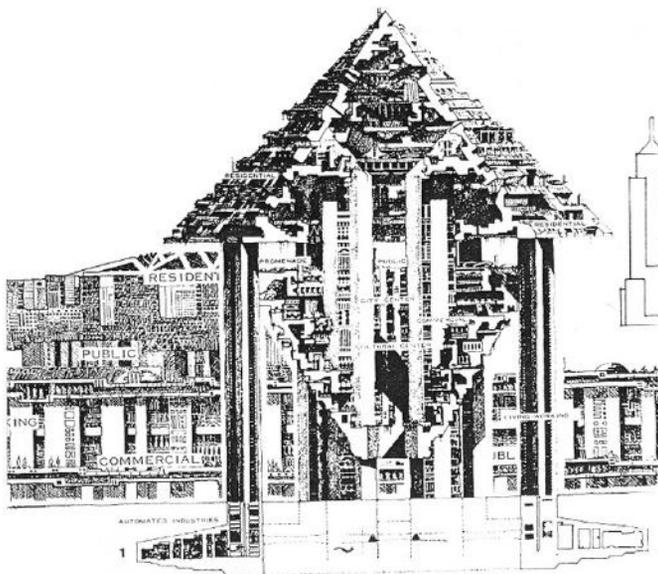
Es posible identificar que en las distintas etapas de formulación de los modelos utópicos, especialmente los referidos a la arquitectura y el urbanismo, la forma ha sido considerada como la primera aproximación, el vehículo inicial o instrumento de soporte que ilustrará las posibilidades del advenimiento de una sociedad ideal. En este sentido, dibujos, planos de ciudades, pinturas y otros medios de ideación gráfica vienen a ser el punto de partida en el proceso de concebir y entender una utopía.

Gosling y Maitland (1984: 25) señalan que el diseño y construcción de las ciudades puede ser entendido a partir de tres fuentes:

1. Idealizaciones del pasado en modelos naturales (formas urbanas que a través de la historia han funcionado en mayor o menor grado).
2. Idealizaciones del futuro en modelos utópicos (basados en supuestos de manera artificial o en virtudes hipotéticas).
3. El estudio de la ciudad actual a través de modelos delineados en las artes y las ciencias.

---

\* Este ensayo fue publicado originalmente en la revista *DAU*. Núm. 1, (julio), UV y Universidad Politécnica de Madrid, Xalapa, Ver., México y Madrid, 1995.



Sección de la ciudad futurista de Arcosanti propuesta por Paolo Soleri para su construcción en Arizona (1965).

“La versión más completa de un modelo artificial es la resolución utópica de todos los problemas utópicos en una sola, nueva formulación de la ciudad, aunque otros análisis más parciales son posibles, frecuentemente elucidados por desarrollos contemporáneos en otras disciplinas” (Gosling y Maitland, 1984: 25).

La utopía urbana es ideada como el complejo recipiente o artefacto que contiene a la colectividad en la que:

el diseño de la ciudad está estrechamente ligado al diseño de la sociedad en sí misma [...] mientras el asentamiento orgánico puede existir sólo en hecho, como el resultado físico de una multitud de pequeñas fuerzas y acciones, la ciudad ideal sólo puede existir en teoría, como la formulación de un diseñador de una posible solu-



La Ciudad Celestial. Ilustración de Gustavo Doré.

ción completa al problema de diseño de la ciudad (Gosling y Maitland, 1984: 32).

A pesar de que en la realidad las circunstancias del método de diseño normalmente se encuentran lejos de la utopía, Tamames (1993: 12) sugiere la utilidad práctica de la utopía al señalar que: “...constituye el referente para valorar, casi siempre con dureza, las realidades cotidianas de nuestras experiencias vitales”.

Entendido como “un lugar y un estado de cosas”, el término utopía ha sido explicado en el lenguaje con variadas (y frecuentemente opuestas) referencias a la identificación de una sociedad idealizada, localizada en un lugar o ciudad en donde el bienestar y la justicia colectivos son posibles, tales como las referencias bíblicas de la Nueva Jerusalén o la Ciudad Celestial.

Desde que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén, la gente ha soñado con la utopía. Para la mayoría, ha sido un lejano ideal reconfortante en un pasado distante, el futuro distante o una esquina lejana de la tierra. Pero para muchos otros, ha sido un

viaje épico de descubrimiento en un futuro posible –una inspiración y guía para la transformación de la realidad. Los individuos han intentado realizarla como experimento, ejemplo, reforma, revolución, intervención divina [...] Algunos han esperado incluso construirla en acero y piedra u oro y vidrio (Tod y Wheeler, 1978: 9).

Manuel Alcalá, en el prólogo a la *Utopía* de Tomás Moro, comenta que dicho vocablo fue acuñado no sin cierta ironía (en griego *utopía* significa: “no hay tal lugar”), por lo que “...nos hallamos ante lo que no existe” (Moro, 1990: xxvii).

El término será, desde principios del siglo XVI, referencia obligada a la concepción de una sociedad y un modelo regional, urbano y arquitectónico ideal.

El modelo utópico de Moro es una isla, constituida por 54 ciudades, cada una con una población de 6 000 familias (cada familia a su vez integrada por 40 personas y dos esclavos).

La igualdad social preconizada por la *Utopía*, según lo referido en el Libro Segundo, se refleja en la concepción de un



La isla de Utopía. Grabado de Hans Holbein, 1518, p. 65.

espacio regional donde las ciudades se extienden de manera homogénea por el territorio, a una distancia de 4 000 pasos entre una y otra (Moro, 1990: 35-36).

La relación entre la sociedad ideal y la ciudad ideal dista mucho de una simple identificación entre un programa y su esbozo. Y sin embargo, la persistencia de ciertas formas utópicas en la planeación de la ciudad indica cómo éstas pueden anticipar el prospecto social y ser usadas una y otra vez para programas bastante distintos.

Las formas urbanas con las que se asocian distintas sociedades ideales o utópicas pueden ser generadas a partir de diversas preocupaciones primarias: la adopción de una forma simbólica en relación con conceptos filosóficos, éticos o religiosos según lo sugerido por el modelo platónico de la ciudad; el estudio de modos adecuados de ventilación a escala urbana, como en las propuestas de Vitruvio (más tarde retomadas por la arquitectura renacentista para propósitos bien diferentes, como el de las fortificaciones); o el énfasis hacia un principio de autoridad central. Estos modelos han sido patrón recu-



Reconstrucción de Sforzinda, la ciudad ideal de Filarete.

rente para los proyectos utópicos de ciudad que van desde la ciudad de Sforzinda de Filarete, hasta concepciones más contemporáneas.

Gosling y Maitland apuntan que: “Quizás la característica más sugestiva de estos patrones ideales es la manera en la cual expresan la ciudad en una concepción única, [como una] completa solución de diseño. Esta noción, una cuestión de hecho práctica para los romanos y una gran revelación intelectual a los hombres del Renacimiento, pudiera ser cuestionada como altamente indeseable”.

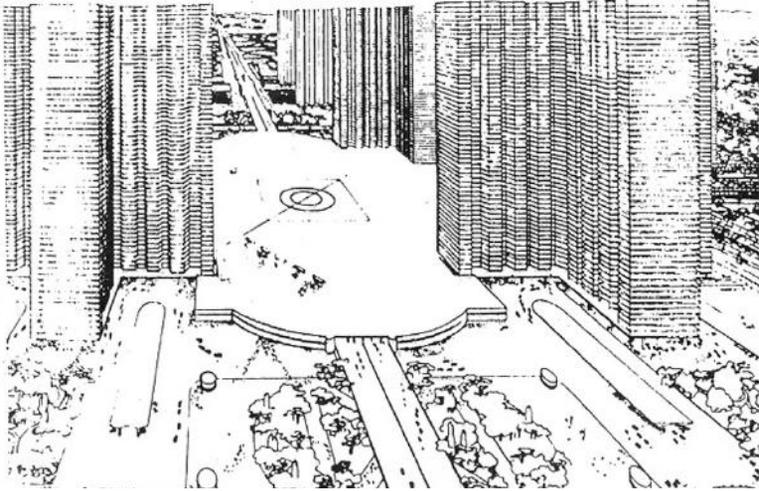
### **La utopía cuestionada**

Karl Popper considera que las objeciones principales al utopismo son su naturaleza histórica, no científica, opresiva, incapaz de aprender de sus errores y basada en un número de proposiciones dudosas, aunque observa que una amplia gama de actitudes utópicas hacia el hombre y su organización social son posibles, desde el pesimismo de Platón hasta la utopía optimista de Marx.

Así, toda utopía debe ser condenada desde el punto de vista de que se formula como “planificación totalizadora” (Popper, citado en Gosling y Maitland, 1984: 32).

Sin embargo, la aseveración de Popper puede ser rebatida con el argumento de que el propósito de la especulación utópica es más orientativo y catalítico que prescriptivo.

La gran misión de la Utopía es hacer espacio para lo posible como opuesto a una aquiescencia pasiva en el estado de hecho de los asuntos. Es pensamiento simbólico que supera la inercia natural del hombre y lo dota con una nueva habilidad, la habilidad de constantemente reformular su universo humano [...] A pesar de que la mayoría de las utopías intentan ser comprensibles, podemos iden-



Ciudad para tres millones de habitantes mostrando la estación central y aeropuerto con los edificios de oficinas adyacentes, propuesta por Le Corbusier.

tificar un grupo mayor que está preocupado primordialmente con la reformación de la sociedad, para la cual propone una forma de ciudad apropiada. En contraste, un segundo grupo de planes ideales está primordialmente motivado por las dificultades técnicas de lograr una forma urbana exitosa; en estos casos el plan puede muy bien tener poco que decir en relación a la sociedad que va a alojar excepto quizás que modifica algunos de sus patrones de vida para adecuarse a los ideales técnicos. Finalmente, aunque por definición la utopía nunca puede ser construida, los intentos de difusión en los tiempos modernos para basar verdaderas ciudades en modelos utópicos ha producido una reacción contra las utopías sociales como técnicas centralizadas que, paradójicamente, pudieran en sí mismas ser descritas como utópicas. La búsqueda de una ciudad ideal que no tiene que basarse en “la benevolencia fundamental del ingeniero Utópico planificador” forma una tercera, más reciente tradición (Gosling y Maitland, 1984: 32).



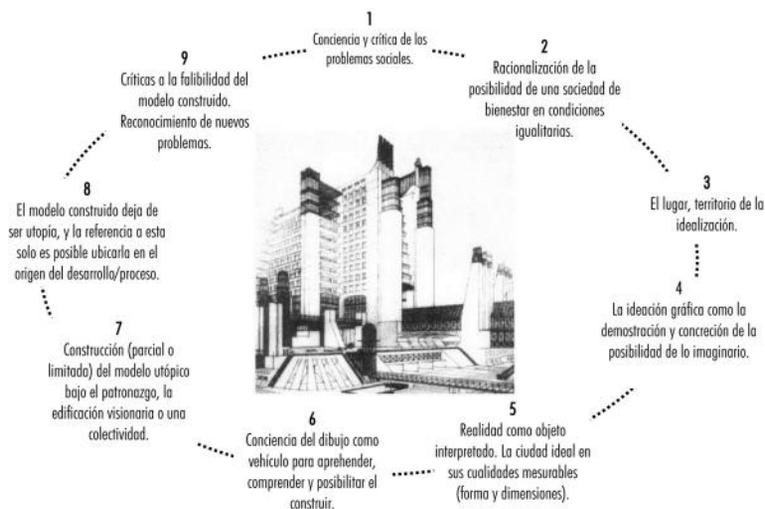
Ciudad jardín en Welwyn, Inglaterra, basada en las ideas de Ebenezer Howard.

A partir de la posguerra, Paul y Percival Goodman postulan y examinan en su libro *Communitas* (1960) tres posibles futuros alternativos que permitan aportar soluciones al diseño de la ciudad: “La ciudad de consumo eficiente”, “La nueva comuna”, y “La ciudad de seguridad planificada con mínima regulación”, cuyo propósito fue “uno filosófico: cuestionar que lo que se implica socialmente en cualquier proyecto como un modo de vida, y cómo cada plan expresa alguna tendencia de humanidad moderna” (citado en Gosling y Maitland, 1984: 34).

El desarrollo de sucesivas utopías formales ha sido el intento ambicioso de imaginar y concebir la arquitectura de la ciudad como una sola pieza de herramienta pública. Aldo Rossi (1992) denomina a la ciudad como el más complejo de los artefactos producidos por una colectividad a lo largo de agregaciones en la historia, basada en las expectativas propias de una sociedad, y un momento histórico y cultural determinado.

Las distintas formas sugeridas o propuestas para la ciudad ideal como contenedora de una colectividad, habrán de representar el modo de interactuar tenido como ideal para dicha colectividad. Al revisar los modelos generados por utopías del pasado, del presente y aquellos en los que se da implícitamente una proyección al futuro, la forma urbana no es otra cosa que el instrumento, la intencionalidad referida a las características o elementos esenciales que den fundamento a la sociedad ideal en sus aspectos de bienestar físico, que faciliten relaciones más equitativas y que fortalezcan el sentido de comunidad.

Finalmente, a título personal se propone el siguiente esquema como una vinculación entre el proceso de ideación, de utopía y de “construcción de la utopía”:



Esquema conceptual de la utopía como proceso de diseño.

## Bibliografía

- GOSLING, David y Barry Maitland (1984). *Concepts of Urban Design*. Academy Editions y St. Martin's Press, Londres y Nueva York.
- MORO, Tomás (1990). *Utopía*. Prólogo de Manuel Alcalá, Sepan cuantos..., número 282, Porrúa, México.
- ROSSI, Aldo (1992). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona.
- TAMAMES GÓMEZ, Ramón (1993). *La Reconquista del Paraíso. Más allá de la Utopía*. T. 4, col. Grandes Temas, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.
- TOD, Ian y Michael Wheeler (1978). *Utopía*. Harmony Books. Nueva York.

## LA DISOLUCIÓN DEL CARÁCTER EMBLEMÁTICO DE LA ARQUITECTURA EN MÉXICO\*

No se debe confundir nunca la ciudad con el discurso que la describe. Y sin embargo, entre la una y la otra hay una relación...

ITALO CALVINO  
*Las ciudades invisibles*

Sea consciente o no, toda propuesta arquitectónica parte de un fundamento ideológico. El diseño arquitectónico no es neutro. Tampoco es necesariamente autónomo de factores políticos y puede decirse que establece, a través de un conjunto de decisiones del diseñador, contenidos políticos e ideológicos, en ocasiones utópicos, sobre ciertos significados que configuran el resultado de la obra arquitectónica. Es tarea de la teoría de la arquitectura y de la discusión urbanística mostrar y hacer evidentes estas relaciones para beneficio de una mayor conciencia sobre el modo de conducir el diseño y sus implicaciones prácticas.

La arquitectura ha sido en nuestro país un vehículo de expresión de ciertos momentos históricos en los que la ideología política y el poder gubernamental han tratado de incidir

---

\* Ponencia presentada en el Primer Coloquio Nacional de Teoría de la Arquitectura, organizado por la Facultad de Arquitectura y el Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de la UNAM en la Ciudad de México en agosto de 2004.

en aspectos de modernización social y mejora de las condiciones espaciales de los mexicanos, tanto en aspectos de infraestructura, como de equipamientos, vivienda y suelo urbano, por mencionar algunos ámbitos en los que estas relaciones han reflejado condiciones específicas y soluciones arquitectónicas y urbanísticas.

### **Relación entre política, ideología y arquitectura**

A lo largo de la historia, los grupos hegemónicos se han servido de la arquitectura como un medio eficaz para transmitir mensajes ideológicos. La política, entendida como el instrumento a través del cual un grupo en el poder establece los contenidos de sus valores, fundamentos e ideología, ha constituido el motor de gran parte de los proyectos y actuaciones para la sociedad en el territorio. Tales proyectos atienden no sólo a resolver necesidades sociales apremiantes, sino que tienen, en su expresión, una función simbólica. En este sentido, la arquitectura no es sólo un instrumento para la creación de formas que resuelven una función con materiales y tecnología, sino que además es una disciplina que dota de expresión el espacio.

### **El carácter emblemático en la arquitectura**

El carácter emblemático en la arquitectura, se refiere a aquellos proyectos que, buscando cumplir con ciertos requerimientos de función, costo, viabilidad constructiva, o respuesta a un problema social, sirven como muestra de la capacidad o del poder que los financia. Es decir, que han existido proyectos o encargos oficiales a ciertos arquitectos, que además de resolver problemas concretos, suponen la necesidad de involucrar formas o mensajes ideológicos. Estos proyectos, sea por su

situación geográfica, urbana, social o histórica, llegan a formar parte fundamental de una identidad social y emergen como emblemas o marcas asociadas a la eficacia, el bienestar o la unanimidad de un régimen político (González de León, 1997).

Uno de los atributos de la forma arquitectónica, resulta ser el contenido ideológico con el que la asocia su diseñador. Aunque las formas no tienen por sí mismas un significado, social e históricamente, o bien como una decisión del arquitecto, lo adquieren y acaban por ser emblemáticas de un código de comunicación social.

### **Algunas referencias para el caso mexicano**

Como resultado de las reivindicaciones sociales de la Revolución mexicana, desde principios de la década de los años veinte se trata de llevar a la práctica el derecho a la vivienda. Aunque de manera completa y amplia no se puede hablar de la existencia de una política estatal de la vivienda hasta principios de los años setenta, existen sin embargo importantes referentes históricos mediante los cuales el gobierno intentó variadas soluciones para el problema habitacional a partir de la creación de distintos fondos para el financiamiento, así como la promoción de concursos entre los arquitectos mexicanos.

En este sentido, en materia de vivienda, destacan las actuaciones de arquitectos como Juan Legarreta, Mario Pani o Imanol Ordorika y Francisco Serrano, en un periodo que podemos ubicar aproximadamente desde 1933 hasta 1973.

En este lapso, puede señalarse como situación singular la construcción de los grandes conjuntos habitacionales como imagen institucional de la voluntad política de modernización. La tesis central que explica la adopción de esta modalidad de solución habitacional se fundamenta en el trabajo y la disposi-



Inauguración de la Unidad Habitacional Santa Fe en la Ciudad de México (1953). Los multifamiliares vinieron a transformar las relaciones en el uso del espacio tradicional de la vivienda al tiempo que sirvieron para proyectar la imagen de modernidad oficial. En la pancarta desplegada sobre la fachada de uno de los edificios se aprecia: “Un régimen que cumple” y se observa la figura del presidente Adolfo Ruiz Cortines, para leerse en seguida la elocuente demostración de aprecio del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social: “Gracias Señor Presidente”. Imagen tomada de Vargas Salguero (1992).

ción de los arquitectos que pusieron al servicio del régimen oficial su creatividad y su capacidad expresiva, a manera de que tales conjuntos se convirtieran en claros referentes del progreso derivado de la actuación de una determinada ideología política vinculada en nuestro país con un estado benefactor.

Adicionalmente a los propósitos de dar una vivienda moderna, digna, funcional y de calidad para ciertos sectores sociales en México, los grandes conjuntos habitacionales emblemáticos trataron de inducir ciertos perfiles de vida

comunitaria asociada a los postulados ideológicos de un gobierno nacionalista, con una vocación social, que trataba de hacer congruente la necesidad de integración, después del periodo posrevolucionario, a favor del proyecto de reconstrucción social y económica hacia un progreso nacional.

La implantación e integración de los principios del Movimiento Moderno en la expresión de la arquitectura habitacional de esos años en México, adquieren carta de naturalización y estatus de doctrina arquitectónica. Véase, por ejemplo, un texto frecuentemente referido a las bases ideológicas de varias generaciones de arquitectos mexicanos desde su difusión hacia finales de la primera mitad del siglo XX: *La Carta de Atenas*,<sup>1</sup> donde a manera de conclusión se establecen “puntos doctrinales”.

### **La vivienda estatal en México (1933-1973)**

La vivienda urbana moderna intenta responder a las tendencias sociales y culturales del siglo XX. Uno de los principales problemas urbanos planteados como resultado del desarrollo económico y el crecimiento demográfico lo constituye la necesidad de dar una respuesta al “problema urbano de la vivienda” que implicó construir viviendas o dotar de espacio habitacional a considerables grupos de población. En ello, la respuesta estatal se volvió indispensable, a pesar de que sus actuaciones sólo contribuyeron a una parte de las necesidades planteadas.

La solución a las necesidades de la vivienda obligó también a considerar nuevos modos de organizar el espacio urbano y ofrecer en algunos casos la posibilidad de replantear las rela-

---

<sup>1</sup> Le Corbusier (originalmente publicada en 1943; 1981), *Principios de Urbanismo (La Carta de Atenas)*, discurso preliminar de Jean Giraudoux.

ciones entre el modo tradicional de las funciones del espacio colectivo de la vivienda y los individuos que habrían de ocupar este nuevo espacio.

La caracterización del habitar urbano adquirió distintos atributos y componentes cuyo aspecto determinó cierto tipo de solución formal. Entre las innovaciones más importantes, pueden destacarse:

1. La minimización del espacio interno de la casa por la necesidad de economizar los costos.
2. La modernización del habitar de la casa por la incorporación de equipamientos y mobiliario doméstico.
3. La ampliación de las posibilidades de socialización en el ámbito colectivo del habitar, por la inclusión de equipamientos y áreas verdes de carácter comunitario.
4. La multiplicación de las soluciones de vivienda multifamiliar en vertical, asociadas a la optimización del suelo urbano, la economía de escala y la producción masiva, posibilitada por los desarrollos técnicos y los nuevos materiales de la construcción.
5. La facilitación del acceso al trabajo mediante nuevas y rápidas conexiones de vías y redes de transporte.
6. El carácter emblemático de estos desarrollos, en términos de su escala de ordenamiento urbano, imágenes del proyecto de modernidad que la gestión gubernamental trató de mostrar como vehículo de su preocupación por el problema de la vivienda y su solución a través de las innovaciones experimentadas en países más desarrollados.

Todas estas tendencias van moldeando e interactúan con la forma que se da a estas soluciones. Sin embargo, un aspecto escasamente estudiado para el caso mexicano, lo constituye el análisis

del impacto que los “paradigmas urbanos” tuvieron en las respuestas al problema de la vivienda en la Ciudad de México.

A partir de los conjuntos habitacionales se tuvo un intento ambicioso por reformar los problemas funcionales y sociales heredados de la ciudad tradicional, precedente en México de la ciudad moderna. Así, a través de las experiencias de diseño urbano de la vivienda moderna, se buscó reformar la ciudad, reforma que a partir de aspectos espaciales incluyó contenidos sociales.

Por lo tanto, la lectura de los conjuntos habitacionales, como soluciones urbanas al problema de la vivienda desde la modernidad arquitectónica, puede darse en función de las influencias que sobre la teoría y la práctica fueron operadas, y a la relación entre la forma urbana y la respuesta social a ésta, toda vez que tradicionalmente la historia y la teoría de la arquitectura se han ocupado sólo de las grandes obras y monumentos, pero en general se ha desestimado la producción arquitectónica resultado de la vivienda, y en todo caso este interés es una temática que puede considerarse más bien reciente.

Es importante no perder de vista su relación con la idea de sociedad que se buscaba contribuir a desarrollar, así sea parcialmente (como parciales fueron las soluciones al problema urbano de la vivienda), a partir de las adecuaciones y significaciones locales en la interpretación de las soluciones apuntadas para las políticas mexicanas de la vivienda a través de las cuales se promovieron el diseño y construcción de los conjuntos habitacionales.

Estas soluciones se transforman en emblemáticas en tanto que intentan reproducir, a partir de su imagen, las experiencias que habían sido desarrolladas en el contexto europeo o norteamericano, y sobre todo, el tipo de relaciones funcionales que a través de ellas se operaban en la ciudad, o de las rela-

ciones sociales observadas en otros países y que fueron consideradas como una aspiración a alcanzar como proyecto de modernidad en México.

Una de las explicaciones a la persistencia de estas soluciones ofrecidas al problema de la vivienda radica en los enfoques asumidos como válidos universalmente, sin aparentes distinciones culturales sobre la naturaleza del diseño asumido por arquitectos y urbanistas.

Las supuestas bases universales de la arquitectura del Movimiento Moderno, ayudan en el intento de confirmar esta idea a la luz de una práctica basada en una especie de etnocentrismo cultural asumido por los arquitectos y urbanistas de los grandes conjuntos habitacionales: suponer que lo que se proyectó y creyó como bueno era necesariamente válido para aquellos que habrían de habitarlos, sin tomar en cuenta puntos de vista, expectativas y modos de vida de los futuros ocupantes, radicados en su propia cultura.

Una vez implantados en México, estos enfoques del diseño partieron de bases culturales distintas, de modelos y teorías que pudiendo haber sido adecuados y exitosos para un cierto contexto histórico, cultural y espacial, no necesariamente lo serían para condiciones distintas favorecidas por la gestión gubernamental en México.

El hecho de que estas soluciones habitacionales, adoptadas en los conjuntos multifamiliares de vivienda, hayan sido el tipo de actuación más favorecida por el Estado en México, hace pensar que durante cierto tiempo tuvieron una vigencia institucional, a pesar de las críticas sociales que pudieran erigirse en su contra.

Probablemente una de las limitaciones y de los retos para los arquitectos involucrados en el diseño de los grandes conjuntos habitacionales ha sido adecuar los distintos perfiles de necesi-



Conjunto Habitacional Nonoalco-Tlatelolco (1962-1964). Proyecto de Mario Pani que constituye el conjunto habitacional más grande que se haya construido en México. Tomado de Burian (1998: 26).

dades que surgen de considerar una variedad de usuarios potenciales, al tiempo que intentan producir formas arquitectónicas y urbanas unitarias: es decir, ofrecer diversidad manteniendo la idea de unidad. Estos propósitos fueron acometidos en México con la adopción de los grandes conjuntos habitacionales, cuyo desarrollo se basó de manera singular, a partir de finales de la década de los cuarenta, en soluciones de bloques verticales, denominados vivienda multifamiliar o multifamiliares.

Las críticas a estas soluciones a la vivienda urbana, características de los esfuerzos de modernización del habitar metropolitano promovido por el Estado, se centran en una suerte de reproducción de los presupuestos teóricos bajo los cuales fueron concebidas en otros países, así como a su escaso reconocimiento de las necesidades sociales de sus futuros

moradores. Necesidades que se referían a aspectos de flexibilidad en el uso del espacio y al desarrollo de oportunidades para una vida comunitaria con un perfil de mayor interacción entre sus ocupantes.<sup>2</sup>

Por ello, importa sobre todo abordar, desde una perspectiva integradora, las relaciones de las pautas sociales existentes en ciertos tipos de soluciones urbanas al problema de la vivienda, desde marcos de referencia a políticas institucionales que han influido en el sentido de comunidad. Así, lo que aquí interesa evaluar no es tanto los aspectos manifiestos de las formas urbanas de los conjuntos de habitación, sino más bien los posibles contenidos latentes a la luz de la evidencia teórica y empírica obtenida de las intenciones de diseño planteadas para los casos de estudio, y su eficacia o pertinencia social.

### **Espacio y sociedad en el estudio de los conjuntos habitacionales**

La gran mayoría de los conjuntos habitacionales construidos en el periodo 1933 a 1973 en México responden a la noción de vivienda industrial. Al analizar el modo en que algunas teorías e ideas de la vivienda moderna fueron implantadas en México, se busca entender la evolución histórica del concepto de determinismo asumido en los procesos de proyectación a la luz de los grandes conjuntos habitacionales promovidos de manera emblemática por el Estado, al intentar que el diseño y cons-

---

<sup>2</sup> Sin embargo, hay que señalar que quizá un análisis más detallado de los modelos y referentes teóricos pone de manifiesto que el prototipo habitacional era comparable sólo al punto de partida de un prototipo familiar, y no de las posibles variantes requeridas para una diversidad de alternativas en la composición de las familias.

trucción de los conjuntos fuese no sólo una respuesta a una necesidad social, sino la posibilidad de incidir positivamente en el modelaje de pautas colectivas y de conductas sociales.

Para una mejor comprensión del caso mexicano, esto permitiría ampliar el análisis entre forma urbana y conducta social, y contrastar los supuestos de las teorías y propuestas que sobre el tema han sido generadas en otros ámbitos culturales —por ejemplo, las ideas de las formas asociadas al proyecto de la vivienda colectiva de algunos exponentes del movimiento de la arquitectura moderna.

De existir esta relación, se intenta responder a la interrogante de investigación sobre cuál fue la respuesta social a la forma en que los arquitectos y urbanistas diseñaron los grandes conjuntos habitacionales emblemáticos de la Ciudad de México, atendiendo en particular a la relación entre el espacio doméstico y el espacio comunitario o público, conforme a postulados provenientes de otras experiencias históricas, económicas y culturales, para tratar de conocer en qué medida estas interpretaciones y transposiciones formales contribuyeron efectivamente a los objetivos de ordenamiento urbano y proyecto social que se plantearon como respuesta al discurso de modernización oficial.

La adopción de estos supuestos paradigmas o soluciones de aplicación global o universal (por otro lado, sin una base de contrastación empírica, sino que se trataba de propuestas visionarias) llevó a creer que efectivamente eran válidas en cualquier contexto social o cultural, en independencia de su mayor o menor adaptación a las circunstancias locales. Esto hizo suponer que tales “paradigmas”<sup>3</sup> entrañaban la base de

---

<sup>3</sup> La noción de “paradigmas” que aquí se introduce se retoma de las líneas generales de discusión aportadas por Thomas S. Kuhn en *La estructura de las*



Edificio multifamiliar del Conjunto Iztacalco. Fotografía de Sergio Amante Haddad (1999).

una transformación tan radical, que no sólo impactaba a la propia manera del desenvolvimiento de la disciplina en el diseño de la arquitectura y la urbanística, sino también a la sociedad.

Los “principios” (así llamados a los conceptos de diseño sostenidos como cuerpo fundamental del ejercicio teórico y su aplicación práctica) de la disciplina arquitectónica y urbana,

---

*revoluciones científicas* (1999: 13), al considerar a estos como “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”. Los paradigmas se constituyen en los fundamentos teóricos de una disciplina que impactan en las prácticas y los modos habituales de resolver problemas. El cambio de un paradigma a otro, supone una revolución científica.

se convirtieron gradualmente, sin una adecuada crítica y revisión de su impacto social y urbano, en modos de insistir y creer fundamentalmente en la transformación social, formas espaciales de una apariencia de rigidez, exactitud y abstracción con un contenido ideológico de revolución social: la arquitectura de la vivienda transformaría al ser humano, en lo doméstico, aportaría los ingredientes para una vida con preceptos espaciales y formales de la higiene, la luz, la comodidad, la privacidad, la distinción funcional de usos al interior de la casa, la modernización provista en instalaciones, equipos y mobiliarios que hacían la vida más confortable; en lo colectivo, sería la célula soporte de la sociedad, implantaría modos de convivencia basados en la armonía de la composición del espacio, articularía, en una mecánica social positivista, el valor del espacio como atributo central en la determinación de sociedades con individuos progresistas, solidarios, basados en un sueño de igualdad y justicia que la arquitectura entrañaba como proyecto visionario.

La forma de la vivienda, su articulación en el conjunto, y de éste en el tejido social y espacial de la gran ciudad, escalada a la transformación del individuo, su familia, su comunidad y su sociedad, sería el elemento estructurador de la nueva ciudad. A partir del ordenamiento del fragmento (sin importar su dimensión, aunque desde luego, mientras más vasto, más visionario), se creyó en la oportunidad de ordenar, por suma de intenciones, a la ciudad toda, metáfora mecanicista de las relaciones funcionales, espaciales, compositivas y formales.

El entusiasmo en la comprensión y evaluación de las soluciones para la vivienda colectiva, su abstracta y perfecta simplicidad, parecían aproximar por fin el sueño de la fórmula del orden urbano: las piezas urbanas encajaban unas con otras, pero acaso la vida misma que se quería insuflar a tal aparato de tan

complejos alcances había ignorado desde su punto de partida considerar a mayor detalle el sentido trascendente de la ciudad, es decir, la sociedad que la habitaba, su contenido humano.

Para el caso de los organismos gubernamentales de la vivienda en México, estas propuestas, ejecutadas con presión de tiempo, se insertan sin una discusión crítica y son asumidas desde la propia idea de los proyectistas como un conocimiento universal.

Los conocimientos especializados de los administradores del Estado son empleados y protegidos por éste mediante la transferencia de ideas<sup>4</sup> y de administradores entre las instituciones [...] Sin embargo, un “estuche de herramientas” tiene que ser actualizado constantemente. El conocimiento nunca es permanente. *La manera en que percibimos y definimos los problemas y las soluciones cambia en un proceso dialéctico con la transformación de la realidad [social].*<sup>5</sup> Esto es importante para los administradores, puesto que las definiciones anticuadas de los problemas junto con sus soluciones pueden no ser eficaces. *Las “ideas de moda”<sup>6</sup> no sólo tienen el potencial de ser más efectivas, sino que también trans-*

---

<sup>4</sup> Notar, por ejemplo, cómo se dan distintas influencias en las prácticas de la arquitectura y urbanismo (la práctica de la arquitectura y el urbanismo se fundamenta en nociones y conceptos teóricos y en aplicaciones a la realidad concreta).

<sup>5</sup> Por extensión, puede decirse que las distintas soluciones (espaciales) al cambiante escenario del problema de la vivienda en México, ilustrarían las condiciones de las transformaciones resultado de la cambiante realidad social –y en lo específico, de los grupos o clases sociales beneficiados por las intervenciones estatales a través de los conjuntos habitacionales. (Las cursivas y la palabra ente corchetes son mías.)

<sup>6</sup> Las llamadas “modas” pueden entenderse mejor si se ubican como tendencias espacio-temporales en los modos de diseñar y en consecuencia construir los conjuntos habitacionales; implicaría tomar en cuenta aspectos formales con otros propiamente actitudinales, donde la etapa de diseño correspondería a la teorización y proyectación de formas y espacios con especifica-

*miten un sentido de modernidad. Son más poderosas para definir la realidad y consecuentemente para transmitir un mensaje de lo que se necesita hacer*<sup>7</sup> (Aldrete-Haas, 1991: 38-39).

Al ampliar la discusión sobre este tema se cae en cuenta que resulta necesario averiguar cómo se impusieron las soluciones de diseño urbano en los conjuntos de vivienda. Puede responderse, de acuerdo con el orden de ideas antes planteado, de manera complementaria, que cuatro situaciones tienen un papel definitivo en la adopción o limitación de ciertos modos y formas de solución a la vivienda colectiva:

1. Las condiciones del sitio, el costo y la tecnología implementada.
2. La interpretación a las especificidades de la realidad social y cultural mexicana.

---

ciones técnicas apropiadas para la vida individual y social, mientras que la etapa de construcción implicaría las aplicaciones a una realidad concreta. Las tendencias de diseño pueden expresarse también como distintas aproximaciones a la solución de un problema, caracterizado por ciertas condicionantes que pueden ser locales, temporales y sociales, así como un modo específico de intentar relacionar los atributos del espacio y las peculiaridades del grupo o colectivo que habitará el conjunto de vivienda. Las tendencias de diseño son también aproximaciones a distintos entendimientos de la modernidad y sus implicaciones para la sociedad. (Las cursivas son mías)

<sup>7</sup> Podría entonces discutirse que “lo último” de las tendencias internacionales es lo que de acuerdo con esta ideología, ha gozado históricamente de mayor prestigio y mejores oportunidades (institucionales) para su apoyo e implementación como proyecto de modernidad en México –así sea incompleta, en cuanto a que los beneficiarios han sido históricamente un grupo reducido y tal proyecto de modernidad no ha incorporado en la realidad práctica a toda la población– respecto a las soluciones adoptadas y propuestas para los conjuntos habitacionales. (Las cursivas son mías.)

3. La tecnocracia que interpreta la realidad social y propone las soluciones relativas, adopta referentes teóricos y valida por anticipado las soluciones y prácticas.
4. La respuesta social a los conjuntos, como realidad empírica.

En síntesis, puede señalarse que atendiendo a los antecedentes planteados, desde sus inicios hasta finales de los sesenta, el gobierno mexicano tuvo un control hegemónico sobre la vida política del país. En ello, las políticas de vivienda instrumentadas y su representación concreta en atención a grupos específicos de interés, pueden asociarse de igual manera con las soluciones propuestas para los grandes conjuntos de vivienda, cuyas razones ya han sido reseñadas anteriormente.

Es por ello que estos conjuntos representan —es decir, se constituyen en emblemáticos de una cierta imagen que se desea proyectar, en tanto son la expresión concreta más importante de la ideología política del Estado en materia de vivienda—, el tipo de soluciones que al ser adoptadas a través de los diversos organismos de financiamiento, han asumido, así sea de manera subyacente, contenidos formales, expectativas y modos de vida considerados como deseables para los grupos y clases sociales para los que se proyectaron. Para poderlo hacer, no bastaba la voluntad de ser mexicano, sino que se observaron las experiencias extranjeras de lo que pudiera servir para orientar la visión de la envergadura que se acometía con tales proyectos.

La creación de distintos organismos de financiamiento en materia de vivienda, establece en consecuencia una respuesta a la relación entre el Estado y los grupos organizados. Es a este nivel que surgen las conexiones entre ideología política, implementación de acciones través de programas, y la respuesta específica que desde soluciones técnicas y espaciales se da a dichos grupos en términos del espacio habitacional.



Marcha de ferrocarrileros en México (1958). La respuesta a las demandas de los grupos de trabajadores organizados y sindicatos por parte de la acción estatal, intentó aportar soluciones de vivienda modernas, en las que se mostrara lo bien que el Estado trataba a sus empleados. Sin lugar a dudas, éste ha sido uno de los elementos más significativos para entender la política de vivienda en México, así como sus soluciones. Tomado de Krauze (1999: 36).

En la evolución de las políticas estatales, sobre todo hacia los años setenta, esto se vería reflejado en un modelo de vivienda tipo clase media, ya que en términos políticos los trabajadores sindicalizados demandaban una vivienda cómoda, higiénica y digna, lo menos estigmatizada posible. Al sostener que los trabajadores de las empresas privadas y los obreros con acceso a los beneficios del INFONAVIT<sup>8</sup> debían tener los mismos derechos

---

<sup>8</sup> Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, organismo creado en 1972 para los trabajadores no gubernamentales.

de acceso a una vivienda con la calidad de la que la clase media adquiriría, se enunciaba un cometido ideológico oficial de que no debería haber diferencias sociales. Por ello:

Había toda una filosofía reforzada por la política habitacional del instituto... Una vivienda digna, higiénica y económica se concretizó en la mente de todos los sectores como una casa de tres recámaras, sala-comedor, una cocina y baño... una vivienda dividida en espacios especializados (Aldrete-Haas, 1991: 100).<sup>9</sup>

El diseño de los conjuntos habitacionales ha implicado la planeación de un hábitat para terceros. Esto ha significado que se trata de un ambiente artificial al que llegarán una diversidad de usuarios con múltiples perfiles de necesidades que no siempre son reconocidas en la configuración y respuesta físico-espacial del conjunto o de la vivienda como unidad individual.

### **Los cambios en el paradigma: medios, poder y fragmentación política**

La relación entre la arquitectura y el poder político hegemónico no es nueva, aunque puede aventurarse que los modos de relación en este binomio se han ido modificando como resultado de las nuevas estrategias mediáticas, allí donde otros instrumentos de propaganda han desplazado el quehacer de la arquitectura como expresión de una identidad o como prueba de la consolidación de un proyecto histórico.

---

<sup>9</sup> A lo que habría que agregar, una vivienda con equipamientos colectivos y amplias zonas abiertas y áreas verdes, que incorporó al habitar urbano el espacio de la vida comunitaria en una formalización espacial más definida y amplia.

Basados en los ejemplos antes referidos, si en el pasado reciente los grandes proyectos estatales de vivienda, además de cubrir una función social y de atender necesidades básicas, significaron una expresión emblemática del progreso social como resultado de la gestión de una determinada ideología política para garantizar la hegemonía gubernamental o la evidencia de procesos de modernización, sinónimo de que el progreso llegaría a todos los sectores de la población, la renuencia reciente a una política estatal basada en los esquemas de intervención amplia y la progresiva desregulación y privatización, aunadas a los procesos de globalización, presentan un escenario de actualidad en el que los medios electrónicos e impresos parecen canales de mayor impacto de inmediata resolución para incidir en la percepción social de una determinada gestión gubernamental.

Puede decirse que la progresiva disolución del carácter emblemático de la arquitectura no es un fenómeno privativo de ésta, sino más bien un reflejo del acontecer de la conducción política en México y en el mundo. De ello se deriva la importancia de mantener los grandes concursos y obras fomentadas por los regímenes políticos como elementos de soporte en la constitución de identidades nacionales. No se trata de sugerir caer en los excesos de la monarquía decimonónica europea, las catedrales de la luz del nazismo o los monumentos a los regímenes autoritarios posteriores, pero sí de abrir nuevas líneas de reflexión sobre la trascendencia de los contenidos ideológicos que el proyecto en arquitectura posee. Contenidos que, desde una visión democratizadora, obligan a repensar los mensajes que toda arquitectura pública y emblemática intentan transmitir para el fortalecimiento de la identidad social y el proyecto colectivo.

## Una reflexión mínima sobre la sociedad virtual contemporánea

Así, ya no interesa tanto que las obras arquitectónicas sean visibles, toda vez que nos movemos en un mundo de contenidos virtuales y mediáticos cuya expresión y aparente eficacia dejan al lenguaje constructivo y concreto de la arquitectura como un hecho aparentemente anacrónico, situado en otro tiempo y con otro modo de hacer política.

### Bibliografía

- ALDRETE-HAAS, José Antonio (1991). *La deconstrucción del Estado mexicano. Políticas de vivienda, 1917-1988*. Colección Estudios, Alianza Editorial / Editorial Patria, México.
- BURIAN, Edward R. (ed.) (1998). *Modernidad y Arquitectura en México*. Gustavo Gili, México.
- CALVINO, Italo (1995). "Las ciudades y los signos. 5", *Las ciudades invisibles*. Trad. de Aurora Bernárdez, Minotauro, México.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Teodoro (1997). "Arquitectura y política", *Vuelta*. (Junio), pp. 38-43, México.
- KRAUZE, Enrique (1999). "El sexenio de López Mateos", *México Siglo XX. Los sexenios*. T. 7, Clío, México.
- . (1999b). "El sexenio de Luis Echeverría", *México Siglo XX. Los sexenios*. T. 7, Clío, México.
- KUHN, Thomas S. (1999). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE, México.
- LE CORBUSIER (1981). *Principios de Urbanismo (La Carta de Atenas)*. Traducción castellana de Juan Ramón Capella, Ariel.
- VARGAS SALGUERO, Ramón (1992). "La vivienda obrera en México", *Apuntes para la Historia de la Vivienda Obrera en México*. INFONAVIT, México, pp. 33-106.

## DIBUJAR-PROYECTAR EN LA LITERATURA\*

Hay textos singulares que parecen estar escritos con la precisión de una serie de trazos geométricos, donde el destino de los personajes asemeja un ejercicio premeditado de sitios y tránsitos donde el azar encuentra su medida, allí el narrador, omnipresente, va aportando pistas, nutriendo y segmentando datos y estableciendo pautas imaginarias que vienen a ser las rutas argumentativas que sostienen el interés hasta un desenlace sorpresivo.

*La muerte y la brújula* de Jorge Luis Borges ejerce en el lector una extraña fascinación por confabular una intriga cuya complejidad pareciera, a final de cuentas, reducirse a un ejercicio descriptivo de unos cuantos y certeros trazos en la geografía del tiempo de una ciudad desconocida (¿Buenos Aires? ¿París? ¿Roma?). Leído con una atención especial hacia la descripción de espacios y entornos que hace el autor, se advierte que hay una intencionalidad y cierto gusto por hacer de la forma arquitectónica y urbana un elemento distintivo de la atmósfera que resulta muy sintética, de alta abstracción.

La trama refiere el encadenamiento de una serie de asesinatos en el mapa que paulatinamente se va revelando al lector. El juego entre lo posible y lo interesante como líneas de

---

\* Este ensayo se publicó en la revista *La Palabra y el Hombre*, núm. 131, (jul-sep), UV, Xalapa, Ver., México, 2004.

tránsito en el relato confluyen en uno de los diálogos iniciales. Dice uno de los personajes (Lönnrot) en torno a la primera traza de crimen, allí donde “la primera letra del Nombre ha sido articulada” que una explicación puede ser posible pero no interesante, y que confrontada con la realidad, ninguna hipótesis puede prescindir del interés.

Más tarde, con un mes de distancia, se presenta un segundo crimen. Aquí es donde parece dar comienzo la conjetura en torno a una interpretación geométrica (gráfica) de los movimientos con que se compone, o estaciones de tránsito en los que sucede la historia. Si tal existe para el imaginario del autor, la *secreta morfología* es la profusa sucesión de significados y referencias que van tejiendo el hilo conductor en el laberinto de lo posible.

Cada acto, cada crimen se sitúa en un plano (y en consecuencia podría decirse, en dos dimensiones) con la precisión de un punto que señalan las irreversibles coordenadas de tiempo y espacio.

La geometría, su traslado sobre un plano a la escala y al espacio de la ciudad, se establece como un ejercicio crítico y analítico que va más allá del puro juego retórico e intenta trascender la naturaleza del azar y los razonamientos de los personajes implicados.

Aquí un breve paréntesis para señalar el hecho de que así como la ficción literaria ha sido transcrita y dibujada en mapas y planos urbanos, hay arquitecturas que podrían ser acometidas a partir de la ficción literaria. Sirva de ejemplo este magnífico relato donde las referencias a la arquitectura como la suma simple de elementos abstractos por ejemplo, el Hotel du Nord: “ese alto prisma que domina el estuario cuyas aguas tienen el color del desierto” (p. 34) insólito paisaje que se revela como trasladado de una pintura cubista.

En esta línea especulativa, puede conjeturarse que la identidad entre líneas geométricas y trazos argumentales bien podría significar que Borges conocía y había estudiado elementos de geometría.

Con ello, se diría que es una narrativa que transcurre, lápiz o pluma en mano, conectando la mente y la mirada con un mapa real o imaginario.

El procedimiento de soporte geométrico de la escritura aparece constantemente en el texto y en especial cuando se insiste que: “La primera letra del nombre ha sido articulada”, con lo cual la primera coordenada del orden geométrico de actos y voluntades ha sido situada en el espacio urbano (3 de diciembre).

El segundo crimen sucede un mes después (3 de enero), en idéntica equidistancia al primer asesinato en “el más desamparado y vacío de los huecos suburbios occidentales de la capital” (p. 37). Equidistancia tanto espacial como temporal.

Entonces, como si se tratara de las trazas de una escritura premeditada, implacable y precisa como los puntos cuya conexión acaba por nombrar las líneas y establecer sus límites, la geometría se empeña en graficar segmentos imaginarios sobre el territorio de la ciudad, allí donde el movimiento se instala con el comentario irónico de absurda inmediatez que busca contagiarnos de la desbordada emoción del descolocamiento: “A izquierda y a derecha del automóvil, la ciudad se desintegraba; crecía el firmamento y ya importaban poco las casas y mucho un horno de ladrillos o un álamo”. El comisario Treviranus y el detective Lönnrot, llegan al segundo destino, en realidad segundo movimiento, donde se aporta la clave que apunta: “La segunda letra del Nombre ha sido articulada” (p. 38).

Siguiendo la tendencia de estos trazos, grafismos sobre el mapa de la ciudad imaginaria (escenario mental que se va con-

figurando a la par que el relato), el tercer crimen sucede el 3 de febrero. De su posición en el espacio, más que en el tiempo, conoceremos la lógica espacial que dibuja y perfila los actos y las motivaciones de un personaje cuyo nombre, todavía desconocido, aparece como un asesino obsesionado con la perfección de la forma (contenido y expresión de las claves de infalibilidad del destino).

La geometría sirve de instrumento para el simulacro, al hacernos creer que con el tercer crimen, en el decir del texto: “La última de las letras del Nombre ha sido articulada” (p. 40). Con lo que el tercer crimen, situado con exactitud en un tercer vértice equidistante, cierra el triángulo. La figura parece completa y perfecta.

Entonces un enunciado surge repentinamente y parece desmentir el propósito final del ejercicio geométrico hasta aquí descrito: “—¿Y si la historia de esta noche fuera un simulacro?”, dice Borges por boca del comisario Treviranus, contrapunto de Lönnrot, el detective.

A punto de ser cerrado el caso, un sobre extraño llega a manos del comisario:

Lo abrió; el sobre contenía (...) un minucioso plano de la ciudad, arrancado notoriamente de un Baedeker. La carta profetizaba que el 3 de marzo no habría un cuarto crimen, pues la pinturería del Oeste, la taberna de la Rue de Toulon y el Hotel du Nord eran «los vértices perfectos de un triángulo equilátero y místico»; el plano demostraba en tinta roja la regularidad de ese triángulo. Treviranus leyó con resignación el argumento *more* geométrico y mandó la carta y el plano a casa de Lönnrot (pp. 41-42).

El razonamiento del detective Lönnrot es distinto. Su propia lectura geométrica de hechos y datos le llevan a una conclusión que está más allá de una simple conjetura.

Los tres lugares, en efecto, eran equidistantes. Simetría en el tiempo. (3 de diciembre, 3 de enero, 3 de febrero); simetría en el espacio, también... Sintió, de pronto, que estaba por descifrar el misterio. Un compás y una brújula completaron esa brusca intuición. Sonrió, pronunció la palabra Tetragrámaton (de adquisición reciente) y llamó por teléfono al comisario. Le dijo:

—Gracias por ese triángulo equilátero que usted anoche me mandó. Me ha permitido resolver el problema. Mañana viernes los criminales estarán en la cárcel; podemos estar muy tranquilos (p. 42).

Es el 1° de marzo y descubre que están a dos días de que suceda un cuarto asesinato, con lo cual el problema parece estar resuelto. Pero sólo parcialmente. La maquinaria de la paradoja ha sido puesta en movimiento.

Vendrá un cambio en la lógica espacial del relato, pues si bien el detective se apresta en el sitio que la resolución geométrica le señala en el mapa de la ciudad (allí donde se forma un rombo por la adición de un nuevo punto a la composición del triángulo) a partir de ahora imágenes y formas contradictorias irán transgrediendo el curso de un destino de aparente orden geométrico. En adelante, más que un espacio que responda a la rígida razón de la geometría, el azar se impone en las contradictorias imágenes y espacios de la simetría que reproducen espejos, reales y virtuales. Así, aunque hay nuevas referencias arquitectónicas al cuarto sitio, la casa de la quinta de Triste-le-Roy, abunda en “inútiles simetrías” y en “repeticiones maniáticas”. Se trata de un ambiente cuya descripción obedece a la emoción desbordada y confusa del espacio percibido a través de la emoción.

Las derivaciones de la trama aceleran el efecto de un orden geométrico que ha sido, en adelante y en definitiva, trastocado: “Subió por escaleras polvorientas a antecámaras circulares; infinitamente se multiplicó en espejos opuestos, se cansó

de abrir o entreabrir ventanas que le revelaban, afuera, el mismo desolado jardín desde varias alturas y varios ángulos”. Lönnrot transita y se mueve por los espacios de la casa, sube las escaleras, encuentra objetos extraños. “En el segundo piso, en el último, la casa le pareció infinita y creciente. La casa no es tan grande, pensó. La agrandan la penumbra, la simetría, los espejos, los muchos años, mi desconocimiento, la soledad” (p. 44 y 45).

Lönnrot es tomado por sorpresa y reducido. En efecto, ha resuelto las claves de la geometría que fueron convocando la situación de los distintos crímenes en el plano de la ciudad, pero ha sido bajo el plan de Red Scharlach, quien con ello cumple una venganza, tejer un laberinto en torno al hombre que había encarcelado a su hermano.

“Yo mandé el triángulo equilátero a Treviranus. Yo presenté que usted agregaría el punto que falta. El punto que determina un rombo perfecto, el punto que fija el lugar donde una exacta muerte lo espera” (p. 48).

En suma, puede especularse que el proyecto literario desplegado por Borges en este texto es un divertimento en torno a la geometría, el azar y un concepto de destino predestinista. Y subrayo *especularse* porque como recientemente lo apunta Pacheco (2002) en torno a otro texto de Borges, *El Aleph*, las múltiples claves de lectura e interpretación constituyen una obra atemporal y abierta, siempre se descubre algo al volver a este autor, prolífico hacedor de imaginarios de alta abstracción donde el extrañamiento de situaciones y escenarios aparentemente lógicos acude con insólita consistencia.

¿Es el acto de proyectar-dibujar esencialmente distinto, por ejemplo, del acto de proyectar y escribir?

## Bibliografía

- BORGES, Jorge Luis (1993). “La muerte y la brújula”, *Artificios*, Colección Alianza Cien, Alianza Editorial/ Editorial Patria, México, pp. 33-49.
- PACHECO, José Emilio (2002). “En los abismos de *El Aleph*”. Año IV, núm. 44 (agosto) pp. 20, 21 y 22, Editorial Vuelta, México.



## LA ENSEÑANZA DEL URBANISMO EN LAS ESCUELAS DE ARQUITECTURA

Pareciera como si, ya cerca del año 2000, México estuviera cerca del futuro y del pasado a la vez. Comenzó el siglo pensando que se integraba a la modernidad y sigue pensando en nuevas formas de lograrlo. En ese trayecto, dejó de ser el México rural que había sido secularmente y se convirtió, como otros, en un país preponderantemente urbano. No ha dejado atrás el subdesarrollo y la desigualdad, y esto se ha reflejado en su urbanismo [...] Es posible que desde el siglo XXI se tenga una mejor perspectiva de lo ocurrido, pero quienes analizamos estas transformaciones vemos el desarrollo urbano de las últimas nueve décadas con pensamientos encontrados: la historia pudo haber sido otra, sin duda, pero aún no ha concluido. No hay peor país ni peores ciudades que aquellos en los que ya no se puede imaginar un futuro mejor, en los que ya no queda nada por hacer. (Alberto González Pozo, 1996: 328-329.)

### **La enseñanza del urbanismo**

En épocas recientes se ha venido planteando el cuestionamiento de si deben o no incluirse contenidos de urbanismo en la formación de los arquitectos. Este cuestionamiento se ha basado, entre otras argumentaciones, en liberar el currículo de los estudios de arquitectura de conocimientos que pueden considerarse como de especialización, señalándose que la formación en urbanismo habrá de darse en planes y programas de

estudio especialmente diseñados para tal efecto (licenciatura en urbanismo, diseño de asentamientos humanos o planificación regional) o a nivel de posgrado (especialización, maestría, doctorado).

La confusión no es reciente y puede ubicarse en una discusión que se establece desde el supuesto entendimiento de la arquitectura y el urbanismo como ámbitos disciplinares autónomos. A pesar de la gradual desaparición de los contenidos de urbanismo en algunos de los planes y programas de estudio, cada día resulta más apremiante y parece necesario integrar aquellos contenidos tradicionalmente considerados como de urbanismo en el proceso proyectual de la arquitectura conforme a nociones amplias e incluyentes de entorno, contexto y ambiente.

Mientras que la tendencia a la multi, inter y transdisciplina parece ser la guía de la organización de los contenidos de urbanismo en algunas escuelas de vanguardia mediante la creación de facultades, departamentos o centros de enseñanza del *medio ambiente construido* que incluye las carreras tradicionales de ingeniería, ciencias ambientales, arquitectura o urbanismo bajo un esquema de colaboración que integra las funciones sustantivas de docencia, investigación, difusión del conocimiento y vinculación de servicios, las actuales estructuras académicas en las facultades de arquitectura de México se mantienen en otros órdenes de discusión, buscando mientras tanto orientar su pertinencia.

### **El reto de la pertinencia**

Resulta paradójico que en la medida que existe en apariencia una mayor conciencia sobre temas ambientales, la sostenibilidad y aquellos impactos que distintas actuaciones tienen

sobre la ciudad, la sociedad y el territorio, el reflejo de estas situaciones parecía todavía limitado desde el punto de vista del trabajo de egresados de arquitectura en su entorno inmediato.

La exigencia de los planes y programas de estudio, estrategias con las que se busca formar a los futuros profesionales enterados de las problemáticas sociales, económicas y ambientales más urgentes, se centra en una multitud de aspectos que nos remiten a una complejidad. La idea de la articulación de las distintas funciones propias de las universidades (docencia, investigación, difusión del conocimiento y vinculación a problemas actuales) y su integración con modos de operación, ha llevado a reconocer la necesidad de pensar global actuando en lo local. El perfil de aptitudes y actitudes que se pretende propiciar en la formación de los futuros profesionales de la arquitectura puede parecer muy ambicioso, pero en realidad llega con retraso en los modos en que habrán de enfrentarse las nuevas demandas de conocimiento. Así, por ejemplo, la enseñanza y el aprendizaje de contenidos y temas de urbanismo sigue basada en gran medida en literatura derivada de los fundamentos del Movimiento Moderno (*La Carta de Atenas* de Le Corbusier; *Iniciación al urbanismo* de García Ramos) o bien contenida en estudios de la historia de la ciudad (*Breve historia del urbanismo* de Fernando Chueca Goitia; *Orígenes del urbanismo moderno* de Leonardo Benévolo), por citar algunos de los textos de uso frecuente en la enseñanza.

Los fundamentos teóricos que proponen a la universidad como un paradigma de distribución social del conocimiento requieren repensarse en el terreno de la realidad local.<sup>1</sup> El

---

<sup>1</sup> Universidad Veracruzana (2001). Consolidación y Proyección en el siglo XXI (Hacia un Paradigma Universitario Alternativo). Propuesta del Programa

tránsito hacia modalidades más flexibles y que respondan de manera más adecuada a las necesidades de formación de profesionales capacitados constituye un proceso que se ha venido dando desde distintas posturas de modernización en la educación superior, si bien no ha sido fácil ni de rápida instrumentación.<sup>2</sup>

El reto de la pertinencia podría ser un eje rector, aunque no el único, encaminado a lograr una formación del arquitecto actuante, consciente de su entorno. La arquitectura, entendida aquí como algo más que la factura de espacios interiores, o contenedores de función, sino más bien implicando la realización de interrelaciones para las necesidades individuales y colectivas, tema frecuente del urbanismo.

La formación tradicional que se ha seguido en las asignaturas del área de conocimiento o academia de urbanismo, entendido éste como un conjunto de técnicas al servicio social para el ordenamiento de las funciones en el territorio, se ha centrado en los siguientes aspectos genéricos: historia de la evolución de la ciudad en Occidente, reflexión de definiciones y temas sobre problemáticas urbanas, conocimiento de las normativas en materia de desarrollo urbano y diseño de fraccionamientos, metodologías para integrar estudios, planes parciales de diseño urbano y en casos de escalas más amplias, en la instrumentación de talleres de diagnóstico comunitario con cierta incidencia en lo territorial-regional.

Este conjunto a manera de esbozo de los conocimientos con que tradicionalmente se ha enseñado el urbanismo requiere una urgente revisión, para hacerlos más pertinentes.

---

de Trabajo 2001-2005. Xalapa, Veracruz, México. <http://www.uv.mx/Universidad/DocumentosOficiales>.

<sup>2</sup> Universidad Veracruzana (2003). Nuevo Modelo Educativo Integral y Flexible. Xalapa, Veracruz. México. <http://www.uv.mx/Universidad/DocumentosOficiales>.

## Los contenidos de urbanismo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana

Una revisión sintética de los cursos de urbanismo o aquellos que se asocian a éste y que actualmente se desarrollan en el Plan de Estudios vigente para la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana en Xalapa, con un total de nueve semestres y 70 materias de carga total, nos permite conocer su agrupación en torno a lo que se conoce como la Academia<sup>3</sup> de Urbanismo, incluyendo las siguientes siete asignaturas y talleres:

- I. Taller de Diagnóstico (tercer semestre). Asignatura teórico-práctica, con una carga de 3 horas a la semana durante un semestre.
- II. Urbanismo I (sexto semestre). Asignatura teórica, con una carga de 3 horas a la semana durante un semestre.
- III. Urbanismo II (séptimo semestre). Asignatura teórica, con una carga de 3 horas a la semana durante un semestre.

---

<sup>3</sup> No obstante que con la conformación de Cuerpos Académicos (CA) se ha puesto en marcha un modelo de estructura de trabajo en las universidades mexicanas que tiende hacia la constitución de estructuras departamentales en las que se darán integradamente las funciones sustantivas de docencia, investigación, difusión y vinculación en las llamadas Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) a partir de los lineamientos del Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México, en la actualidad se encuentran legalmente constituidas otras estructuras para el trabajo académico en torno a *Academias* o áreas de conocimiento que integran las carreras y que para el caso de Arquitectura en la Universidad Veracruzana, consisten en cuatro: Diseño arquitectónico o Proyectos, Humanística, Edificación y Urbanismo.

- IV. Taller de Diseño Urbano I (octavo semestre). Taller de proyectos, con una carga práctica de 8 horas a la semana durante un semestre.
- V. Taller de Diseño Urbano II (noveno semestre). Taller de proyectos, con una carga práctica de 8 horas a la semana durante un semestre.
- VI. Paisaje (optativa de noveno semestre). Asignatura teórico-práctica, con una carga de 3 horas a la semana durante un semestre.
- VII. Ingeniería Urbana (optativa de noveno semestre). Asignatura teórico-práctica, con una carga de 3 horas a la semana durante un semestre.

Las observaciones para este grupo de asignaturas van desde una progresión eminentemente teórica hasta la realización de ejercicios y proyectos de carácter puntual en contextos urbanos, tales como el diseño de urbanizaciones, fraccionamientos, unidades habitacionales o revitalizaciones, por mencionar algunas de las temáticas más comunes.

Se pretende con ello que el egresado de arquitectura tenga un entendimiento amplio de las escalas de diseño que relacionan edificios y los espacios entre estos, así como las condiciones existentes en entornos más amplios como el medio físico natural y artificial, aspectos de identidad y sentido comunitario. Se aportan algunas bases metodológicas para la toma de decisiones en el proyecto urbano, se revisan reglamentos y normativas aplicables al diseño de la ciudad y se hace un énfasis en la naturaleza de integración de la arquitectura con sus diversos contextos.

Cabe señalar que gran parte de los supuestos ideológicos y contenidos del grupo de asignaturas de urbanismo ya referidos, responden a esquemas de configuración del proyecto basa-

dos en situaciones y circunstancias económicas no necesariamente actuales. Hay que recordar que la constitución del Plan de Estudios originalmente concebido para la carrera de Arquitectura de la Universidad Veracruzana (1954) responde a esquemas desarrollistas derivados de las políticas públicas que prevalecieron en décadas pasadas, más empeñados en multiplicar las soluciones espaciales a los distintos problemas del entorno urbano que en establecer una adecuada crítica a su pertinencia social.

Poca o escasa atención se da a los modelos emergentes del diseño urbano y su estrecha interrelación con el fenómeno arquitectónico contemporáneo. Escasos son también los intentos por promover y agregar, a la formación tradicional del urbanismo como disciplina técnica, aspectos humanísticos, económicos y sociales que reflejen las transformaciones que se han venido dando en los últimos años en el contexto de las ciudades en el estado de Veracruz o en general en México.

Limitados han sido los ejercicios para entender maneras diferentes de abarcar las problemáticas sociales de vivienda, equipamiento, redes e infraestructura. Pocos, en realidad, los ejercicios sobre ámbitos concretos de la práctica profesional que atiendan a una diversidad de estratos socioeconómicos o grupos sociales organizados. Ante la incapacidad de flexibilizar contenidos temáticos, problemas como las periferias urbanas han tendido a la desaparición reflexiva y a ser evadidos como aspectos fundamentales de la pertinencia social de los conocimientos y las posibles soluciones de los futuros arquitectos, por mencionar uno de los casos más significativos en términos de demografía y dinámica económica.

Más allá de los modelos ensayados, es urgente un taller de innovación urbana. Es urgente también la capacitación del

profesorado en las nuevas herramientas metodológicas e instrumentos tecnológicos para el manejo y administración de una visión territorial y urbana integral, completa, como es el caso de los sistemas de información geográfica, bases de datos, fotointerpretación aérea, cartografía o modelización tridimensional de entornos urbanos.

### **Los retos: ámbitos de interés y exploración**

Sin pretender hacer un listado riguroso de ámbitos de oportunidad para la formación de los arquitectos desde contenidos de urbanismo que incorporen valiosas experiencias de formación y vinculación, pueden citarse los siguientes temas:

**Normativas y marcos institucionales para la promoción del desarrollo y el financiamiento a proyectos.** Adicionalmente a los ámbitos de influencia de las agencias locales, municipales, regionales, estatales y nacionales, es interesante establecer la viabilidad de que en la formación profesional se aporten elementos para la gestión de proyectos y la consecución de fondos, incluso de procedencia internacional. En el caso de México, pueden citarse, entre otras agencias implicadas en el urbanismo, la Secretaría de Desarrollo Social, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Programa Oportunidades, Hábitat y los diversos fondos sectoriales. Debe mencionarse también que recientemente se ha promulgado en México la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), la que en opinión de expertos (Boltvinik, 2004: 25), se trata de “un ordenamiento legal en un área muy importante del desarrollo nacional, que hasta ahora estaba prácticamente sin normas”, con posibilidades para que los rezagos en materia de pobreza, vivienda y atención a los grupos sociales más vulnerables puedan ser atendidas progresivamente con el con-

curso de los distintos niveles de gobierno y las instituciones públicas como las universidades.

**Profesionalización de la arquitectura y el activismo de los arquitectos.** Considerando a la ciudad como una de las invenciones más complejas y extensas que se han dado en el tiempo, la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) lanzó un ambicioso programa de realizaciones (“Una Celebración de Ciudades. Consulta Internacional de la UIA”, Lerner, 2003), donde se buscó que los arquitectos fuesen agentes activos y se involucraran profundamente en los procesos ciudadanos. En la visión de la UIA expresada por Jaime Lerner: “Cada arquitecto tiene una buena idea para su propia ciudad. UIA les dará la oportunidad para demostrar estas ideas, movilizando arquitectos de todo el mundo para crear proyectos factibles, con la capacidad de captar la imaginación de las ciudades y de sensibilizar a sus administradores”, promoviendo proyectos que mejoren la vida de la gente. Desde esta propuesta, se establecieron cuatro escenarios de actuación para el urbanismo con especial interés en: *a)* la ciudad histórica; *b)* los grandes complejos de vivienda; *c)* el hábitat precario y las barriadas; *c)* los suburbios y la expansión urbana sin planificación.

**La gestión municipal, ecología y turismo sostenible.** Se trata de ámbitos de investigación y docencia en los que existe un enorme potencial para su desarrollo en proyectos productivos en los diversos ámbitos y regiones en el estado de Veracruz, aprovechando la biodiversidad y generando proyectos de vinculación con otros perfiles disciplinares que coadyuven a mejorar las condiciones económicas y sociales de la población local.

**Lecciones del urbanismo vernáculo.** Es necesario valorar aquellos contextos urbanos y su cultura, susceptibles de servir como ejemplo de lecciones de arquitectura sin arquitectos.

**El hábitat de las periferias urbanas.** A partir de una crítica a la escasa atención que se da a contextos de rápido crecimiento, limitadas condiciones de sostenibilidad o precariedad en la calidad de vida, se requiere difundir los avances y las agendas de las distintas agencias internacionales en materia de desarrollo y planificación de los asentamientos irregulares.

**La sostenibilidad.** Es importante incorporar las prácticas exitosas y los desarrollos que a partir de iniciativas universitarias de vinculación, centros de investigación y gestoría, organizaciones no gubernamentales o agencias para el desarrollo social, han generado un amplio espectro de ideas y soluciones.

**La prevención de desastres y catástrofes en áreas vulnerables.** Sigue siendo una asignatura pendiente que acarrea enormes costos sociales, especialmente en los países en desarrollo como México y en la que los conocimientos aplicados del urbanismo pueden ser de gran utilidad.

**El impacto tecnológico en las redes urbanas.** Es urgente la actualización profesional en los aspectos urbanos que tienen que ver con las nuevas tecnologías para la construcción de redes, funcionamiento de los sistemas urbanos y soluciones apropiadas que se traduzcan en ahorros económicos, energéticos y en su fácil aplicación para el transporte, el agua, el saneamiento, el cuidado del medio ambiente, el control de la contaminación y la ingeniería viaria, por citar algunas áreas pertinentes.

La visión de la sustentabilidad, del pensamiento complejo, de los nuevos paradigmas sobre los cuales se quieren establecer modalidades innovadoras para resolver problemas añejos, son líneas conductoras de esta dinámica que busca ser más consecuente con las demandas de la sociedad en su conjunto y con los indicadores del mercado profesional para los futuros

arquitectos. Se necesita un perfil amplio y flexible que capacite a este profesional en el trabajo en equipo, coordinado, con otras disciplinas. Se requiere también dotar de visiones diversas que enriquezcan las posibles soluciones. Estas son sólo algunas de las líneas sobre las que es necesario incorporar conocimiento y soluciones en apoyo al proceso de formación de profesionales de la arquitectura competitivos, eficaces y capaces de aportar mejoras concretas para su entorno.

### Bibliografía

- BENÉVOLO, Leonardo (1993). *Orígenes del urbanismo moderno*. Celeste Ediciones, Madrid.
- BOLTVINIK, Julio (2004). “Nueva ley social”, *La Jornada*. Viernes 23 de enero, p. 25, México.
- . “Génesis de la Ley de Desarrollo Social”, *La Jornada*. Viernes 30 de enero, p. 23, México.
- . “Logros y limitaciones de la nueva ley social”, *La Jornada*. Viernes 6 de febrero, p. 22, México.
- CHUECA GOITIA, Fernando (1985). *Breve historia del urbanismo*. Colección El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid.
- GARCÍA RAMOS, Domingo (1965). *Iniciación al urbanismo*. Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, México.
- GONZÁLEZ POZO, Alberto (1996). “Las ciudades: el futuro y el olvido”, Fernando González Gortázar (coord. y pról.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*. Cuarta Serie de Lecturas Mexicanas, CONACULTA, México, pp. 301-329.
- LE CORBUSIER (1981). *La Carta de Atenas. Principios de Urbanismo*. Traducción castellana de Juan Ramón Capella, Ariel, Barcelona.
- LERNER, Jaime (2003). “Una Celebración de Ciudades. Consulta internacional de la UIA”. Traducción de John Lowans. Revisión de

Miguel Ángel Jiménez del Colegio de Arquitectos del Estado de Jalisco, México. Secretaría General de la UIA, París.

SECRETARIA DE DESARROLLO SOCIAL (2004). Programas. <http://www.sedesol.gob.mx/index/main.htm>.

———. Ley General de Desarrollo Social. <http://www.sedesol.gob.mx/transparencia/normatividad/LGDS.pdf>.

UNIVERSIDAD VERACRUZANA (2001). Consolidación y Proyección en el siglo XXI (Hacia un Paradigma Universitario Alternativo). Propuesta del Programa de Trabajo 2001-2005. Xalapa, Veracruz, México. <http://www.uv.mx/Universidad/DocumentosOficiales>.

———. (2003). Nuevo Modelo Educativo Integral y Flexible. Xalapa, Veracruz. México. <http://www.uv.mx/Universidad/DocumentosOficiales>.

———. (Distintas versiones desde su fundación en 1954.) Plan de Estudios de la Carrera de Arquitectura. Xalapa, Veracruz, México.

## SOBRE EL IMPACTO ENERGÉTICO: REFLEXIONES PARA LA SOSTENIBILIDAD\*

Después de las catástrofes sucedidas a finales de 2004 en Asia y África hay motivos suficientes de alarma: se trata de señales que habían sido anticipadas de algún modo aunque no previstas en la magnitud de sus devastadores efectos, sobre todo cuando se aplican a zonas con asentamientos humanos. En esta ocasión hemos sido partícipes de una tragedia con la capacidad de inmediatez que aportan los medios masivos de comunicación en los inicios del siglo XXI. La próxima vez no sabemos si nos tocará a nosotros ni dónde estaremos posicionados desde este mundo donde los eventos son cada vez más difundidos y menos ajenos, aunque no lo queramos reconocer. El futuro, con su carga de inseguridad e incertidumbre, habrá que ser interiorizado desde planteamientos cada vez menos lejanos a la actitud de la extrañeza. Aunque mucho es lo que se ha avanzado en la investigación, las fronteras de lo desconocido siguen siendo inconmensurables. Puede que no sea lejano el día en el que caiga nieve en Coatzacoalcos, ni tampoco exótica la consideración de que con el calentamiento global y el elevamiento en los niveles de los mares, las costas de algunos de los países tradicionalmente ubicados en el norte de Europa acaben por sumarse a una

---

\* Este ensayo fue publicado en la revista *La Ciencia y el Hombre*, vol. XVIII, núm. 2, (may-ago), UV, Xalapa, Ver., México, 2005.

situación aproximadamente mediterránea en la recomposición de climas y geografías.

Como nos lo informan innumerables reportes y estudios científicos cuya difusión ahora parece urgente y son motivo del interés de la opinión pública y de los medios, se trata, sin lugar a dudas, de la combinación de efectos naturales cíclicos cuyo creciente potencial destructivo se relaciona con la existencia del crecimiento urbano y el poblamiento de áreas en condiciones de riesgos y vulnerabilidad. Tratándose como ocurre con un fenómeno de variadas dimensiones, es probable que uno de los efectos positivos de esta catástrofe anime a individuos, sociedad, gobiernos y organizaciones internacionales a plantear las necesarias consideraciones a las tendencias de desarrollo, organización espacial, producción y consumo, desde un nuevo paradigma o conciencia existencial. Por mucho que nos alarmemos, los desastres son ahora parte de nuestra cotidianeidad y de nuestra crisis permanente. Aunque estas mismas líneas discursivas, con otros términos y otra agenda, ya se han venido planteando en las últimas décadas y su urgencia, a pesar de los pronunciamientos unánimes, ha implicado tiempos y compromisos diferenciales.

La mercadotecnia ambiental ha encontrado un modo al uso de reinención. Es probable que el capitalismo logre reinventarse o hacerse más atractivo, por lo menos para seguir siendo exitoso en sus propios términos. Se tiene que reinventar a fondo, estructural y estratégicamente y no sólo como un ingenioso aparato que redirecciona sus procesos e ingeniería a través de la mercadotecnia o la propaganda. En este contexto puede preverse el desarrollo de renovadas tradiciones ideológicas. Podemos leer en los periódicos del nuevo orden global mensajes como el siguiente: "El clima cambia. Creer que puede conducir al desastre es el primer paso para asegurarnos

que no suceda” ([www.carbontrust.co.uk](http://www.carbontrust.co.uk)). Observamos la dureza de los números e indicadores y en ocasiones es difícil ligarlos a nuestra vida cotidiana. Seguimos con interés y hasta cierto punto incredulidad o escepticismo los esfuerzos gubernamentales emprendidos con más emergencia que convencimiento o determinación, sólo para concluir, así sea de un modo confuso, que es también nuestro problema y no sólo de ellos.

Por fin mucha gente está de acuerdo. Lo creamos o no en sus detalladas explicaciones, una de las principales causas asociadas a la crisis ambiental y su radical incremento son las emisiones de gases a la atmósfera. Sin embargo, aunque se dispone de la tecnología para reducir las emisiones de carbono, ésta no está al alcance de todas las industrias, ni acaso a la misma velocidad de incorporación para su uso por parte de todas las naciones, sean clasificadas por los organismos internacionales como desarrolladas o en vías de desarrollo.

Esto plantea la emergencia de políticas de desarrollo ambiental y de incentivos para que las empresas e industrias, que en varios países altamente industrializados producen alrededor de la mitad de las emisiones de carbono a la atmósfera, encuentren beneficios en la aplicación de las nuevas tecnologías. Emisiones que, a final de cuentas, se encuentre su relación directa con el ambiente o no se acepten las implicaciones de las mismas, acaban por afectarlo todo.

Desde luego que la inversión energética tiene que ser rentable, aunque en su desarrollo histórico reciente, no necesariamente ha reconocido con claridad los retos sociales de conceptos nacionales como la soberanía o el derecho. La inversión energética no sólo debe traducirse en su rendimiento operativo, las ganancias generadas o su viabilidad financiera en el corto plazo, sino sobre todo, su sostenibilidad en el mediano y largo plazo. Y aquí es donde algo parece despertar

sospecha, sin importar cuánto nuestras concepciones pueden ser excesivamente simplistas o abrumadoramente optimistas.

Participamos con los ojos abiertos o con los ojos cerrados en un complejo sistema de intercambios, voluntades y actos, como uno de los rasgos que definen la vida. Más allá de que no se ignore el modo en el que opera la producción en un sistema capitalista cuyos valores temporales y cuya visión del mundo tiende a constituirse en una visión hegemónica, probablemente sea una buena idea y un deber de supervivencia indagar nuestra relación con la complejidad del mundo y sus instituciones, sus procesos y dinámicas. Esto no implica el conformismo ni mucho menos el respaldo a ultranza, en el ejercicio de la esfera política a todas las escalas, y especialmente, en aquella que arriesgamos constantemente en considerar como la que menos nos afecta por su lejanía, aparente inaccesibilidad o distanciamiento en la jerarquía de las decisiones, la que en un libro reciente David Harvey (2005): *The New Imperialism*, abunda en importantes conceptos sobre el nuevo orden global.

Las imágenes tienden a ser elocuentes y a movilizar nuestros argumentos más efusivos en direcciones de acción más o menos específicas. Es difícil permanecer indiferente o simular que a uno no le toca un problema que se expresa en nuestra condición contemporánea de una manera tan global como inevitable. La fuerza destructora de los desastres naturales se manifiesta acaso ante nuestras percepciones con una crueldad inédita, como una condición histórica que nos aterra reconocer y que está asociada a la existencia de mayores densidades de población y al crecimiento de los núcleos urbanos, aspectos cuya combinatoria en la desgracia en ocasiones se multiplica por la escasa cultura del manejo inmediato frente a las catástrofes. El problema con las imágenes es que pueden generar una confianza excesiva y evitarnos la necesaria lec-

tura y reflexión sobre la información. Que acabemos por confiar y aceptar sin reflexionar un poco todo lo que se nos dice. Que la información sea un bien de consumo más, asistida por los intereses de la ignorancia, y que dejemos de lado la eficacia de la duda sistemática o el análisis crítico, basados por lo menos en el sentido común, la experiencia empírica o las coordenadas de la razón. El problema de la velocidad con la que accedemos a la información y la prontitud de sus detalles puede no hacer relevante lo que constituye el sentido básico, esencial para el entendimiento.

La catástrofe es también oportunidad. Una de las respuestas a esta nueva condición planetaria propone la reducción del consumo energético, mientras que otras exploran las fuentes alternativas de generación de energías y, otras más, hacia la movilización de las compañías y de las industrias en torno a una conversión de sus procesos productivos que logren ser más sostenibles sin comprometer sus ganancias.

Ante la negligencia de algunas de las grandes corporaciones para reducir sus modos de operación y de la complacencia de la ciudadanía de los países más desarrollados en limitar y modificar sustancialmente sus modos de vida y de consumo, la economía ha tornado hacia la ciencia y la tecnología como instrumentos que aseguren que el círculo de inversión y acumulación del capital no decaiga y, en segundo orden, que se amplíe la actuación ambiental. Un modo de lograrlo, o más bien, un segmento que se ha considerado como crucial, antes que reducir la demanda y la oferta, es el aseguramiento estratégico de fuentes energéticas para los próximos años. Esta perspectiva ha sido reforzada desde el supuesto de las últimas dos guerras asistidas por una coalición de países industrializados encabezados por los Estados Unidos en Oriente Medio.

Otra perspectiva ha sido la de animar un compromiso mundial hacia la consecución de un orden global más equilibrado en términos de la relación entre sociedad, economía y medio ambiente bajo la noción de la sostenibilidad, donde, a través de diferentes estrategias y agendas signadas por la mayoría de los países del mundo, se busca alcanzar determinadas metas estratégicas a plazos diferenciados. Desde esta perspectiva, un instrumento de observancia (casi mundial) parece aportar las claves para regular los intentos de una sociedad global o planetaria hacia la determinación de la condición de sostenibilidad: el Protocolo de Kyoto, el que, para la tranquilidad de las grandes empresas, se ha sostenido en los medios y en la información gubernamental, y que implica una transformación progresiva de sus procesos, sin que se afecten sus ganancias de la noche a la mañana.

El impacto energético es central, como lo es la solución que cada país o cada región instrumente en el corto plazo para asegurar la generación de energías que cumplan con las normas internacionales de sostenibilidad y contribuyan a lograr los parámetros establecidos en los compromisos mundiales en el largo plazo. Adicionalmente al estudio de variadas alternativas para la generación y uso de energía, es esencial un replanteamiento a los hábitos de consumo y a procesos de producción para aproximarnos a la condición de sostenibilidad planteada, en estos días en que se analizan las implicaciones energéticas para mantener el ciclo de la sociedad y la economía en condiciones estables, sin afectar la maquinaria productiva ni el incremento que se pondera como aceptable en la inversión y reproducción del capital. Se revisan los acuerdos por cumplir, la disminución en la generación de energía a través de procesos con alto índice de emisiones, la puesta en marcha de nuevas políticas de fomento al sector energético o

bien, la revaloración de energías que parecían fuera de uso y declinaban como opciones viables por el riesgo de su manejo.

Se ha estudiado también el problema de la generación de energía desde distintas e interesantes escalas que nos invitan a revisar y pensar en este fenómeno desde perspectivas que constantemente parecen modificarse y entrometernos con la complejidad: de lo local a lo global, de las aportaciones de lo individual a lo comunitario, y de lo comunitario a la sociedad global.

Es una conciencia cuya determinación no debe limitarnos ni arredrarnos. Las áreas de bosque de niebla en México son propiedad de toda la humanidad, por citar un ejemplo, al igual que las catástrofes en cualquier punto del planeta forman ya parte cotidiana de nuestra realidad intelectualmente más insular, regionalmente global ante la desaparición de fronteras efectivas.

El tiempo y los procesos humanos están llamados al flujo y las fronteras, sean sólidamente construidas o virtualmente dispuestas, están llamadas a desaparecer. Este último enunciado puede incitarnos ansiedad, temor y desconfianza, pero entraña también esperanza y fe en la herencia común de todos los pueblos y todas las sociedades en la historia, en los avances del pensamiento, la creatividad, la invención y la imaginación.

Una nueva conducta sobre el uso de la energía obliga a un pensamiento más responsable y a redoblar esfuerzos. Desde luego, esto no garantiza la recurrencia de eventos como el de las catástrofes naturales y su incidencia en áreas de población o asociadas a la producción, pero anima la posibilidad de que una actuación concertada puede limitar sus devastadores resultados.

Y es que al parecer nada ni nadie se salva. Eso es lo que ahora está en el centro del debate. Es lo que urgentemente se ha insistido cada vez más. Aunque insospechables son por

cierto nuestros límites humanos a la tolerancia y grande siempre nuestra resistencia al cambio.

### **Bibliografía**

- CARBON TRUST (2005). "Climate change. Believing it could lead to disaster is the first step to making sure that it doesn't". Anuncio publicado en la página 4 de la sección de negocios del periódico *The Independent on Sunday*. Domingo 13 de febrero. The Independent, Londres. <http://www.carbontrust.co.uk>.
- HARVEY, David (2005). *The New Imperialism*. Oxford University Press, Oxford.
- SECRETARÍA DE LA CONVENCION Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) / United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC) (2004). *Protocolo de Kyoto*. Página electrónica consultada el 17 de febrero de 2005. [http://unfccc.int/portal\\_espanol/items/3094.php](http://unfccc.int/portal_espanol/items/3094.php).

**TERCERA PARTE**  
**Sociedad y urbanismo:**  
**propuestas para una práctica**



## PENSAR LA CIUDAD: LA CIUDAD POSIBLE

*Amellali González García, Julián González Linares  
y Fernando N. Winfield Reyes*

### Situación

La coincidencia en distintos foros sobre la necesidad de replantear los supuestos teóricos y prácticos en torno a los cuales se reflexiona y se construye la ciudad amerita especial atención. Esta coincidencia de intereses plantea también la oportunidad de abrir espacios para aportar, en la medida de las capacidades y ámbitos de acción de cada quien, puntos de vista sobre el futuro de la ciudad, tanto en lo global como en lo local.

Cuando se atiende a los problemas urbanos, en muchas ocasiones encontramos dos visiones que parecen cotidianamente predominantes en los distintos pronunciamientos y discursos:

1. *La utopía urbana.* Planteamientos para una sociedad ideal desde la arquitectura y el urbanismo. Utopía social, socialismo utópico. Desde una crítica a la modernidad y la crisis urbana.
2. En algunas versiones, como oposición a la visión anterior, los problemas de la ciudad y *la visión cataclísmica-catastrofista.* Ésta se asocia a la ciudad como escenario posapocalíptico, la ciudad inviable, la ciudad no sostenible,

la ciudad cotidiana que, aunque se señala que todos amamos, diariamente también padecemos.

3. Como alternativa a estas visiones radicales, parece interesante contribuir a la reflexión urbana a partir de una propuesta que intenta situarse a medio camino como un modo más comprometido y probablemente más útil de cara a desarrollos futuros y que hemos denominado *la ciudad posible*.

Para rebasar el nivel de la polémica o la confrontación improductiva frente a los problemas de la ciudad, en la medida en que reflexionemos en lo global y conozcamos lo que pasa en otros contextos del mundo, podemos incrementar nuestra conciencia local frente a lo externo, sus relaciones, sus interpretaciones, influencias y posibles aportaciones.

Desde la academia y la investigación, pensamos que la función de la enseñanza o de la orientación para construir un destino, sea individual o colectivo, es ayudar a que cada cosa o cada entidad sea lo que tiene que ser, partiendo de los recursos existentes y potenciando sus cualidades (Schön, 1992).

De ahí que sea fundamental nutrir consistente y permanentemente el análisis, la reflexión, la imaginación y la creación urbana, buscando inclusive otros referentes en las artes, los imaginarios urbanos, la apropiación de una ciudad en constante dinámica que se reconstruye, se reinventa y transforma, a partir de la participación de todos, como lo sugieren, entre otros autores, Trapero (1996).

### **Hacia la formación de una conciencia colectiva actuante**

No se puede apreciar lo que no se conoce. Por ello, estar informado puede ser el primer paso frente a la toma de conciencia.

La difusión de ideas, la reflexión y el intercambio de puntos de vista resultan elementos básicos de participación, para involucrar a todos los actores y grupos ciudadanos.

La visión de la ciudad posible, como alternativa social, económica y ambientalmente viable y sostenible, parte de construir y constituir socialmente una conciencia colectiva que entienda y promueva un proyecto de ciudad.

Con ello se pretende reducir la brecha en los procesos de fragmentación social que inciden negativamente en lo colectivo, promoviendo modos de agregación e integración que favorezcan una vida comunitaria interesante y plena.

Es necesario que todos los actores participen. Por ejemplo, al referir el papel de la comunicación y la responsabilidad de los medios en la formación de una opinión, resulta evidente que el desarrollo de una conciencia ciudadana no es neutral: así, es importante orientar el trabajo de los comunicadores y rebasar el ámbito de la polémica para alimentar discusiones que sean constructivas y útiles para la ciudad y su ciudadanía.

Otro referente fundamental será desde luego el conjunto de los grupos hegemónicos, sus intereses, sus visiones particularizadas del proyecto urbano. Por ello estos deben asumir una conciencia de actuación sostenible hacia el futuro de la ciudad, en tanto que son los principales beneficiarios de los recursos de la misma.

Como ciudadanos sí podemos acotar y ser voces independientes, razonadas y críticas, buscando que la técnica, la arquitectura, el urbanismo, la investigación social, sirvan para que la gente reconozca y sienta orgullo por sus sitios, su casa, su barrio, su colonia o fraccionamiento, su centro histórico, su ciudad.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En este sentido, ver el conjunto de aportaciones en Alderoqui y Penchansky, 2002.

Si no pensamos la ciudad, si no hacemos de la ciudad un proyecto verdaderamente ciudadano, ningún poder gubernamental o político será entonces suficiente para contribuir a una ciudad viable, con una calidad de vida que es una aspiración legítima para todos.

### **Algunos ejemplos urbanos de buenas prácticas**

Teniendo en cuenta las distancias geográficas, históricas y sociales, los casos siguientes pueden contribuir a referenciar el cómo y el porqué se han dado acciones encaminadas a lograr lo que se denomina “la ciudad posible”.

#### **Barcelona, España**

Barcelona, capital de la región de Cataluña, ha acumulado en los últimos veinte años una elevada capacidad para transformar y regenerar extensas áreas envejecidas de la ciudad, dotándolas de una notable calidad urbana y arquitectónica.

El proceso de renovación de Barcelona iniciado con la puesta en operación de los Juegos Olímpicos de 1992, dio la oportunidad de desarrollar proyectos estratégicos de carácter productivo, logístico y de conectividad, preservación de zonas húmedas y de renovación urbana y medioambiental.

A partir de criterios de sostenibilidad (tecnologías limpias, ahorro energético, reciclaje e incremento en la calidad urbana y ambiental) el ayuntamiento de Barcelona realizó una profunda transformación, incorporando a todos los proyectos en un proceso de desarrollo integral.

En lo relativo a aspectos de vialidad y transporte público, Barcelona acometió cambios de fondo en sus redes de transporte, poniendo especial énfasis en el transporte público.

Algunas de las estrategias que articulan este acercamiento a la “ciudad posible” son:

Una política de mejora de la vialidad urbana de conexión, completando la red viaria del área central, con recuperación del espacio público para uso ciudadano.

Un nuevo esquema ferroviario que incluye accesos en alta velocidad.

Una nueva política de transporte encabezada por la Autoridad del Transporte Metropolitano, que da prioridad a las inversiones en transporte público, especialmente en metro, a lo largo de diez años, relacionando temas de leyes, normas y regulaciones, así como lo concerniente a financiamiento.

¿Cuáles son algunas de las condiciones que han contribuido a tales avances? En primer lugar el haber empezado desde los años ochenta, con miras a su postulación como sede de las Olimpiadas de 1992, además el poseer una planeación estratégica, la cual iniciaba con actuaciones en pequeñas áreas de la ciudad, hasta las actuales intervenciones metropolitanas.<sup>2</sup>

### **Curitiba, Brasil**

Una segunda “ciudad posible”, inscrita en el ámbito sudamericano, es Curitiba en Brasil. Se trata de una de las ciudades que ha ideado y puesto en operación estrategias urbanas de lo

---

<sup>2</sup> El grupo de estudio denominado La Ciudad Posible (LaCP, 2002) con sede en Barcelona, ha tenido como objetivo primordial convertirse en un espacio en el que se aporten alternativas para mejorar la calidad de vida de las ciudades. Organiza y presenta debates y cursos, publica resúmenes y proyectos en formato electrónico e impreso, convirtiéndose en una referencia valiosa de iniciativas ciudadanas en búsqueda de un bienestar colectivo.

posible, con resultados a la vista en beneficio de sus ciudadanos, con programas y acciones concretos, que incluso rebasan el ámbito urbano. Curitiba ha sido escogida por las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales como un ejemplo mundial de convivencia y desarrollo urbano.

De los aspectos en los que se han llevado a cabo proyectos y acciones exitosas, destaca lo relativo a las áreas verdes y al manejo de desechos sólidos: Curitiba es la ciudad brasileña que tiene la mayor cantidad de área verde por habitante (52 m<sup>2</sup>), y es pionera en la implantación de la recolección selectiva de la basura en el país (separa 13% de su basura).

El interés de la población por preservar el medio ambiente aumenta proporcionalmente con los beneficios generados por los programas ambientales. El programa Cambio Verde, por ejemplo, reemplaza basura reciclable por bolsas con alimentos, material y libros escolares y juguetes.

Curitiba fue gobernada en varios periodos consecutivos por el arquitecto Jaime Lerner, a quien se puede considerar el artífice de las grandes transformaciones efectuadas en la ciudad, quien ha comentado que sin lugar a dudas, después de una experiencia de casi cuarenta años, en cualquier ciudad en el mundo, sin importar la escala o los recursos, se pueden hacer cambios significativos en menos de dos años.

Desde que llegó a la alcaldía, Lerner manifestó, con proyectos concretos, que las ciudades deben ser cada vez más propicias para la gente que para los vehículos, ya que la ciudad pensada para el transporte individual no es viable, por lo que se debe apuntar a los beneficios masivos.

En lo relativo a la vialidad y transporte público, las acciones emprendidas incluyen el establecimiento de carriles exclusivos para éste y la instalación de áreas seguras de ascenso y descenso en las llamadas “estaciones-tubo”.

## **Bogotá, Colombia**

Algunos otros ejemplos de acciones que pueden considerarse como exitosas, emprendidas por el gobierno local con la ayuda de la participación social, se refieren a Bogotá.

En cuanto a la vialidad, específicamente se ha buscado dar aquí prioridad a los ciclistas, mediante el concepto de Ciclo-Rutas. La ciudad posee la red de ciclo-rutas más grande de Latinoamérica.

En cuanto a la peatonalización de vialidades, Bogotá tiene el ejemplo de la avenida Jiménez (diseñada por el arquitecto Rogelio Salmona), la cual se ha convertido en un espacio de recreación pasiva que articula espacios públicos. Aprovechando el trazado sobre el antiguo cauce del río San Francisco, se dispuso de un entorno paisajístico mediante espejos de agua, a lo largo de toda la avenida.

Sobre el transporte público, esta ciudad posee un sistema de transporte masivo llamado Transmilenio, el cual estableció carriles exclusivos, así como la instalación de áreas seguras de ascenso y descenso.

### **La ciudad posible: propuestas**

Con las reflexiones y referencias antes mencionadas, lo que continúa son algunas propuestas y conclusiones para el entorno de la ciudad de Xalapa, con la importancia de ser capital del estado de Veracruz, llamada también con orgullo por sus pobladores la Atenas Veracruzana.

Por ello, en oposición a modelos que parecen ser inviables y tratando de sumar la experiencia exitosa de otras ciudades con escalas urbanas de mayor complejidad, se propone para Xalapa *la ciudad posible*.

¿Cómo hacer una ciudad posible, es decir, viable, sostenible y socialmente con sentido?

Mediante una articulación de esfuerzos y detonantes de creatividad urbana en casos o espacios específicos, por lo que sería de vital importancia impulsar:

- a) Un concurso internacional de arquitectura y urbanismo sostenible tomando como referente de actuación algunos de los barrios tradicionales, por ejemplo, Xallitic, iniciativa que podría ser auspiciada por la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) y el Gobierno del Estado de Veracruz.
- b) La reactivación de la imagen del Centro Histórico de Xalapa con una campaña de posicionamiento local, nacional e internacional, que sitúe a Xalapa en la agenda a estas escalas a partir de la promoción de un desarrollo sostenible que, comenzando por el centro, podría luego extenderse en el mejoramiento consciente y razonable, hacia las periferias y zonas de conurbación, planteando ejercicios de prospectiva, situando escenarios y futuros posibles para la ciudad y su región.
- c) La recuperación del capital intelectual de la ciudad y el capital ambiental de su entorno, en esencia los recursos de la ciudad y su región, evaluando cuál ha sido la vocación esencial de Xalapa.
- d) La apertura de un Foro Ciudadano para la discusión de los proyectos de conservación, rescate y mejoramiento de los barrios de la ciudad para contribuir constante y permanentemente a la formación de una conciencia ciudadana, la gobernabilidad y el manejo transparente de los recursos públicos.

Paralelo al desarrollo de los incisos antes mencionados y reforzándose con el foro mencionado en el inciso *d*), es imprescindible hablar de aspectos que los ciudadanos deben poner en práctica o demandar a las instituciones gubernamentales, tales como ciertos servicios en los cuales la cooperación es básica.

A partir de las reflexiones y referencias antes mencionadas, pueden exponerse algunas consideraciones, a manera de una serie de conclusiones propositivas, a fin de situar a Xalapa en la categoría de ciudad sostenible, *ciudad posible*.

### **Bibliografía**

ALDEROQUI, Silvia y Pompei Penchansky (comp.) (2002). *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*. Biblioteca de Cuestiones de Educación. Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México.

LA CIUDAD POSIBLE, LaCP (2002). <http://www.arrakis.es/>.

LERNER, Jaime (2002). "Un proyecto de éxito compartido". [http://foro.innova.gob.mx/foro2/documento.php?art\\_id=27](http://foro.innova.gob.mx/foro2/documento.php?art_id=27).

SCHÖN, Donald A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Temas de Educación/ 28. Ministerio de Educación y Ciencia y Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

TRAPERO, Juan Jesús (comp.) (1996). *Principios y aportaciones culturales en la ciudad occidental*. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.



## COMUNIDAD PERDIDA Y SUSTENTABILIDAD\*

*Sergio Amante Haddad y Fernando N. Winfield Reyes*

La ciudad, por naturaleza, congrega. El habitar reúne lo disperso: congrega personas, proyectos de vida, objetos arquitectónicos, ecosistemas y mercancías. Congregar es juntar, reunir y coaligar. En el congregar se produce el encuentro, y del encuentro surge la familiaridad: con el entorno natural, con el entorno construido y con el entorno humano.

Estar familiarizado con el entorno es conocerlo, condición indispensable para interactuar con él, enriqueciendo sus cualidades. ¿Cómo puede uno pretender alcanzar el pleno disfrute del entorno habitado y de la gente que comparte ese hábitat si acaso resulta irreconocible, indescifrable y ajeno?

El proceso cognoscitivo que resulta de esta familiaridad e interrelación cotidiana entre ciudad, ciudadano y naturaleza, constituye la base a partir de la cual se construye una comunidad, en el sentido sociológico del término, dando por resultado el arraigo e identidad con el lugar, los lazos de solidaridad entre vecinos y la apropiación social del espacio colectivo. Sin embargo, la gran ciudad, inaprensible, extensa y anónima de hoy se configura como una multiplicidad de esce-

---

\* Ponencia presentada en el simposio internacional El reto ambiental: responsabilidad compartida, organizado por Environmental Design Research Association (EDRA) y la UV en Boca del Río, Veracruz, México, en octubre de 2002.

narios inconexos que poco contribuyen al conocimiento del *lugar significativo*. Esto resulta particularmente preocupante hoy día, cuando el panorama descrito ha dejado de ser caso de excepción para convertirse en el modo predominante en que los asentamientos humanos en México se desarrollan y expanden sin aparente estructura, si se observa el crecimiento de las periferias urbanas.

Según datos oficiales y fuentes de expertos en el tema,<sup>1</sup> alrededor del 75% de la población nacional es considerada urbana. La transición que experimentó México para dejar de ser un país predominantemente rural y convertirse en urbano ocurrió en un lapso menor a un siglo. En los albores del nuevo milenio, cuando se pretende reestructurar lo social, lo político, lo tecnológico, lo ambiental y lo económico, tiene especial relevancia evaluar el impacto de dichas transformaciones, empezando por cuestionar los rumbos que pueden alejarnos o bien aproximarnos a los niveles de calidad de vida a los que legítimamente aspiramos alcanzar. De ahí el interés hacia el análisis de los entornos habitacionales que pueden ofrecernos interesantes indicaciones para entender si nos aproximamos hacia el desarrollo sustentable o si nos alejamos indefectiblemente.

Resulta por demás pertinente preguntarnos si los esfuerzos institucionales e intersectoriales por planear el desarrollo de los asentamientos humanos bajo nuevos paradigmas que superen la extrema pobreza, la inequidad, la dispersión periurbana, la depauperación de los centros históricos, la deforestación, la dependencia excesiva del vehículo automotor, el

---

<sup>1</sup> Véase Boltvinik (2002: 24), quien además puntualiza que “cuando se analiza la geografía de pobreza en México (...) la pobreza urbana (localidades de 2 mil 500 y más habitantes) es más numerosa y representa un mayor número de pobres equivalentes que la rural, incluso cuando sólo se analiza la indigencia”.



Unidad habitacional Santa Rosa, al sur de Xalapa. Fotografía de Sergio Amante Haddad.

desorden y caos visual, la violencia urbana, la ingobernabilidad, la pérdida del sentido de comunidad y en suma, la deficiente calidad de las áreas habitacionales, son factores tomados en cuenta en la plenitud de su impacto en el bienestar social. Cabe preguntarnos también si hemos aprendido las penosas lecciones que nos aporta la memoria histórica en cuanto a vida urbana se refiere, destacando el centralismo de las macrocefalias metropolitanas de México, o bien si en las ciudades medias del país se reproducen los esquemas del desarrollo expansivo de la ciudad fragmentada que crece por parches y donde se diluyen los nexos de solidaridad social, donde el espacio público es “tierra de nadie”, donde la familiaridad con los vecinos y los entornos habitables se dificulta, y donde prevalece el gigantismo indescifrable de espacios anodinos cuya monotonía resulta enajenante y agresiva.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se manifiesta una nueva forma de hacer ciudad en Xalapa, estado de Veracruz, México, bajo la influencia del llamado movimiento moderno en la arquitectura.<sup>2</sup> Ésta se produce como consecuencia de la intervención gubernamental en la oferta de vivienda de interés social bajo la modalidad de unidades habitacionales multifamiliares. Resultado de un intento de modernización tardía y acrítica, estos conjuntos se edificaron en la capital como símbolos de la modernidad y de una promesa de vida digna y progresista para sus moradores,<sup>3</sup> quienes se congregaron en nuevos espacios cuyos patrones morfológicos y funcionales llegaron impuestos desde países industrializados para simbolizar la nueva comunidad “exitosa” del siglo XX.<sup>4</sup>

Al concluir el siglo pasado, sin embargo, estos espacios se han estigmatizado como conglomerados de viviendas de alta densidad, mal construidas, indiferenciadas, demasiado pequeñas, sin soluciones aceptables en cuanto a los espacios que congregan se refiere, y carentes de los servicios, de las redes de infraestructura y del equipamiento urbano indispensables para una vida colectiva deleitable, saludable y sustentable. Los habitantes de estas unidades habitacionales multifami-

---

<sup>2</sup> La difusión de ideas provenientes de Europa y los Estados Unidos, la publicación de *La Carta de Atenas* (Le Corbusier, 1943) y los principios de urbanismo en ella contenidos, así como la suma de experiencias de la vivienda moderna en la Ciudad de México tienen un impacto en los entornos urbanos del resto del país, a partir de la multiplicación de las llamadas *unidades o conjuntos* habitacionales.

<sup>3</sup> Contenidos discutidos a mayor detalle en *La vivienda estatal planificada en México: 1925-1988*. Evaluación de los conjuntos habitacionales emblemáticos desde sus antecedentes y propuestas de ordenamiento urbano (Winfield Reyes, 2001: 355-372). Tesis de doctorado. Universidad Politécnica de Madrid.

<sup>4</sup> Véase, entre otros, Aldrete-Haas (1991), Cohen (1998) y Pani (1952).

liares son por lo general, derechohabientes de las distintas dependencias del sector público quienes adquieren la posesión de su vivienda por sorteo y empeñan una buena proporción de su sueldo durante periodos que llegan a alcanzar los treinta años, viéndose obligados a vivir en espacios diseñados sin consideración de sus opiniones o expectativas. Estos conjuntos habitacionales son obras que las instituciones entregan a los derechohabientes con fastuosas declaraciones en los distintos medios de comunicación sobre una misión cumplida, pero sin previsión alguna sobre las obras de mantenimiento y los trabajos de reparación que con el tiempo se irán requiriendo. Paradójicamente, a pesar de las muchas muestras de insatisfacción de los usuarios con las viviendas individuales y con los espacios comunitarios, este modelo de hábitat urbano ha pretendido sustituir al tradicional barrio mexicano, y ha llegado, en el caso de Xalapa, a alojar a cerca de una tercera parte de la población de esta capital estatal.<sup>5</sup>

A partir de esta rápida revisión histórica resulta evidente que han cambiado los modos de hacer ciudad, sin embargo, la pregunta que cabe hacer es si ha sido para ir a menos, con qué consecuencias de cara a la sustentabilidad, y con qué implicaciones negativas en lo social, lo económico y lo ambiental. A los problemas ya enunciados sobre la calidad de la construcción de las viviendas, sobre la adecuación de sus espacios interiores a los modos de vida y expectativas de los usuarios, sobre las áreas verdes y los espacios comunitarios, redes de infraestructura y servicios, se agregan problemas superestructurales no menos importantes (Duhau, Mogrovejo y Salazar, 1998).

---

<sup>5</sup> Véase Sergio Amante Haddad (2002). La ciudad fragmentada. La discontinuidad espacio-temporal en el ámbito urbano de Xalapa, Veracruz / México: 1960-1990. Tesis de doctorado. Universidad Politécnica de Madrid.



Unidad habitacional Lomas Verdes, al sur de Xalapa. Fotografía de Sergio Amante Haddad.

En una visión macroestructural del gran tejido urbano de las ciudades medias de Veracruz, las unidades habitacionales multifamiliares se manifiestan como un desarrollo disperso de islas sin una adecuada solución de continuidad con su entorno inmediato, ni en lo funcional, ni en lo morfológico, vial, o en cuanto a la permeabilidad social se refiere.

Hay en la ciudad interrupciones en el significado de los espacios y vacíos de contenido que la hacen ilegible ante los ojos de muchos de sus habitantes, ofreciéndoles tan sólo una percepción discontinua de su entorno habitable. En la ciudad fragmentada, el texto urbano es sólo un borrador garabateado, más que un escrito coherente y consistente. Recorridos urbanos y discursos arquitectónicos se acompañan, pero no coinciden; la escisión parece estar omnipresente en la ciudad dispersa donde se multiplican las unidades habitacionales multifamiliares.

En México existe una multitud de ejemplos que ilustran la tendencia de una sociedad a responder a los problemas más agravantes que le aquejan a manera de contingencias y respuestas reactivas para hacer frente a crisis reiterativas, antes que realmente fomentar la cultura de la previsión y de la planeación de nuestros destinos. Lo lamentable en el caso de las unidades habitacionales multifamiliares es que ni a una respuesta reactiva se llega ante la insatisfacción del usuario con los espacios que habita, ya que con frecuencia *los considera como transitorios*, no obstante que en la realidad, su existencia queda anclada en definitiva a estos entornos.

En ese sentido, las unidades habitacionales multifamiliares forman *ghettos*, espacios de transición socioeconómica que normalmente nunca llega. Cabe hacer notar que no hablamos aquí de los *ghettos* como tugurios, *fabelas*, chabolas o núcleos marginados de extrema pobreza y violencia urbana, sino más bien de aquellas áreas naturales de primer asentamiento formadas por los inmigrantes de distintos tipos, y en especial por minorías que sufren de diversas formas de discriminación. George Simmel (citado por Lezama, 1993) asocia este término también con los distritos urbanos de arribo de los inmigrantes, pero pone énfasis en su carácter *temporal*. Sus aportes en este tema, desde la sociología urbana, parten de la circunstancia reiterada de que estos espacios *temporales* que alojan a grupos marginados y minoritarios se vuelven *permanentes* cuando sus habitantes se ven prácticamente imposibilitados a ascender en la estratificación socioeconómica de la ciudad, tienen problemas para encontrar y retener un empleo, son privados de los beneficios sociales aportados por el Estado, no son sujetos de crédito financiero para la adquisición de vivienda en mejores circunstancias, y difícilmente se integran a la población con residencia estable y fija.

Así, el que habita un espacio considerándolo meramente como un mal necesario y como solución transitoria al problema de contar con techo, difícilmente defiende lo que no considera su territorio, ni lo cuida, ni promueve mejoras. Por lo contrario, esta situación, sumada a las escasas e indiferenciadas cualidades de diseño del espacio urbano, inhibe el encuentro colectivo y propicia el individualismo para, en su conjunto, minimizar las posibilidades de la acción colectiva, continua y sostenida, para mejorar la calidad de vida comunitaria en las unidades habitacionales.

Los proyectos de diseño urbano de dichos conjuntos de vivienda nos ofrecen algunas pautas que señalan su génesis y configuración bajo una racionalidad mercantilista que busca la máxima rentabilidad por metro cuadrado de suelo, antes que la racionalidad de la integración social o de la preservación del medio ambiente. Son estos ejemplos que claramente ilustran las teorías de los *no lugares* (Augé, 1998), en cuanto a espacios repetitivos, monótonos e indiferenciados, que lo mismo se construyen en la montaña que en la costa, en el desierto que en regiones tropicales subhúmedas, en un desprecio prácticamente absoluto de consideraciones bioclimáticas o culturales. Estos espacios *isotópicos* o diseñados sin la necesidad de diferenciación y personalización, repetidos en el estigma de los prototipos rígidos, bien pueden ser los de Córdoba, los de Coatzacoalcos, los de Veracruz, los de Poza Rica, o los de Xalapa. ¿Cómo es posible, en esas circunstancias de uniformidad extrema de las unidades habitacionales multifamiliares, descifrar el código urbano local y vigorizar la estructura e identidad de la ciudad?

La ciudad, como materialización física de los valores culturales y el ámbito territorial de un grupo social, va configurando espacios y lugares que se insertan en la naturaleza, expresando



Unidad habitacional multifamiliar Nueva Xalapa. Fotografía de Sergio Amante Haddad.

las pautas de conducta, los patrones de relaciones interpersonales y los modos de vida de sus habitantes. Estos construyen y reconstruyen permanentemente en sus mentes la imagen de su entorno vivencial en la ciudad, constituyéndose en elementos capaces de ser leídos o decodificados (Lynch, 1990).

En esa medida, puede decirse que la ciudad es, metafóricamente hablando, un texto. Este texto se construye con el vocabulario de la arquitectura, de los espacios públicos, de los hitos urbanos, de los bordes o límites, de los territorios, de los ambientes, aromas, sensaciones, colores, texturas y recuerdos. Con ello es posible decir que hay en la ciudad una sintaxis en su texto, en la medida en que sus componentes se ordenan y se relacionan para constituir conjuntos articulados. Así como en la lingüística se combinan forma, semántica y sintaxis para

crear la morfosintaxis de la comunicación verbal, así también las formas de la ciudad, sus significados y sus conexiones generan la morfosintaxis urbana.

La forma de la ciudad está a la vista: puede ser percibida y leída con aparente transparencia. Los elementos interpelados ahí se reúnen en lo visible, mensurable y obvio. Sin embargo, esta transparencia puede ser engañosa. Lo urbano es también el misterio y lo oculto, la sugerencia de las actuaciones que tienen por escenario el territorio. Detrás de la apariencia y debajo de la transparencia actúan fuerzas escondidas; se disimulan intenciones y se disfrazan situaciones. La ciudad se escribe en las calles, en el espacio público exterior y en los espacios privados con un amplio repertorio de elementos. Pero este escrito no tiene punto final ni es exclusividad de arquitectos, urbanistas, planificadores, promotores e inmobiliarias; políticos, funcionarios gubernamentales o expertos del segmento profesional que se quiera. Es una responsabilidad compartida. Puede ser la suma de todos. Es un texto que no se termina y que contiene muchas páginas blancas o desgarradas. Es entender a la ciudad, desde sus componentes sociales y espaciales básicos, como la casa de todos.

¿Cómo hacer los retos *compartidos*? ¿Qué puede desencadenar una participación social, si todo parece ser remar contra corriente? ¿Hacia dónde podemos mirar para interpretar buenas prácticas en nuestro contexto? ¿Por donde empezar? Nos parece que algunas pautas han sido indicadas en prácticas exitosas, sobre todo con el común denominador de aquellas que promueven un ejercicio de profunda conciencia social, ampliando las capacidades de gestión local de las pequeñas comunidades urbanas, organizadas en estructuras sociales que correspondan a la escala espacial del barrio, allí donde se facilite la interacción y el conocimiento de los vecinos. Por otra

parte, la promoción de un diseño participativo que tome en cuenta las necesidades y expectativas de los usuarios, no es sólo cuestión de agendas de países de primer mundo. Involucrar a los futuros habitantes de las áreas de vivienda podrá generar compromisos a futuro sobre el mantenimiento, la conservación y operación de los bienes colectivos, sentando las bases para una verdadera solidaridad comunitaria. Visto de este modo, la gestión social de las pequeñas comunidades urbanas hacia las que eventualmente evolucionarían los conjuntos de vivienda multiplicarían la diversidad, al tiempo que consolidarían un sentido más profundo de pertenencia y acotarían la corrupción en el uso de los recursos públicos que tanto entidades federales, como gobiernos estatales y de manera particular municipales, deben destinar a las necesidades esenciales de la población.

Finalmente, la construcción de la calidad de vida y de actitudes socialmente responsables, conscientes de su papel en la sustentabilidad, pueden también argumentarse desde varios ámbitos. Uno de ellos, y probablemente no el menos crítico, señala que si bien es cierto que el costo de políticas públicas que pongan atención en el mejoramiento de la calidad de vida puede ser alto, resultaría aun más costoso no hacerlo y dejar pasar medidas concretas al respecto.

## Bibliografía

- ALDRETE-HAAS, José Antonio (1991). *La deconstrucción del Estado mexicano. Políticas de vivienda 1917-1988*. Colección Estudios, Alianza Editorial y Editorial Patria, México.
- AMANTE HADDAD, Sergio (2002). *La ciudad fragmentada. La discontinuidad espacio-temporal en el ámbito urbano de Xalapa*.
- AUGÉ, Marc (1998). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.

- Veracruz / México: 1960-1990. Tesis de doctorado. Universidad Politécnica de Madrid.
- BOESIGER, W. y H. Girsberger (1987). *Le Corbusier 1910-65*. Zanichelli Editore, Boloña.
- BOLTVINIK, Julio (2002). “Pobreza urbana y rural en México”, *La Jornada*. Viernes 6 de septiembre, p. 24, México.
- COHEN, Jean Louis (1998). “Arquitectura urbana y la crisis de la metrópoli moderna”, Richard Koshalek y Elizabeth Smith, *A fin de siglo. Cien años de arquitectura*. El Antiguo Colegio de San Ildefonso en colaboración con The Museum of Contemporary Art de Los Angeles, México.
- DUHAU, Emilio, Norma Mogrovejo y Clara Salazar (1998). “Bienes colectivos y gestión vecinal en los conjuntos habitacionales del INFONAVIT”, Martha Scheingart y Boris Graizbord (coords.), *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México. La acción del Infonavit*. El Colegio de México, México, pp. 183-339.
- INFONAVIT (1988). *La vivienda comunitaria en México*. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, México.
- LE CORBUSIER (1943). *La Charte d'Athènes (La Carta de Atenas)*. Edición original en francés publicada por Editions Plon en París (citado por Boesiger, W. y H. Girsberger, 1987).
- LEZAMA, José Luis (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, México.
- LYNCH, Kevin (1990). *The Image of the City*. The MIT, Cambridge, Massachusetts.
- PANI, Mario (1952). *Los multifamiliares de pensiones*. Editorial Arquitectura, México.
- WINFIELD REYES, Fernando (2001). La vivienda estatal planificada en México: 1925-1988. Evaluación de los conjuntos habitacionales emblemáticos desde sus antecedentes y propuestas de ordenamiento urbano. Tesis de doctorado. Universidad Politécnica de Madrid, pp. 355-372.

# JÓVENES Y CONDICIONES DE PERIFERIA: DISEÑO Y GESTIÓN DE CENTROS COMUNITARIOS

*Mara A. Cortés Lara y Fernando N. Winfield Reyes*

## **Intenciones y aproximaciones**

Las periferias urbanas se han convertido en un reflejo del desorden, la violencia y la marginalidad, resultado de la carencia de oportunidades...

Puede observarse que en el contexto de las organizaciones no gubernamentales o asociaciones civiles que procuran apoyar iniciativas y proyectos encaminados a la mejora en áreas periféricas, en repetidas ocasiones se propone el modelo del centro comunitario como una manera de promover y apoyar el desarrollo de la comunidad. Tales iniciativas exigen una gran voluntad y coordinación para que funcionen y efectivamente incidan en el desarrollo de la comunidad, sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, puede señalarse que la carencia de continuidad y en muchas ocasiones el aislamiento provocan que estos proyectos no se puedan sostener de manera independiente. En consecuencia hay muchos esfuerzos que no tienen el eco o el resultado que se busca.

En el afán de aportar algo útil a una realidad inmediata a través de un ejercicio de vinculación universitaria desde el

concepto de espacio y entorno, toda aproximación a la condición de la periferia implica reconocer que se trata de un ámbito difícil donde no todos tienen acceso a oportunidades. Y en particular es a los jóvenes a quienes se les dificulta todavía más integrarse a ciertas dinámicas de la sociedad como la demanda de empleo, la educación o la satisfacción de necesidades propias de su edad, lo cual requiere proponer un proyecto que, emergiendo de las consideraciones locales, tratara de apoyar, desde el conocimiento y la propuesta de la arquitectura, a ese grupo social.

El diseño del espacio para los jóvenes de las periferias es un tema poco explorado, por lo menos en nuestro medio, y aunque existe una conciencia de las problemáticas asociadas a la escasa atención de la juventud como el alcoholismo, las drogas, la sexualidad, la deserción escolar y la falta de oportunidades de trabajo adecuado y bien remunerado, y a pesar de que se ha buscado dar solución a todo esto de manera muy parcial, no existe una estructura espacial o conjunto de espacios que permitan integrar estos esfuerzos como para lograr un impacto positivo y un cambio en las tendencias de escasa atención hasta ahora observadas.

De ahí que si se considera que el espacio es un elemento importante para la integración comunitaria, se busque una interpretación de condiciones que permitan desarrollar una estrategia que concentre la atención de todas estas iniciativas, aportando la asesoría y los medios necesarios de acompañamiento técnico. Con este propósito en mente se han desarrollado a partir de agosto de 2003 una serie de trabajos de aproximación a elementos de diagnóstico, análisis y propuesta para un proyecto de centro comunitario para la atención de los jóvenes de una de las áreas periféricas al sureste de la ciudad y el municipio de Xalapa, en conurbación con el munic-



Jardín de juegos y espacio público en una de las periferias de la ciudad de Xalapa. Fotografía de Fernando N. Winfield Reyes.

pio de Emiliano Zapata, en el estado de Veracruz, denominada colonia Miguel Alemán de la Reserva Territorial.

### **La condición de la periferia y el crecimiento demográfico**

El tema de la periferia es un tema recurrente en gran parte de las problemáticas urbanas de nuestro país. Baste mencionar que gran parte de la producción habitacional se da en estos ámbitos a través de procesos de informalidad y de trabajo comunitario, condiciones que exigen una nueva visión sobre tales procesos. Una visión en la que el trabajo de la vincu-

lación se base en el esfuerzo coordinado para ampliar la gama de saberes y en cierta disponibilidad y apertura hacia la multidisciplina, para incidir positivamente en este entorno inmediato a las funciones de la universidad pública.

De la población urbana en México, alrededor del 30% se ubica en el estrato de los jóvenes en edades de 15 a 29 años, según el CINTERFOR / OIT.<sup>1</sup> Esta cifra guarda cierta correspondencia con los datos del INEGI (2000a),<sup>2</sup> aunque conforme a los *Tabulados Básicos* (2000b) del propio instituto, los rangos de la población que se establecen en la categoría de la juventud son los siguientes: *a)* de 12 a 15 años; *b)* de 16 a 18 años; *c)* de 19 a 21 años; y *d)* de 22 a 29 años.

Para el municipio de Xalapa y en particular para la zona de estudio integrada por las colonias de Santa Bárbara, Miguel Alemán y Moctezuma de la Reserva Territorial, ubicadas al sureste de la ciudad, resulta relevante mencionar que de acuerdo con los indicadores de población, aquí se concentra una de las densidades de jóvenes más alta.

En contraste con esta condición, llama mucho la atención que, en los distintos recorridos realizados por la zona, la presencia de equipamientos destinados a este sector de la población, si bien no es desdeñable, resulta insuficiente. La importancia de la población joven en las periferias urbanas radica no sólo en que constituyen el futuro inmediato de nuestra sociedad, sino que además plantean las pautas y tenden-

---

<sup>1</sup> CINTERFOR / OIT: Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional perteneciente a la Organización Internacional del Trabajo con sede en Montevideo Uruguay: <http://www.cinterfor.org.uy>.

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000a): XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda 2000 relativo al estado de Veracruz.

cias que están siguiendo prácticamente todas las periferias en nuestro país y en gran parte de Latinoamérica.<sup>3</sup>

En respuesta a esta realidad y a la importancia del crecimiento demográfico entre la población joven de las periferias urbanas, la identificación de medios que a través de estrategias comunitarias permitan alcanzar los mínimos de bienestar, resulta una tarea social pertinente. En esta identificación de medios para el desarrollo, la arquitectura y el urbanismo con un enfoque de sostenibilidad puede jugar un papel importante en la gestión de proyectos para su implementación.

### **Pobreza urbana y marginalidad**

En las periferias se concentra gran parte de la pobreza urbana. Esto sucede así porque son zonas que generalmente crecen sin una estrategia o una planificación del sitio. Porque sus habitantes, en muchas ocasiones, son gente recién llegada de zonas rurales con patrones de vida distintos a los urbanos, cuya incorporación a un mercado de trabajo formal o ingreso puede no ser rápida o de muy alto nivel.

En el entorno de la periferia urbana, se define como pobreza la escasez de recursos para garantizar los mínimos de bienestar, falta de oportunidades para el desarrollo, así como la carencia de equipamientos y servicios que contribuyan a un pleno desenvolvimiento de la vida comunitaria.

Como una condición de la pobreza en periferias urbanas, se entiende por marginalidad la inequidad en la distribución de

---

<sup>3</sup> Se trata de un segmento de la población sumamente significativo por cuanto hace a su número, pero además, es particularmente un segmento vulnerable, de no establecerse estrategias para su desarrollo tanto en lo individual como en lo colectivo.



*Aproximaciones a la periferia de estudio.* Fotografía aérea de la ciudad y municipio de Xalapa en el área de conurbación con el municipio de Emiliano Zapata, hacia la parte sureste.

las oportunidades para educación, vivienda, salud, recreación, comercio, transporte y empleo (Caracas Canseco y González García, 2001).

La marginalidad implica una falta de condiciones mínimas para acceder a un conjunto de satisfactores que garanticen los mínimos de bienestar individual, familiar y comunitario.

Toda vez que una propuesta de diseño debe atender esta condición, debe preguntarse en qué medida un proyecto de centro comunitario con una atención dirigida a la población joven, podría contribuir a resolver este modo de existencia que constituye la marginalidad en periferias urbanas, buscando acercar ciertos satisfactores a la población objetivo, y generando las condiciones para que a partir de dinámicas de

participación y estrategias de trabajo comunitario local, estos propósitos sean alcanzados.

### **Segregación**

En diversas visitas de campo y análisis de los indicadores con la información urbana disponible en su momento, se encontró que la condición de dispersión de las viviendas en el área sobre la cual se pretende desarrollar el proyecto genera segregación. Esta condición se ve acentuada por la escasez de medios para su integración urbana y por su posición geográfica de límite o área de influencia entre dos municipios: Xalapa y Emiliano Zapata.

El reconocimiento de esta problemática obliga a plantear un proyecto que, lejos de segregar demarcaciones políticas a partir del concepto de límite municipal como separación, establezca oportunidades reales para integrar a los habitantes de la zona que se encuentran en una condición compartida de periferia. En otras palabras, la posición del sitio es estratégica para modificar positivamente los patrones de integración comunitaria y de interrelación de los usuarios jóvenes cuyo perfil de necesidades condiciona la propuesta, en independencia del municipio en que habitan. Por otro lado, esta modalidad de trabajo anticipa el reconocimiento de las complejidades inherentes al crecimiento urbano periférico y se espera pueda contribuir a la necesaria gestión de estrategias a escala intermunicipal.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> El proceso de crecimiento no planificado y la escasa conciencia de los satisfactores que tal crecimiento requeriría para la población allí asentada, dejan fuera de las estrategias de planeación y del apoyo institucional común a este tipo de áreas en situación de conurbación o sin una demarcación municipal precisa, lo que obliga a que sus propios habitantes desarrollen modos de cooperación diversos para solventar dichas necesidades. De ahí la importancia de plantear proyectos que tomen en cuenta las propias condiciones y potencialidades del trabajo comunitario en estas periferias urbanas.



*Restricción de horas para el uso de un espacio “público”. Alambrada perimetral al parque Colonias Unidas, ubicado hacia el oeste de la ciudad, cercano al fraccionamiento Coapexpan. Proyecto construido con la iniciativa y gestión de los colonos con apoyo del municipio de Xalapa.*

### **De la indefinición como el lugar de la periferia**

En los diferentes recorridos por la ciudad de Xalapa se ubicó una zona con potencial para integrar colonias y asentamientos irregulares, teniendo en cuenta la disponibilidad de suelo, su fácil identificación y legibilidad social, así como la existencia de una escuela telesecundaria, a donde de inicio se propuso se podría integrar el centro comunitario para los jóvenes.

Cuando se acudió a obtener la información catastral pertinente para lograr delimitar la extensión y ubicación del sitio elegido para la propuesta del centro comunitario para la integración de la población joven en la periferia sureste de Xalapa,



*En un lugar de la periferia. Escuela telesecundaria José María Luis Mora ubicada en “el lote sin número de la manzana sin número de la Reserva Territorial de Xalapa”. Fotografía tomada durante uno de los recorridos en campo. Diciembre de 2003.*

se obtuvo por parte del director de la telesecundaria José María Luis Mora dependiente de la Secretaría de Educación y Cultura (SEC) del Gobierno del estado, un croquis con las dimensiones del terreno y una descripción bastante singular de su condición urbana: “Lote sin número de la manzana sin número de la Reserva Territorial de Xalapa”.

Situándolo en perspectiva, esta descripción podría caber para cualquier otro lote que comparta esta condición de periferia no planificada, puesto que la informalidad en los procesos de ocupación del suelo periférico, lleva en ocasiones a que no se delimite con precisión su posición e integración en la man-

cha urbana formal, presentándose una gran lentitud en los procesos institucionales de regularización.

Muchas veces, cuando se habla de la periferia, se carece de una caracterización específica y el concepto refiere a la indefinición, o a la imposibilidad de asignar en mapas o planos un lugar determinado.

El papel de la arquitectura y el urbanismo es definir espacio y en consecuencia, reducir la ambigüedad, dar atributos específicos al lugar. En extensión a esta idea, se considera que el papel social de la arquitectura en las periferias urbanas puede consistir en uno pertinente, que dé identidad al espacio y sentido a las necesidades comunitarias, planteando programas lo suficientemente flexibles como para su desarrollo, atendiendo a la diversidad de condiciones sociales y a las temporalidades variables, a la limitación de recursos existentes y el trabajo hacia un diseño socialmente responsable.

En ello, el diseño y la construcción, como técnicas sociales, habrán de garantizar soluciones apropiadas a la tecnología y a los recursos de la población objetivo, una respuesta lógica a las funciones y necesidades encomendadas por la comunidad, así como una versatilidad creativa

### **Mínimos de bienestar social**

La gestión social del hábitat implica considerar una serie de elementos básicos necesarios que garanticen y den a las comunidades la oportunidad de un desarrollo.

¿De qué desarrollo estamos hablando? De un desarrollo que partiendo de elementos mínimos o básicos (en términos de arquitectura, *soportes*, distribución de espacios considerando futuras funciones y organización comunitaria), pueda ir generando a lo largo del tiempo la satisfacción cuantitativa y cuali-

tativa de los mínimos considerados por dicha comunidad para el bienestar social.

Partiendo de este concepto de desarrollo basado en la comunidad, el trabajo de aproximación consiste en establecer las estrategias para la gestión, diseño y construcción de los espacios para las actividades comunitarias que garanticen la atención de los mínimos pertinentes de bienestar en materia de vivienda, recreación, educación, salud, comercio, transporte y circulación y empleo, siendo de especial interés aquellos espacios o funciones que integren las mayores posibilidades de desarrollo (Foladori, 2002).

Si tomamos en cuenta a la educación como el medio para alcanzar la satisfacción de los mínimos de bienestar de una comunidad, parece pertinente enlazar el concepto de centro comunitario a los espacios educativos.

Para el caso que nos ocupa, esto no implica que los usos y actividades planteados para el centro comunitario de los jóvenes se constituyan en subsidiarios al papel de la educación y a la disponibilidad de horarios y espacios educativos, sino más bien, reconocer que desde la existencia de éstos se puede desarrollar una variedad de respuestas que a lo largo del tiempo consoliden su autonomía como elementos de la propia comunidad.

Para lograrlo, es posible plantear esta alternativa desde los elementos existentes (espacios educativos) como una opción cultural que rompa las tendencias y transforme la problemática. En ello se pueden considerar tres posibles estrategias: *a)* seguir la estructura que plantean las instituciones, programas, actividades y naturaleza en ocasiones excesivamente rígida para los jóvenes de los espacios educativos; *b)* plantear otra opción que, de manera independiente, rompa con los esquemas institucionalizados; *c)* buscar los medios, por ejemplo, los espacios

educativos, para asegurar de entrada la aceptación de las actividades para su progresiva autonomía, a manera de una canalización de nuevas actividades en nuevos espacios.

En todo caso, como mínimos de bienestar para la recreación, la capacitación para el empleo y la formación de la identidad comunitaria, pueden considerarse los espacios que posibiliten el desarrollo de las siguientes actividades, de manera integrada y/o multifuncional, o bien de modo desagregado: talleres, convivencias, cursos, exposiciones, producciones lucrativas y no lucrativas de objetos, intercambio comunitario, desarrollo de prácticas asociadas o independientes a las funciones de docencia formal, cultura ambiental, por mencionar temáticas fundamentales para la vida cotidiana de los jóvenes.

Esto implicaría un concepto de educación más amplio de lo que tradicionalmente se maneja en los marcos institucionales, posibilitando el desarrollo no sólo instruccional del individuo en la obtención de habilidades o capacidades, sino para integrarlo de una manera más productiva, consciente y armónica a su entorno, lo que supone un proyecto de gestión del hábitat basado en un conjunto de espacios y actividades que complementen y expandan la en ocasiones limitada y restrictiva visión institucional de lo formal, como si fuese el único medio existente.

### **Los equipamientos para la juventud**

Por su misma condición de jóvenes, este segmento de la población requiere espacios especiales para realizar sus actividades. Cuando se dice espacios especiales, se refiere a espacios que no sólo resuelvan necesidades de recreación, sino que además vayan de acuerdo con la identidad del usuario, al tiempo que contribuyan a forjar su desarrollo y su personalidad.



*Espacio y vida cotidiana.* Adolescentes jugando futbol en el espacio improvisado como equipamiento deportivo aledaño a la telesecundaria José María Luis Mora en la Reserva Territorial de Xalapa. Diciembre de 2003.

En su mayoría, los equipamientos para la juventud en nuestro medio son deficientes, se encuentran muy dispersos y no resuelven las necesidades mínimas de bienestar comunitario, como puede observarse en la gran mayoría de las áreas periféricas de la ciudad.

A diferencia de un concepto más general de comunidad, la *comunidad* de los jóvenes requiere ser considerada como una unidad claramente identificable y autónoma. Esto significa que comparten los mismos códigos y necesidades propias de su edad y se identifican al separarse de la totalidad comunitaria. Tienden a la necesidad de ser distintos, de ser diversos, de diferenciarse.

En otros contextos económicos y culturales, los equipamientos para la juventud manifiestan en su concepto la intencionalidad de integrar a los jóvenes estableciendo estrategias

que posibiliten su autonomía funcional. Como ejemplo de esto se pueden mencionar algunos centros comunitarios que combinan actividades de aprendizaje, con recreación y con capacitación para una variedad de posibles perfiles de empleo en Japón, Europa, Estados Unidos y Canadá.

También puede decirse que el aspecto lúdico de estos espacios se relaciona con la informalidad. No tienen que ser algo rígido, sino más bien una estructura que permita una diversidad de usos, compatibilidad de horarios, e incluso diferenciación de jóvenes conforme a sus rangos específicos de edad.

### **Indicadores para este segmento de la población urbana**

La escolaridad de los jóvenes en esta zona de la periferia de Xalapa (aunque disponen de equipamientos para la educación como escuela secundaria, telesecundaria, bachillerato e incluso un instituto tecnológico) puede calificarse de escasa. Realmente son muy pocos los que ingresan a estas oportunidades de capacitación, y mucho más reducido es su número al nivel superior. Por otra parte, la situación económica obliga a que en la búsqueda de oportunidades de empleo, se dé un fenómeno creciente de deserción escolar.

En conversaciones con integrantes de la comunidad de distintas edades se menciona que muchos jóvenes dejan la escuela porque no se visualiza una utilidad inmediata o no existen programas remediales de motivación para seguir en el aprendizaje formal.

En cuestión de trabajo, se percibe la presencia de esquemas asociados al modo de empleo o producción rural, toda vez que mucha de esta población proviene de este medio. Por ejemplo, si el padre es albañil, este oficio es transmitido a los hijos. Se observa que mucha gente de las áreas periféricas se dedica a

la construcción o a un tipo de empleo escasamente remunerado o temporal, por la ausencia de opciones de capacitación o especialización. El comercio informal resulta también una de las opciones para emplearse y hacer útil el tiempo, aunque se trata más bien de escalas de subsistencia.

La carencia de una educación para la vida y la salud tiene efectos adversos en el futuro de las comunidades de la periferia para este sector de la población joven. Frecuentemente no hay una clara conciencia entre la relación que existe entre los problemas ambientales del entorno inmediato (contaminación de suelos, agua y aire por desechos) y la calidad de vida, como es en ocasiones poco clara la relación entre el manejo de basuras y descargas de aguas negras y la manifestación de enfermedades y problemas gastrointestinales. En materia de sexualidad, aunque existen iniciativas oficiales y de organizaciones no gubernamentales para difundir prácticas que redunden en el beneficio de una salud y una conciencia de los efectos de la reproducción, resulta sintomático que muchos jóvenes se tienen que incorporar a una vida productiva antes de tiempo como resultado de embarazos no deseados o de la falta de información en esta materia.

Otro aspecto relevante son los constantes problemas de violencia intrafamiliar, hacinamiento e insalubridad de la propia vivienda, generándose fenómenos de expulsión del espacio familiar y provocando efectos de necesidad de espacio habitacional para las nuevas familias que se conforman en ciclos de vida emergentes.

### **Carencia de oportunidades**

La carencia de oportunidades se traduce en una serie de problemas sociales. La carencia de oportunidades no es sólo un

tema de inequidad social, sino que a largo plazo implica comprometer las posibilidades de desarrollo de una comunidad en un sentido más amplio. Cuando estas posibilidades de desarrollo se limitan más allá de los mínimos de bienestar que la propia comunidad plantea como razonablemente alcanzables, es posible prever la presencia de focos de inconformidad social, violencia y descontento, con el surgimiento de patologías sociales que acabarán por impactar áreas urbanas más extensas que aquellas en las que normalmente se focalizan estos problemas.

Desde un punto de vista social, económico y ambiental, la sostenibilidad de una comunidad dependerá de la creación de oportunidades que respondan a los recursos existentes. Dependerá también de la capacidad de identificar aspectos que potencialmente puedan dar orientación a las iniciativas individuales y colectivas.

En oposición a la carencia de oportunidades, es importante mencionar el papel que juega el despertar de una conciencia actuante entre los diversos miembros y grupos que conforman una comunidad y, por ende, de los jóvenes como fuerza que dé impulso a estos proyectos, como es el caso de los centros comunitarios.

### **Alternativas para la población joven en las áreas periféricas**

Los problemas de escasez en medios para la educación, la capacitación para el empleo, de ámbitos para la recreación y la cultura requieren atención desde la perspectiva del espacio comunitario.

Un proyecto de un centro comunitario para los jóvenes constituye una alternativa social, ya que de este modo se ofrecen nuevas opciones partiendo de un conjunto de soportes que se

integran a un plan de actividades cuya formalización responde a un proyecto arquitectónico con cualidades de flexibilidad e integración, y estas opciones parten del supuesto de que en este nuevo espacio se van a realizar actividades anexas o que contribuyen a romper con las inercias de la zona.

### **El papel de la comunidad en la obtención de satisfactores sociales básicos**

En la obtención de los mínimos de bienestar y de los satisfactores básicos asociados al desarrollo, la comunidad establece distintas estrategias.

Un rasgo característico de todas estas estrategias, independientemente de su variedad específica, es la búsqueda e intencionalidad de un trabajo en colaboración que a todos o a la mayoría beneficie.

En teoría, el centro comunitario puede verse como el resultado de una serie de esfuerzos que la propia comunidad inicia. El papel de la comunidad respecto al centro comunitario implica la responsabilidad de que funcione, de continuar con las iniciativas, y de buscar que realmente sea útil a las personas y grupos para los cuales fue concebido.

Los integrantes de la comunidad tienen que hacerse responsables del centro incluso antes del inicio de su diseño y construcción, buscando los recursos, los apoyos y los medios que permitan concretarlo. Independientemente de su eficacia o de la intensidad de ésta, la solidaridad es un valor social que existe en toda comunidad y en todo grupo social. Su importancia radica en que, en ciertos momentos o temporalidades, su manifestación es clave para lograr las metas comunitarias. Es un modo de interrelación social en un entorno en el que los recursos económicos tienden a ser escasos y en ocasiones ine-

xistentes. Por lo que la consecución de mínimos de bienestar y satisfactorios es posible gracias a esta condición.

Con respecto a esto, se debe señalar que las periferias tienen una evolución. Mientras se encuentran en su condición más precaria o en un estado de formación reciente, la existencia de modos solidarios de colaboración es más evidente. En la medida en que los objetivos y satisfactorios de bienestar se van trasladando a la esfera de lo privado, la tendencia a la solidaridad va sufriendo modificaciones que pueden incluso generar una individualidad extrema, allí donde en sus orígenes existía la voluntad de colaborar como medio para alcanzar los fines comunes.

La solidaridad es un bien o una cualidad que es necesaria para el desarrollo de las comunidades, pero en cierto punto debe explorarse, fomentarse e impulsarse mediante iniciativas y propuestas de los profesionales que colaboren y encaminen este esfuerzo hacia metas comunes. La sola presencia de una voluntad comunitaria hacia la solidaridad no garantiza ni asegura el éxito de las metas y proyectos comunitarios, como tampoco las buenas intenciones de la vinculación si tales iniciativas no tienen un sustrato local.

### **La lógica de construcción social del espacio comunitario**

Puede decirse que la importancia de los bienes comunitarios radica en que son una extensión de la esencia pública que define el ser urbano.

La delimitación de las áreas comunes y de los bienes comunitarios de la condición de la periferia parecería, a primera impresión, resultado del azar o de una carencia de planificación. Evidentemente, lo primero que se busca es resolver un

espacio habitable, y posteriormente se plantea la necesidad de cubrir espacios que alojen actividades colectivas.

Varios de los terrenos que se utilizan como canchas o áreas de juego surgen de la necesidad inmediata y de la accesibilidad de oportunidades que se tienen a la mano. Algo parecido sucede con las escuelas y espacios para la educación, que son ubicadas bajo un criterio de solución inmediata y a corto plazo. Con ello no se cancela la posibilidad de un proyecto que planifica las estrategias comunitarias, sino que más bien se trata de una temporalidad que atiende lo inmediato, sin plazos más amplios y bajo esquemas de trabajo y estructuras espaciales informales y poco elaboradas. Las necesidades comunitarias se resuelven, en suma, en el marco de la lógica de la inmediatez.

Esta situación confiere a las periferias un estigma de improvisación que se asocia en diversas aproximaciones teóricas con la noción del caos y el desorden. Nada más lejano que esto. Se trata de respuestas y soluciones que tienen una lógica en el contexto de la temporalidad de lo inmediato, a pesar de que sus valores constructivos, estéticos y ambientales puedan no ser aceptados. De ahí que la configuración de las periferias urbanas se asocie o se mire como un crecimiento aparentemente desordenado y excesivamente disperso en comparación con el espacio urbano consolidado a través de los procesos formales, no obstante de que cuenta con su propia lógica interna y con un orden constructivo que puede ser explicado.

La propuesta de un centro comunitario que se base en las dinámicas existentes en la periferia urbana, lleva a considerar estos procesos como parte esencial del concepto de proyecto. Proyectar con y para la comunidad de la periferia implica asumir la condición de temporalidad que forma parte de su proceso y de sus estrategias sociales.



Modelo de la propuesta. Centro comunitario para los jóvenes en la periferia sureste de Xalapa incorporando usos actuales. Mara Alejandra Cortés Lara. Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana. Febrero de 2004. Fotografía de Fernando N. Winfield Reyes.

En los recorridos por estas periferias, se observan estructuras que parecen abandonadas, espacios que aparentemente caen en desuso y que en realidad son elementos a la espera de ser concluidos en la medida de la obtención de recursos, a manera de constituirse en satisfactores comunitarios. Son bienes a la espera y expresiones de esperanza que han quedado interrumpidos.

Puesto que el periodo normal de consolidación de una acción o de un proyecto con características comunitarias tiende a ser más prolongado de lo que sucede en otros ámbitos de la ciudad, toda estrategia que busque ser exitosa, habrá de tomar en cuenta que no puede ser un proyecto que se concluya en una sola etapa o en un periodo extremadamente corto como sucede en la construcción estandarizada privada de los llamados prototipos.

Los proyectos comunitarios en el contexto de la periferia urbana deberían consistir en una suma de unidades y acciones a la escala de los recursos y las temporalidades antes referidas. La importancia de un crecimiento gradual debe ser reconocida por el proyecto.

Para ilustrar las tres etapas que de manera diferenciada y progresiva influyen en la zona en el proceso gradual de conformación de la periferia hasta su consolidación, es importante señalar que constituyen un continuo si se observa su proceso en el tiempo, aunque constructiva y espacialmente esto en ocasiones no sea muy claro.

Cada una de estas etapas obliga a estrategias distintas de proyecto. Mientras que en una primera etapa de formación es cuando hay más necesidades que cubrir, existe también una mayor libertad para proponer cosas o proyectos que beneficien la comunidad; supuestamente en esta etapa, por la misma condición de necesidad, se tiene más apoyo de los miembros de la comunidad y existe una mayor disposición a colaborar. Asimismo, en esta primera etapa es cuando se definen los componentes de lo que más tarde será la identidad comunitaria.

La identidad comunitaria puede por lo tanto definirse como un *constructo existencial* de un grupo a través del tiempo. Puede consistir en una serie de símbolos y actividades conscientemente planteadas o inconscientemente desarrolladas. Puede decirse que en la medida en la que las necesidades se reconocen con mayor claridad y en ellas se involucra a la mayoría o a todos sus miembros, las posibilidades de contribuir al desarrollo a través de la constitución de una identidad es un impulso que habrá que fomentar y apoyarse.

Durante la segunda etapa es cuando se empiezan a ver materializadas ciertas iniciativas comunitarias. Esto se refleja, por ejemplo, en que una vez satisfechas las necesidades bási-

cas de habitación, la gente se organiza para resolver las problemáticas que le son comunes: introducción de servicios e infraestructura mínima, regularización en la tenencia de la tierra, propuesta de zonas para recreación, salud, educación, trabajo comunitario y otros usos que se comienzan a identificar como emergentes o, en el caso de usos existentes, se observa la intención de mejorar sus condiciones. Es el momento en el que la gestión puede propiciar una colaboración para construir un aula, recibir recursos o materiales para edificar un salón de usos múltiples.

En la tercera etapa considerada para este proceso, la periferia acaba por consolidarse. Implica concentrar la atención de la comunidad en las áreas residuales y en los espacios en los que se busca emplazar usos que complementen y mejoren la vida comunitaria.

Atendiendo a estas tres etapas, lo que se observa en lo relativo al equipamiento y a las iniciativas en torno al espacio comunitario, es una primera etapa donde se destina o inclusive se dispone en dibujo un área que puede no estar delimitada pero cuyo uso acabará por constituirla en un elemento identificable en la zona, normalmente sólo para el aprovechamiento de la comunidad.

Posteriormente, en lo que corresponde a la segunda etapa del desarrollo, evolución y proceso del crecimiento periférico, hay una tendencia a definir el sitio y a establecer las actividades que la propia comunidad ha ido generando a través de los usos y costumbres. Para ello se utilizan elementos mínimos de referencia que lo van delimitando y que propician su apropiación e incluso el uso por parte de individuos de otras áreas aledañas a la comunidad.

Finalmente, en la tercera etapa, el uso, las actividades e incluso los encargados de su mantenimiento, se consolidan y

generan un proyecto que adquiere características espaciales definidas y una forma claramente identificable para un grupo social más amplio que la propia comunidad, es decir, se constituye en un hito urbano, seña de identidad, la que se establece así en un generador de servicios educativos, de salud, culturales e incluso recreativos, y consolida no sólo el suelo, el uso y el sitio para el equipamiento, sino además su formalización constructiva arquitectónica y urbana, no obstante que en este proceso no participen profesionales o arquitectos.

### **Algunas conclusiones**

Lo que hará valioso el edificio será su utilidad, su proceso, su contexto, su apropiación al lugar por parte de los usuarios...

M. A. C. L. y F. N. W. R.

Se debe partir de resolver la necesidad de habilitar las herramientas necesarias y el acopio de la información propia para realizar una investigación que, dada la condición de periferia o irregularidad, normalmente no existe en detalle sobre el lugar (planos de topografía, infraestructura, usos del suelo, levantamientos).

Posteriormente resulta fundamental entender que la noción de *periferia urbana* no es algo que pueda entenderse de manera homogénea y, que dada esta experiencia, se puede realizar una clasificación de acuerdo con las características muy específicas de cada caso. En este sentido, el aporte de este tipo de proyectos radica en plantear la aplicación de esquemas de desarrollo a visiones alternativas para la problemática de los jóvenes en la periferia.

Con ello puede lograrse un aprendizaje importante en el trabajo de apoyo con otras disciplinas como la antropología, la sociología y la ingeniería, en la construcción de entornos educativos y para generar de información para lograr un trabajo que sirva como alternativa viable en la solución de una problemática real e inmediata.

El espacio es un medio formidable de educación. Desde esta premisa, un espacio puede contribuir a complementar la formación y a elevar el nivel de vida de los jóvenes, aportando opciones creativas e interesantes para el desarrollo de sus propias cualidades y potencialidades como individuos plenos.

De ahí la importancia de plantear proyectos que tomen en cuenta las propias condiciones y potencialidades del trabajo comunitario.

## Bibliografía

- CARACAS CANSECO, Jesús y Ameyalli González García (2001). Centro comunitario como equipamiento urbano para el desarrollo social. Proyecto “Colonias Unidas” en la Ciudad de Xalapa, Ver. Tesis de licenciatura, UV.
- CINTERFOR/OIT: Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional perteneciente a la Organización Internacional del Trabajo. Montevideo, Uruguay. <http://www.cinterfor.org.uy>
- FOLADORI, Guillermo (2002). *Avances y límites de la sustentabilidad social. Economía, Sociedad y Territorio*. Columbia University, pp. 621-637.
- INEGI (2000a). XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda 2000 relativo al Estado de Veracruz.
- . (2000b). Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

## PATRIMONIO INDUSTRIAL Y ARQUITECTURA MODERNA EN XALAPA: LA NUEVA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL \*

*Mara A. Cortés Lara y Fernando N. Winfield Reyes*

No obstante que la incorporación de nuestro país al desarrollo industrial sucede posteriormente a lo que pasa en otros contextos culturales y económicos, es innegable que las tendencias del avance de la industrialización y la necesidad de crear infraestructuras y equipamientos tuvieron un efecto social y cultural importante.

De ahí que resulte de interés estudiar las condiciones y circunstancias en las cuales se dieron las respuestas al proceso de la industrialización desde una idiosincrasia, recursos y alternativas constructivas basadas en lo local, soluciones que derivaron en conjuntos industriales que en la actualidad pueden ser susceptibles de incorporarse como un patrimonio cultural que revitalice su progresivo deterioro e incida positivamente en aspectos de la identidad local.

La arquitectura y la ingeniería derivadas de las tendencias de la industrialización durante la segunda mitad del

---

\* Ponencia presentada en el XII Coloquio Internacional del Seminario de Estudio y Conservación de Patrimonio, organizado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y la Facultad de Arquitectura de la UV en Córdoba, Veracruz, en abril de 2004.

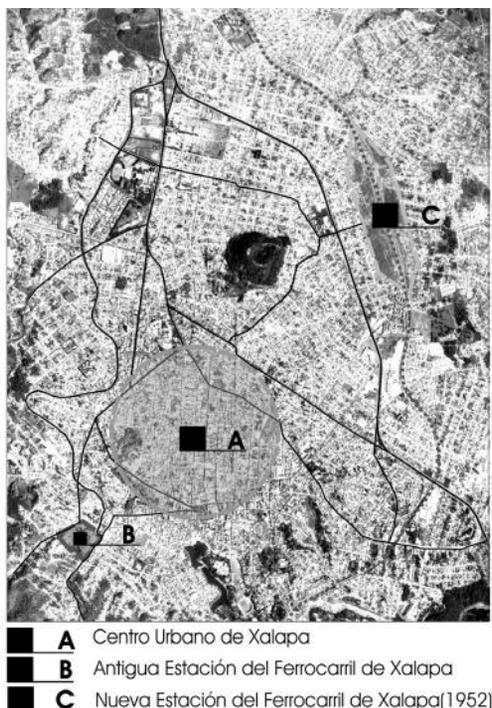
siglo XIX y de los principios del Movimiento Moderno difundidos en la primera mitad del siglo XX, han sido soportes fundamentales para el desarrollo de las actividades de producción, comerciales, culturales, y de movilidad de bienes y personas en México.

En todo ello resulta evidente que gran parte del desarrollo industrial que ha acontecido en las distintas regiones y ciudades de nuestro país ha estado asociado al desarrollo del ferrocarril y a los inmuebles destinados para estaciones.

Además de su impronta en el paisaje, el ferrocarril ha constituido un elemento fundamental en la conformación de los imaginarios y la cultura mexicana moderna. La red de vías y en particular las estaciones han constituido hitos importantes tanto para la cultura local como para la conformación de una estructura territorial regional.

En este sentido, las terminales de transporte han cubierto una función social, económica, y urbana de enorme importancia. Sin embargo, las transformaciones territoriales introducidas por las etapas recientes del desarrollo económico, la primacía progresiva de otros medios de transporte, la diversificación de los sistemas viarios, el crecimiento urbano y un manejo administrativo político inadecuado, entre otros factores, han desplazado la importancia del movimiento de pasajeros a través del ferrocarril, propiciando que en ocasiones, las instalaciones producto de la modernidad arquitectónica y urbana hayan ido deteriorándose, quedando en una situación de subutilización, desuso o desvalorización, lo que se manifiesta en una alta vulnerabilidad y en ocasiones de riesgos para la población.

Es el caso de la estación del ferrocarril de Xalapa, inaugurada en noviembre de 1952 y ubicada en esa época hacia el noreste de la ciudad, donde ahora se observa un acelerado



Plano de la ciudad de Xalapa con la ubicación de la estación antigua y la nueva estación del ferrocarril de 1952 en su posición relativa al centro urbano.

deterioro de las instalaciones y de la actividad para la cual había sido considerado este inmueble.

La estación del ferrocarril de Xalapa constituye un enclave que requiere un estudio cuidadoso en sus condiciones actuales de entorno inmediato y como área en el conjunto de la ciudad. Llama también la atención que se trata de una de las obras más originales de nuestro país por cuanto hace a una singular interpretación de la función arquitectónica con formas expresivas de extraordinaria calidad, producto del diseño del archi-

tecto Luis Guillermo Rivadeneyra Falcó<sup>1</sup>, así como su actual posición de centralidad geográfica en la estructura y mancha urbanas, resultado del crecimiento de la ciudad y su región, donde constituye un área recurso con potencial ambiental.

### **Tiempo y existencia del ferrocarril en el proceso de industrialización**

Ciudad y territorio son reflejo de una dinámica social, económica, industrial y tecnológica. La industrialización ha sido uno de los procesos que han transformado profundamente a la sociedad. Desde finales del siglo XVIII, el desarrollo de la tecnología aplicada a la producción tuvo impactos formidables en el crecimiento urbano, en el incremento de la población, en el deterioro del medio ambiente y en general en todos los ámbitos de la vida.

La difusión del modo de producción capitalista que se da en algunos países de Europa durante la primera mitad del siglo XIX, constituye una de las revoluciones tecnológicas más importantes. Como consecuencia de ello, el paisaje de las regiones comienza a ser modificado con el desarrollo de los

---

<sup>1</sup> Luis Guillermo Rivadeneyra Falcó nació en Orizaba en 1920. Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1942, tuvo una destacada participación en el sector público durante la etapa de modernización e inversión que acomete el Estado mexicano para la industrialización y el desarrollo social. Durante el periodo 1952-58 es gerente general del CAPFCE. Desde 1951, ejerce como profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM por un lapso de veinticinco años. Sus aportaciones a la cultura arquitectónica moderna en el estado de Veracruz y en particular en Xalapa, son fundamentales para entender la evolución de las ideas de la modernidad y su estética basada en obras donde la articulación de formas y estructuras se da con gran simplicidad, no exentas de una cualidad visionaria. Desde 1982 el arquitecto Rivadeneyra Falcó reside en Xalapa (véase Bureau Roquet, 1997: 59).

centros urbanos asociados a la instalación de industrias y a la construcción de infraestructuras de transporte y comunicación que irán integrando regiones y permitirán el desplazamiento de mercancías y recursos.

La invención del ferrocarril transforma no sólo el paisaje, sino que inaugura un modo distinto de movilidad a través del tendido de redes y de la conectividad de bienes y pasajeros a través de las estaciones.

Gran protagonista del proceso de industrialización que sucede primero en Europa y que posteriormente se intenta trasladar a México desde la segunda mitad del siglo XIX, el ferrocarril constituyó un elemento fundamental para el desarrollo económico y cultural. La primera vía que inauguró el desarrollo del ferrocarril unió la Ciudad de México y el puerto de Veracruz. J. R. Southworth señala la situación geográfica de Xalapa como punto de tránsito de las redes ferroviarias, de la que comenta "...dista, por el Ferrocarril Interoceánico, cerca de 350 millas (415 kilómetros) de la Ciudad de México y 116 millas (132 kilómetros) del puerto de Veracruz" (citado en Winfield Capitaine, 1991: 76).

Hacia 1902 inicia un proceso de reestructuración y ampliaciones que llevará a la creación de Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) mejorando las redes existentes para integrar el territorio nacional.

A su paso por Xalapa, los trenes llegaban a la que se ha denominado antigua estación o del ferrocarril Interoceánico, la que se hallaba al final de lo que ahora es la avenida Úrsulo Galván (antes Colón). Se trataba de un edificio con cubierta a dos aguas y un lucernario en la parte superior, con la prolongación de una cubierta a manera de pórtico para la espera y llegada de pasajeros, conforme a lo que se observa en fotografías de la época (véase Blázquez Domínguez, 1992: 76 y 96).



Antigua estación del ferrocarril en Xalapa. Tomado de Blázquez Domínguez (1992: 76). Fotógrafo no identificado. Edición Domínguez, hacia 1915. Colección de la familia Pasquel Jiménez.

Posteriormente, la modernización del sistema de transporte ferroviario nacional que incluyó la construcción de nuevas estaciones, propició la necesidad y la decisión del traslado de este uso a una zona periférica de la ciudad.

Rubén Pabello Rojas comenta en un artículo (2002: 1-5):

Hace exactamente medio siglo, Miguel Alemán Valdés concluía su gobierno como presidente de la República. La última obra que hizo en Xalapa fue la entonces nueva estación de ferrocarril. El director de Ferrocarriles Nacionales de México era Manuel R. Palacios y gobernaba el estado Marco Antonio Muñoz Trunbull.

La antigua estación, situada en el viejo barrio donde comenzaba la colonia Salud y terminaba la calle de Úrsulo Galván, dejaba de funcionar y con ella toda la tradición ferrocarrilera de la zona que, después de aproximadamente un siglo de servir, llegaba a su fin con el pesar de sus vecinos encariñados con ese centro de comu-

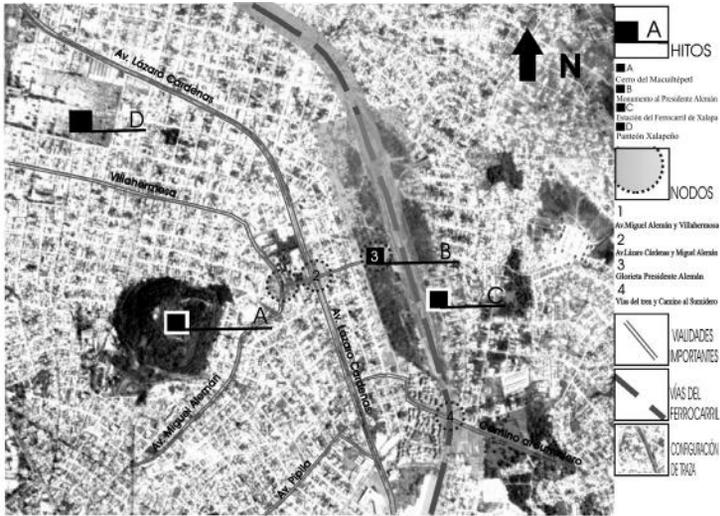
nicación, hasta entonces el más importante en cuanto a movimiento de carga y pasajeros.

Sin embargo, el ánimo de toda la ciudad, entonces de cerca de 60 mil habitantes, era de optimista regocijo, pues constituía un claro signo de progreso: Xalapa se incorporaba a una red de vía ancha que le auguraba un promisorio futuro y la inclusión en el más adelantado sistema de comunicación de la época, aun cuando ya también, paralelamente, se comenzaba a desarrollar la vialidad carretera.

Obra monumental, ofrecía no solamente a la ciudad, sino a toda la región, la plena seguridad de estar incorporados al avance nacional y un generalizado sentimiento de legítimo orgullo, externado por la población que difícilmente lo ocultaba. [...] Los mexicanos vieron llegar una etapa de palmarias realizaciones; la Revolución Mexicana estaba dando sus frutos, el país progresaba, el futuro se presentaba promisorio.

La inversión pública del Gobierno Federal era impresionante. [...] el impresionante desarrollo carretero, la vasta infraestructura en educación con la construcción de miles de escuelas, el magno desarrollo turístico de Acapulco, la moderna vialidad del Distrito Federal con el viaducto Miguel Alemán, antecedente del Periférico, la ampliación extraordinaria de la red ferroviaria del país, transformada de obsoleta vía angosta a la portentosa vía ancha que se homologaba con el sistema ferroviario de Estados Unidos y a la par la construcción de nuevas estaciones, modernísimas instalaciones que ubicaban al país dentro de un esquema de progreso palpable que convencía a todos.

En el segundo informe del gobernador constitucional del estado (Muñoz Trunbull, 1952: 46) se apunta la construcción de la avenida Presidente Miguel Alemán y se ratifica su función como conector vial entre una de las principales avenidas del centro urbano, Revolución, y la “moderna estación de los Ferrocarriles Nacionales” de Xalapa. Así mismo, al final de la avenida Miguel Alemán y antes de la estación del ferrocarril, se construyó una glorieta y en ésta se levantó un monumento alusivo a la persona y a la obra del presidente Miguel Alemán.



Fotografía aérea de la zona de la estación del ferrocarril de Xalapa. A partir de la fotografía proporcionada por el INEGI (1993).

La modernidad había llegado a Xalapa y parecía quedarse para siempre en materia de transporte y de instalaciones para el traslado de pasajeros. El programa de la nueva estación del ferrocarril incluía un edificio de arribos, un pasaje a cubierto hacia los andenes, una zona de andenes techados y una cafetería, entre otros usos planteados en el marco de una estrategia de modernización para el transporte mexicano.

### **Un conjunto de arquitectura industrial moderna en Xalapa**

En opinión de Alberto Robledo Landero, quien ha escrito sobre la obra del arquitecto Rivadeneyra (Robledo Landero, 1996), los ideales de la arquitectura mexicana durante la década de los años cincuenta manifiestan que “se estaba más aislado en



Puente de comunicación hacia los andenes de la estación del ferrocarril de Xalapa. En el primer plano se aprecian las escaleras soportadas por columnas y la original solución de la cubierta de concreto en forma curva que se articula con el cuerpo de llegadas y, más atrás, una torre de control que se eleva por encima de los edificios. Tomado de Robledo Landero (1996: 4).

ideas pero más unidos en las realizaciones: se identifican filia- ciones de lo moderno, pueden observarse además los mismos ele- mentos, las mismas bases, ciertas referencias a las obras de Le Corbusier, Mies van der Rohe y Walter Gropius, las que siguen siendo vigentes como soluciones, no obstante que como en el caso de la estación del ferrocarril en Xalapa, hoy en día a estas solu- ciones no se les encuentre un uso” (Winfield Reyes, 2004).

El Movimiento Moderno en la arquitectura intentó ser una expresión de carácter internacional que no obstante sus principios de validez pretendidamente universal, fue adecuado y reinterpretado conforme a consideraciones locales, regionales y nacionales.

Es necesario por tanto reconsiderar la originalidad con la que distintos edificios interpretan los lenguajes de la modernidad y los hacen locales a partir de una expresión singular, como es el caso de la estación del ferrocarril en Xalapa, donde se aprecia una noción de originalidad referida a los modos de apropiación local que dan cuenta de una relación entre espacio y cultura, medio físico y expresión formal.

Si bien este edificio no parece estar plenamente en las condiciones sociales y expresivas de lo que ha sido denominado como el periodo de la integración plástica y el reforzamiento de cierta identidad con un carácter marcadamente mexicano, puede decirse también que responde con gran eficacia a las necesidades de su tiempo, valorando la complejidad de funciones en un programa simple y de gran interés expresivo por lo que hace a su legibilidad para todo tipo de usuarios, hasta constituirse en una referencia casi obligada de las imágenes mentales de los xalapeños de cierta época. Con ello se dio también respuesta a las crecientes necesidades sociales desde una intención de modernización, que buscaba dar atención a los diversos aspectos de la vida cotidiana.

Es por ello que las estaciones del ferrocarril, concebidas bajo este moderno concepto social, cobraron una importancia extraordinaria. La política del estado se reflejó en el intento de dar a la población edificios de gran calidad y durabilidad tratando de lograr un eficiente aprovechamiento de los recursos y las finanzas públicas.

Los aspectos tecnológicos cobraron una nueva dimensión que ya había sido señalada desde las primeras experiencias en



Aspecto general del edificio de oficinas de la estación del ferrocarril de Xalapa, incorporando un jardín. Tomado de Robledo Landero (1996: 6).

la utilización del acero, el concreto reforzado y el vidrio en ejemplos constructivos y edificatorios desde principios del siglo XX en México, y que son visibles en el caso de esta obra del arquitecto Rivadeneyra para la ciudad de Xalapa: utilizando una gran variedad de soluciones espaciales y formas arquitectónicas que hacen distintivas las diferentes funciones del programa de la estación, todo se resuelve en estructuras de concreto, combinando acero y haciendo un uso extenso en superficies acristaladas.

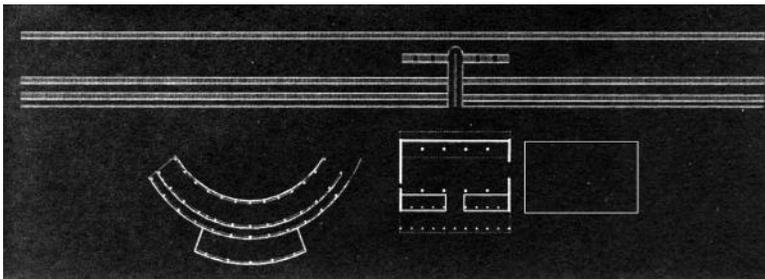
En una reconstrucción de las intenciones de diseño, puede señalarse que el arquitecto Rivadeneyra dotó al edificio de un carácter definido generando una fuerte identidad para el sitio, constituyéndolo en una referencia obligada para los movimientos y el imaginario de la ciudad como escala y enlace con otros puntos del territorio.

El esquema de la estación del ferrocarril nos hace pensar que el autor tenía puesto en un plano todo un sentir, desde la solución de los detalles, la articulación de espacios funcionales, el simbolismo del movimiento de la vida moderna, hasta la percepción del sitio, los que encuentran amplios referentes en una racionalidad arquitectónica.

Las funciones contenidas en este edificio se ven reforzadas por cierto carácter expresivo que el autor introduce a la manera de analogías de uso: el paso de la circulación entre el edificio de ingreso y los andenes, a cubierto con el desarrollo de una estructura curva; la prolongación de los andenes como si se tratara de un malecón para la llegada y salida de los trenes; la transparencia del edificio principal que permite la visibilidad del movimiento de llegadas y salidas; y en general la intención de hacer evidente la naturaleza del movimiento de máquinas y personas como recreación y estancia.

En un primer nivel de análisis la estación del ferrocarril de Xalapa es un edificio de fácil lectura: es un edificio de escala importante y que destaca en su entorno.

En un segundo nivel de análisis existe una gran continuidad en su lenguaje formal y en las partes que lo componen. En una primera aproximación al sitio se ve una amplia



Planta de la estación del ferrocarril de Xalapa (1952). Reconstrucción sobre el plano publicado en Robledo Landero (1996: 3).



Aspecto general de la estación del ferrocarril desde la glorieta y monumento al presidente Miguel Alemán. Pueden apreciarse dos de los tres cuerpos que conforman el conjunto: en la parte central el edificio de llegadas y salidas y restaurante; hacia la izquierda la torre de vigilancia y, oculto detrás de los árboles, el edificio de administración.

explanada que permite visualizar tres cuerpos claramente definidos: en la parte central un volumen horizontal transparente con un pórtico que indica el acceso, el movimiento de entradas y salidas de personas y el flujo hacia los trenes (una sala de llegadas y salidas y un restaurante).

Integrado a este edificio central y hacia la izquierda se enfatiza la presencia de un prisma vertical que tiene un carácter emblemático de enlace compositivo con un segundo cuerpo, y que sirve como torre vigía hacia las vías del ferrocarril, necesariamente menos visible por sus funciones de administración, que se desarrolla en forma de herradura con el lado abierto hacia la parte de las vías. En tanto que a la derecha del cuerpo

principal y en un nivel inferior se establecen otras dependencias como bodegas y andenes.

### **La estación del ferrocarril en el presente**

A partir del proceso de privatización del ferrocarril en México desde la década de los años noventa en el siglo XX, progresivamente fueron desapareciendo las últimas líneas de pasajeros. En la actualidad ya no hay transporte de pasajeros. El impacto que en su tiempo tuvo la estación del ferrocarril de Xalapa ha pasado a ser no muy diferente.

La estación del ferrocarril se emplaza en una de las plataformas topográficas más importantes de la región, después de la cual existe una depresión natural que aísla a parte de la ciudad, sin que existan oportunidades de una fácil accesibilidad con las estructuras existentes. El asentamiento de colonias y de vivienda en condiciones de irregularidad hacia la parte posterior de la estación genera peligro, riesgos y aspectos de vulnerabilidad reconocidos en los últimos ejercicios de planeación municipal, además de serios problemas de comunicación, vandalismo e inseguridad, a tal extremo que hay colonias cuyos habitantes no tienen manera de entrar si no es a través de las vías.

Más allá de las vías de la estación y de la presencia de algunos vagones en ruinas y casetas en desuso, se aprecia un cuerpo arbolado o sección boscosa que sirve de telón y punto de contacto hacia zonas de vivienda popular. Seguramente en la época que fue construida la estación del ferrocarril constituía uno de los límites de la ciudad, un punto distante del centro urbano, una frontera del crecimiento. Hoy en día, aunque no se puede decir que ha sido absorbida por el crecimiento ya que mantiene una situación de aislamiento, se constituye en una



Vista de la estación del ferrocarril desde el restaurante. Es evidente el deterioro en las instalaciones y espacios.

isla con una posición geográfica de relativa centralidad en la mancha urbana.

Lo que se lee al estar y caminar por la estación del ferrocarril de Xalapa es un deterioro y abandono progresivo, escaso interés por el edificio a pesar de la calidad y de las soluciones arquitectónicas ya comentadas. Se trata de una zona de paso, de flujo y tránsito peatonal a través de los andenes y de las vías hacia las colonias en su parte posterior.

La privatización de las instalaciones no ha contribuido en estas condiciones a un bien común ni a una mejora en la socialización del espacio, ni tampoco a frenar el deterioro: es evidente la escasez en el mantenimiento del edificio donde originalmente se daba la circulación de pasajeros.

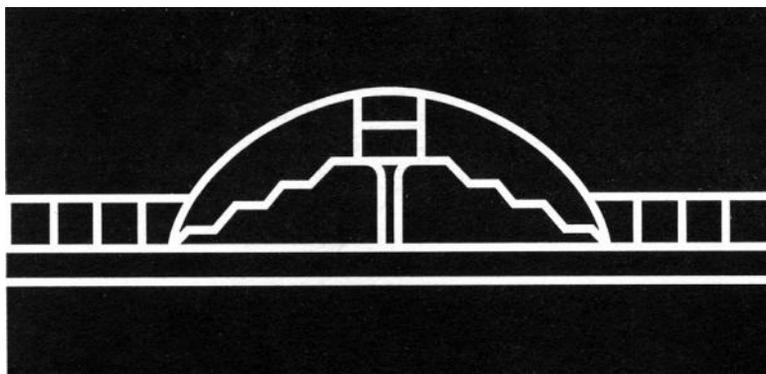
## Reflexiones a manera de conclusión

La identificación de este conjunto, así como las cualidades y características del singular entorno que le rodean, ameritan el desarrollo de una propuesta que intente rescatar, desde la reflexión teórica y desde el proyecto, su valor como expresión del patrimonio cultural edificado, partiendo desde una evaluación sobre su vigencia, evolución y continuidad dentro de las complejas dinámicas sociales y económicas actuales, así como su peso específico como elemento de identidad local y social para la ciudad.

A pesar de que las estaciones del ferrocarril son instalaciones estratégicas y debido a su naturaleza actual como infraestructuras privatizadas, cualquier intento de reciclaje, reuso, revitalización o mantenimiento, en suma, cualquier intento de mejora, implica una revisión de su viabilidad y una negociación con los actuales concesionarios.

Independientemente de las razones y procesos derivados de la privatización de instalaciones industriales o sistemas de infraestructura ferroviaria, no es aceptable la progresiva destrucción de este patrimonio cultural inmueble. En este sentido es necesario trabajar en tres estrategias fundamentales: primera, la conservación de los edificios, espacios e infraestructuras; segunda, la garantía de accesibilidad para el disfrute de la población; y tercera, la difusión de estos conjuntos industriales bajo un programa que amplíe la todavía hoy escasa conciencia histórica de tales sitios del periodo moderno.

El bien común debe estar por encima de los intereses privados, más allá de los argumentos para su operación, la racionalidad de su dinámica o la lógica de uso. En el rescate de la estación del ferrocarril de Xalapa se puede ver un reconocimiento a la trayectoria de su autor, el arquitecto Luis Guillermo Rivadeneyra Falcó, atendiendo al conjunto de su obra y en



Reinterpretación iconográfica de la solución del arquitecto Rivadeneyra para el puente que comunica hacia los andenes en la estación de ferrocarriles de Xalapa. Reproducido de Robledo Landero (1996: 1).

particular a lo producido hace más de cuarenta años, donde puede observarse la presencia de un estilo constante en sus principios.

Aunque no hay todavía una conciencia social desarrollada ni un interés amplio acerca del valor de este tipo de espacios o conjunto de edificios, es importante considerar, más allá de la nostalgia, el reconocimiento a estas soluciones por su durabilidad, su temporalidad, su utilidad y su contenido social. En opinión de Alberto Robledo Landero (Winfield Reyes, 2004): “Los edificios de esta producción, significan mucho para la ciudad de Xalapa y su historia: están en la memoria colectiva, forman parte de los recuerdos”.

Independientemente de sus valores estéticos y funcionales, un buen número de inmuebles anteriormente utilizados para el transporte de pasajeros resultan idóneos para replantear el desarrollo de modernas líneas de transporte. Se trata de espacios con características especiales, toda vez que formaban parte de los sistemas de infraestructura y hoy pueden ser vis-

tos, eventualmente, como equipamientos. El caso aquí ilustrado, sin pretender constituirse en una generalización, puede abrir perspectivas de análisis desde un punto de vista del interés para su conservación, revitalización y reuso.

## Bibliografía

- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen (1992). *Xalapa*. Colección Veracruz: imágenes de su historia, Archivo General del Estado de Veracruz, núm. 7, Xalapa.
- BUREAU ROQUET, Gustavo (coord.) (1997). Luis G. Rivadeneyra Falcó. Trabajo de investigación sobre la vida y obra del arquitecto Rivadeneyra en colaboración con alumnos del Grupo 601 de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 23-29, 59.
- INEGI (1993). *Fotografía aérea de Xalapa*. INEGI, México.
- MUÑOZ TRUNBULL, Marco Antonio (1952). Informe rendido ante la XLII H. Legislatura del Estado, correspondiente a la gestión gubernamental del 1º de diciembre de 1951 al 30 de noviembre de 1952. Gobierno Constitucional de Veracruz: Jalapa-Enríquez, Ver., pp. 46 y 47.
- PABELLO ROJAS, Rubén (2002). “Vamos a ver si somos capaces”, suplemento *Historia Política, Diario AZ*. Lunes 25 de noviembre, Xalapa, pp. 1-8.
- ROBLEDO LANDERO, Alberto (1996): “Interpretación de una obra. La Nueva Estación de Ferrocarriles de Xalapa del Arq. Luis Guillermo Rivadeneyra Falcó” en *Boletín dEspacios Arquitectónicos*. Número 5, 1º de noviembre, Xalapa.
- WINFIELD CAPITAINE, Fernando (1991). *Viajeros en Xalapa (Siglos XV al XIX)*. H. Ayuntamiento de Xalapa, pp. 74-78.
- WINFIELD REYES, Fernando (2004). Entrevista con el arquitecto Alberto Robledo Landero. Realizada el 26 de marzo en torno a la arquitectura industrial en el estado de Veracruz y a la estación del ferrocarril de Xalapa del arquitecto Rivadeneyra, Xalapa.

## VIVIENDA Y DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL ESTADO DE VERACRUZ\*

*José M. Macedo y Fernando N. Winfield Reyes*

El problema de la vivienda en México y en especial en el estado de Veracruz observa características especiales, rezagos y potencialidades que deben ser atendidas desde una visión integradora de las dimensiones sociales, económicas, tecnológicas y ambientales, siendo las familias de más escasos recursos las más afectadas.

Hace algunos años, acaso en un trabajo fundamental para el entendimiento del problema habitacional en nuestro país titulado *La vivienda popular en México*, Fidel Herrera Beltrán señalaba ya algunas de las líneas generales de actuación y propuesta para atender las problemáticas emergentes del crecimiento urbano, particularizando una crítica sobre la dimensión y el efecto de políticas hasta entonces poco eficaces y puntualizando interesantes alternativas para dar una respuesta genuinamente social, desde la visión de los retos planteados por demanda de habitación popular.<sup>1</sup>

Muchas son las carencias y grandes los retos a vencer para proporcionar una vivienda digna y decorosa para una gran

---

\* Ponencia presentada en el Foro de Académicos y Profesionistas Especializados en Ordenamientos Relacionados con la Obra Pública y el Desarrollo Urbano, en Xalapa, Ver., México, mayo de 2004.

<sup>1</sup> Fidel Herrera Beltrán (1991), *La vivienda popular en México*, Gernika. México.

mayoría de veracruzanos y con ello aproximarnos a una condición de sostenibilidad. Por ello, hay que comenzar a prescindir del discurso retórico, escasamente práctico y poco fiable en su eficacia social. Es necesario, en cambio, buscar mecanismos de gestión, coordinación, investigación, difusión y asesoría que den certeza a la apremiante mejora en las condiciones de la vida cotidiana de la población, allí donde resulta fundamental la participación de todos los agentes y sectores sociales, puesto que se trata de un problema que a todos afecta.

Evidentemente, es un reto amplio pero quizás alcanzable dentro del Plan Estatal de Desarrollo del Gobierno del Estado. En este sentido, debe ponderarse en su totalidad la vivienda en condiciones precarias, que es la que tiene un impacto demográfico más fuerte<sup>2</sup> (hasta dos de cada tres veracruzanos en áreas de emergencia en intervención), para asegurar su mejora y transición hacia una modalidad de asentamientos populares consolidados que garanticen los mínimos de bienestar, tanto en las áreas urbanas y periferias en crecimiento, como en las zonas rurales con altos índices de marginalidad de Veracruz.

Si bien los mecanismos sociales de ocupación y producción habitacional han sido sólo relativamente reconocidos por las políticas de vivienda, es necesario revisar la importancia que estos han tenido en dar una respuesta a las necesidades de amplios sectores sociales, incluso allí donde la intervención estatal ha sido escasa o nula.

En torno a este gran proyecto se propone:

---

<sup>2</sup> Conforme a ejercicios recientes de diagnóstico basados en datos censales actualizados, se estima que alrededor del 70% del suelo habitacional de las principales ciudades del estado de Veracruz se componen de vivienda precaria y popular.

1. Implementar nuevos mecanismos de financiamiento y gestión social para el desarrollo comunitario y la vivienda.
2. Inventariar y actualizar los indicadores y diagnósticos sobre necesidades básicas, déficits, rezagos y riesgos en el uso del suelo habitacional y en la producción de vivienda.
3. Revisar la lógica social con la que en particular se construye la vivienda del sector popular, buscando incorporar técnicas de construcción e innovación participativa para promover su condición sustentable.
4. Incrementar los apoyos para la investigación científica, tecnológica, económica y social en aspectos de suelo urbano y rural, constitución de reservas, desarrollo de soluciones espaciales apropiadas, nuevos materiales, tecnologías alternativas, innovación en los sistemas constructivos, aprovechamiento y uso de energías de bajo costo y alta eficiencia.
5. Fomentar el ahorro energético en los consumos de agua, energía eléctrica y gas mediante diseños y adecuaciones a las viviendas construidas y por construir, estableciendo normativas específicas, previendo una mayor utilización de recursos sustentables y manejo de residuos, reducción de inconvenientes y riesgos naturales y tecnológicos.
6. Reforzar el compromiso universitario para el desarrollo sostenible y la mejora de la calidad de vida a través de la vinculación y la investigación aplicada en la vivienda y los proyectos de centros comunitarios.
7. Dar incentivos para el fomento a la participación comunitaria, a la integración de cooperativas vecinales de vivienda, cajas y fideicomisos estatales de ahorro y apoyo para este propósito, tomando en cuenta, por ejemplo, las cada vez más importantes remesas de inmigrantes y la constitución de fondos provenientes del extranjero.

8. Establecer un premio estatal a las buenas prácticas y a la gestión de barrios y colonias en pro del aumento de la calidad de vida en las ciudades, estimulando con ello el orgullo local, la valoración del entorno y la identidad con el lugar.
9. Estimular la producción de insumos y materiales regionales para la construcción, con tecnologías apropiadas y apropiables (sistemas modulares, componentes livianos y técnicas innovadoras de diseño industrial en ensamblajes y mobiliario doméstico, por citar algunas).
10. Desarrollar una visión social de equidad que incorpore a todos los sectores y en particular a los más vulnerables, buscando apoyar de manera decidida con bonos de vivienda y esquemas de financiamiento progresivo las condiciones de vida en el ámbito de pobreza extrema.

**Viviendas habitadas y ocupantes,  
por tipo de vivienda, 1990 y 2000**

Tipo de vivienda	1990		2000	
	Viviendas	Ocupantes	Viviendas	Ocupantes
Total	1 271 457	6 227 239	1 606 194	6 908 975
Particulares	1 270 235	6 205 969	1 605 497	6 889 635
Colectivas	1 222	21 270	697	19 340

Situación de la vivienda en el estado de Veracruz. Fuente: INEGI (2000).

La vivienda como parte del patrimonio de las familias veracruzanas tiene que ser estudiada de un modo integral, con la participación de grupos interdisciplinarios de especialistas,

estimulando un liderazgo compartido con la sociedad civil organizada y una nueva actitud hacia el gobierno, de manera tal que una mayor población tenga acceso a esquemas de financiamiento y créditos, sobre todo para las condiciones de vivienda precaria, con lo que buscando nuevas modalidades de gestión y participación social, se incida en el futuro inmediato en uno de los objetivos centrales de la gobernabilidad y la condición humana: calidad de vida en un entorno sostenible conciliando las posibilidades y los recursos de una inteligente política social con el desarrollo económico equilibrado.

### **Bibliografía**

- HERRERA BELTRÁN, Fidel (1991). *La vivienda popular en México*. Gernika, México.
- INEGI (2000). XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda 2000 relativo al estado de Veracruz.

Siendo rector de la Universidad Veracruzana  
el doctor Raúl Arias Lovillo,

*Historia, teoría y práctica del urbanismo*  
de Fernando N. Winfield Reyes (Compilador)  
se terminó de reimprimir en abril de 2010,  
en Mastercopy, Av. Coyoacán 1450,  
Col. Del Valle, CP 03220, México, D.F.

La edición consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Se usaron tipos Century Schoolbook de 8:11, 9:12 y 10:14 puntos.

Formación: Isabel Benítez Rodríguez; edición: Patricia Maldonado Rosales.